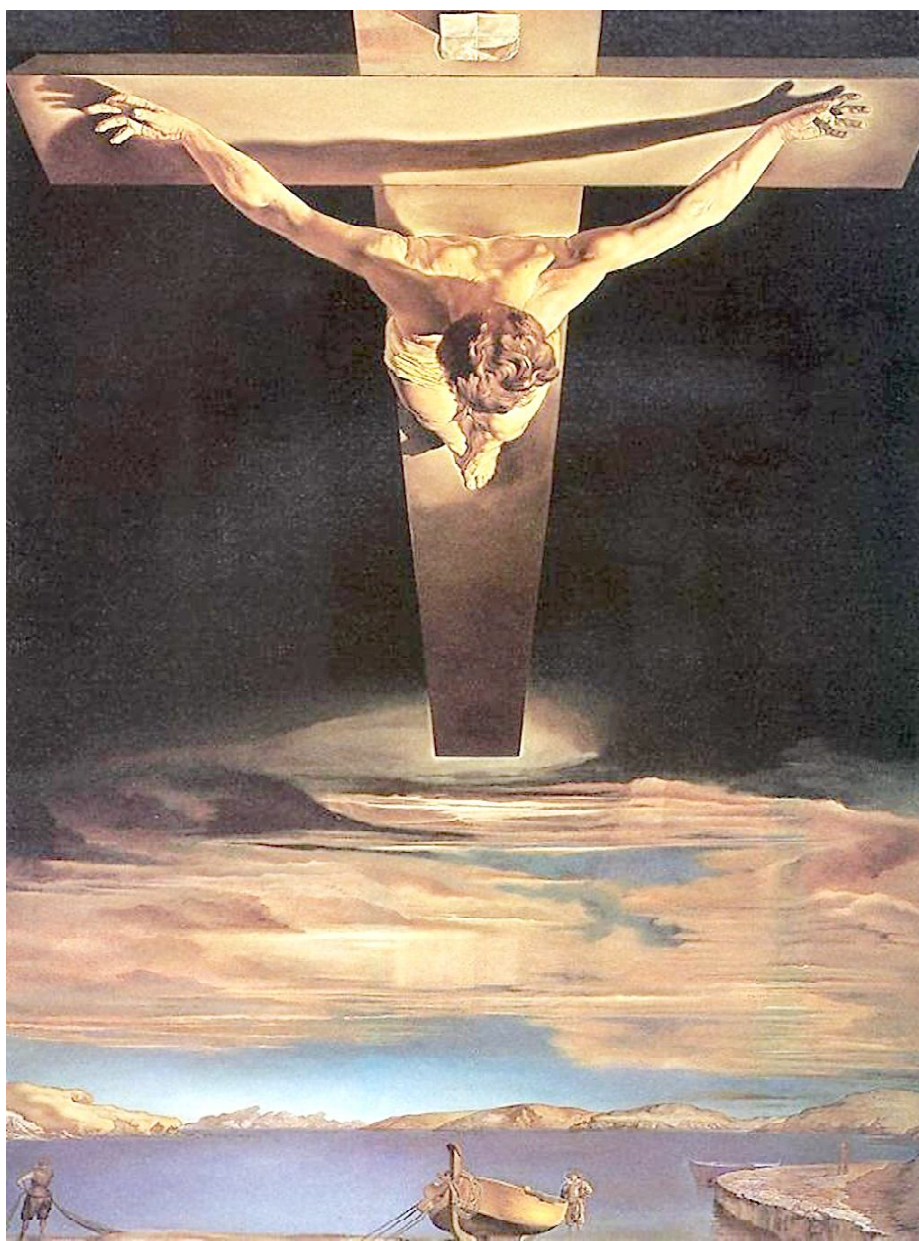


San Juan de los Lagos, Jal.

Septiembre de 2017

Nº 444

# **DIOS NOS ESCUCHA...**



## **... Y NOS RESPONDE A TRAVÉS DE SU HIJO**

# SUMARIO:

1. INTRODUCCIÓN: .....	1
2. SEMANA DE LA BIBLIA:	
1. Dios escuchó el clamor de su pueblo .....	2
2. Dios nos ha hablado de múltiples formas .....	6
3. Discernir para distinguir la voz de Dios .....	13
4. Dios escucha, pero a veces no nos responde .....	19
5. Escuchar a Cristo es lo más importante .....	27
6. María escuchó la Palabra de Dios .....	33
3. DOMINGO BÍBLICO:	
a) Subsidio litúrgico para el Domingo Bíblico .....	38
b) Dios escucha .....	41
c) Entronización de la Biblia en la familia .....	47
4. OTROS MATERIALES SOBRE LA BIBLIA:	
1. La animación bíblica .....	49
2. ¿Sagrada Escritura y Palabra de Dios son lo mismo? .....	53
3. Disposiciones para escuchar la Palabra de Dios .....	53
4. La animación bíblica de la pastoral en las parroquias .....	58
5. Lo que debemos saber de la Lectio Divina .....	58
6. Lo que todo agente de pastoral debe hacer .....	64
7. Dios también habla en el silencio .....	66
8. ¿Qué hacer ante algunos pasajes «oscuros y difíciles» de la Biblia? .....	72
9. Oraciones para un encuentro con la Palabra de Dios .....	73
10. Esquema para la clausura de un curso bíblico .....	76
11. Algunos enlaces en la internet que pueden ser de utilidad para la Animación Bíblica de la Pastoral .....	78
Teléfonos de Emergencia .....	81

## Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 28. A. P. 21

Tel. (+52) 395 785-0020

Correo-E: [cpastoral@gmail.com](mailto:cpastoral@gmail.com)

Messenger: [cpastoral@hotmail.com](mailto:cpastoral@hotmail.com)

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

*Responsable:*

**Vocalía de Animación Bíblica**

*Diócesis de San Juan de los Lagos.*

# 1. Introducción

El 9 de marzo de 1983, en **Haití**, el papa san Juan Pablo II nos urgía a emprender con valentía y creatividad una evangelización nueva, una evangelización que se desprenda de la rutina, de la instalación acomodada y de la monotonía: nueva en su ardor, en los métodos y en la expresión, que permita que el mensaje de Jesucristo llegue a todas las personas y sectores. Nuestra tarea, decía el Papa Peregrino en su discurso inaugural de la IV conferencia del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo, en 1992, consiste en hacer que la verdad sobre Cristo y la verdad sobre el hombre penetren aún más profundamente en todos los estratos de la sociedad y la transformen. En el mismo discurso explicaba las características de una evangelización realizada con ‘ardor’: «Una evangelización nueva en su ardor supone una fe sólida, una caridad pastoral intensa y una recia fidelidad que, bajo la acción del Espíritu, generen una mística, un incontenible entusiasmo en la tarea de anunciar el Evangelio».

Creemos que no se puede dar una evangelización nueva si no se toma en serio la Palabra de Dios como fuente inspiradora de toda acción pastoral. Es muy oportuno recordar lo que el papa Benedicto XVI nos decía: «*Nuestro tiempo ha de ser cada día más el de una nueva escucha de la Palabra de Dios y de una nueva Evangelización. Es decir, el redescubrir el puesto central que la Palabra divina ha de tener en la vida cristiana, lo cual nos lleva a reencontrar de nuevo el sentido más profundo. Llevar este mensaje a todos los pueblos con ese nuevo impulso y ardor como entusiastas anunciadores y testigos del evangelio*» (VD 122).

Que el mes de septiembre sea una oportunidad especial para impulsar el acercamiento y el estudio de la Palabra de Dios. En el presente boletín ofrecemos diversos temas que pueden

ayudar a lograr ese objetivo. Ponemos a su disposición algunos temas que tienen que ver con el lema propuesto para este año de pastoral: «*Año de la escucha y del discernimiento pastoral comunitario*».

Para la semana de la biblia hemos preparado seis temas un poco extensos, con la convicción de que ‘*es mejor que sobre y no que falte*’. Pero como alternativa, presentamos también una síntesis de cada uno de los seis temas para facilitar el manejo a los presentadores. Hay, además otros temas que pueden también ser útiles. El agente de pastoral puede decidir cuáles incluir.

No olvidar que los temas son solamente una propuesta de parte nuestra, por lo que damos lugar a la creatividad fiel para que el agente de pastoral incluya lo que considere más conveniente de acuerdo a la realidad de las personas a las que se dirige.

Agregamos, así mismo, una propuesta para celebrar el ‘Domingo de la biblia’, según el deseo del Papa Francisco.

«Sería oportuno que cada comunidad, en un domingo del Año litúrgico, renovase el compromiso en favor de la difusión, conocimiento y profundización de la Sagrada Escritura: un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios para comprender la inagotable riqueza que proviene de ese diálogo constante con Dios con su pueblo» (MM 7).

El Papa dice que puede ser cualquier domingo del año. Sin embargo, nosotros pensamos que en nuestra Diócesis podría ser algún domingo de septiembre, aprovechando que es el mes de la biblia. Y como sugerencia, hemos pensado que podría ser el domingo 24 de septiembre.

Que el Espíritu Santo nos revele la Verdad plena a través de la Palabra de Dios.



## 2.- Semana de la Biblia

### 1. DIOS ESCUCHÓ EL CLAMOR DE SU PUEBLO

Ex 2,23-25; 3,7-10

#### Introducción

En este año de la escucha y del discernimiento pastoral comunitario, queremos partir de la convicción de que Dios nos escucha cuando lo aclamamos con fe y le pedimos que nos libere del mal que nos esclaviza. Admiramos y agradecemos que él siempre está atento a sus hijos, listo para socorrerlos cuando le piden ayuda.

Para esta lectio divina nos enfocaremos en Ex 2,23-25; 3,7-10, textos breves que nos indican cómo Dios escuchó a su pueblo oprimido en Egipto y la forma de reaccionar para liberarlo de la esclavitud.

#### Oración introductoria

##### Delante de tu rostro, Señor

Te he buscado, Señor, en la medida de mis capacidades y el poder que tú me diste, empeñándome en comprender con mi inteligencia lo que creía por la fe, y disputé y me fatigué en demasía.

Señor y Dios mío, mi única esperanza, óyeme para que no sucumba al desaliento y deje de buscarte, así siempre tu rostro con ardor. Dame fueras para la búsqueda. Tú me permitiste que te encontrara, y me has dado esperanzas de un conocimiento más perfecto. Ante ti está mi firmeza y mi debilidad, sana ésta, conserva aquella. Ante ti está mi ciencia y mi ignorancia, si me abres, recibe al que entra, y si me cierras la puerta, abre al que insiste en llamar.

Haz que me acuerde de ti, te comprenda y te ame. Acrecienta en mí estos dones hasta mi entrega completa. Amén.

*P. Ignacio Lacañaga*

#### Una anécdota

Un sacerdote estaba predicando el sermón en la misa, cuando ve que en la primera fila un señor se está quedando dormido. El sacerdote se enfada y sube el tono de voz para despertarlo. Como éste no se despierta, le dice a un niño que estaba a su lado: – Despiértame a ese señor. – ¿Y por qué yo? – responde el pequeño-. Usted lo durmió, ¿y yo tengo que despertarlo?

(Fuente: anecdonet.com).

Para orar, para clamar a Dios, debemos estar despiertos... Y no dejar que nos hipnoticen...

#### 1. Lectura de la Palabra de Dios

*2,23 "Durante este largo periodo murió el rey de Egipto. Como los israelitas gemían y se quejaban de su servidumbre, el clamor de su servidumbre subió a Dios. 24 Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza pactada con Abraham, Isaac y Jacob. 25 Dios se fijó en los israelitas..."*

*«3,7 Dijo Yahvé (a Moisés): he visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. 8 Yo he bajado para liberarlo de la mano de los egipcios y hacerle subir de ese país a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al lugar donde viven los cananeos, los hititas, los amorreos, los perizeos, los jiveos y los jebuseos. 9 Ahora que el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto también la tiranía con que los egipcios los oprimen, 10 ponte en camino y te enviaré al faraón para que haga salir de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel».*

Para profundizar

- ¿Según el texto leído, cuál era la situación de los israelitas en Egipto?

- **¿Por qué clamaron los israelitas a Yahvé?**
- **¿Cómo se demuestra que Dios escuchó el clamor de su pueblo?**

El texto parte de una constatación: Dios ve que su pueblo sufre, y escucha su clamor.

El autor del libro del Éxodo nos introduce en la epopeya de la liberación del pueblo de Israel por medio de Moisés. A pesar de que el faraón de Egipto ha muerto, los sufrimientos para el pueblo no han terminado con la muerte del opresor ni con el paso del tiempo.

¿Cuál es la situación del pueblo? Esclavitud, opresión, lamento, clamor. Dios reacciona ante tales circunstancias: Dios escuchó, recordó, se fijó. El relato termina de forma un tanto repentina: se dio cuenta..., es decir, comprendió la situación del pueblo.

Dios ha «visto» la aflicción de su pueblo y ha «escuchado» su clamor. Conoce sus sufrimientos. Dios no está lejano. Al contrario, está al pendiente del pueblo que ha elegido como propiedad suya. Es interesante la imagen de Dios bajando del cielo «para liberar» a su pueblo de la esclavitud de los egipcios; es un Dios que se acerca a los hombres, que no los abandona.

El autor relaciona a los patriarcas con la salida de Egipto para subrayar la fidelidad del Señor a su palabra.

El relato queda abierto al futuro: introduce la vocación de Moisés como respuesta inmediata al grito de los israelitas. Dios escuchó la voz de su pueblo y les envió un salvador: Moisés. Fue él la respuesta que Dios dio al clamor de su pueblo.

El texto original utiliza un término muy concreto, que parece muy duro: להציילו «asestar un golpe», «arrancar», «arrebatar». Dios «arranca del poder de Egipto» a su pueblo como se arranca la presa de la boca del león (cf. Am 3,12). Dios demuestra su fuerza y su superioridad contra el poder esclavizante del faraón.

Pero esta acción liberadora no finaliza en sí misma, sino que es el inicio de un movimiento cuya meta última es la entrada a la tierra prometida: «Yo he bajado para liberarlo de la mano de los egipcios y hacerle subir de ese país a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al lugar donde viven los cananeos...». Nos consta, por medio de la misma Escritura, que Dios se comprometió con su pueblo, lo guió, lo defendió de sus enemigos hasta hacerlo atravesar el Jordán para darle la posesión de la tierra que había prometido a Abraham.

Pero Dios no solamente escucha el clamor de una comunidad, el de su pueblo, sino también el grito de las personas individuales. De que Dios escucha a los oprimidos y a los que sufren hay muchos testimonios en la Sagrada Escritura. Recordemos uno que no citamos tan frecuente: Agar y su hijo Ismael fueron despedidos por Abraham. Ella y su hijo anduvieron errantes por el desierto de Berseba.

Cuando les faltó el agua, colocó al niño bajo un matorral y ella frente a él, algo distante, para no verlo morir. Y lloró a gritos. Dios oyó la voz del chico. El ángel de Dios le dijo a Agar: No temas, porque Dios ha oído la voz del chico en donde está (cf. Gn 21,14-20).

## 2. Meditación de la Palabra de Dios

- **¿Qué imagen de Dios se proyecta en los textos que hemos leído?**
- **¿La imagen de Dios que se proyecta en Ex 2,23-25; 3,7-10 y Gn 21,14-20, textos que hemos leído, coincide con la que tú tienes de él?**

Estamos acostumbrados a la imagen de un Dios que lo hace todo con facilidad, como si fuera un mago que transforma las cosas con su varita mágica. De ahí que a veces nos impacientemos cuando nos parece que no nos escucha, que no actúa en los momentos difíciles para nosotros, que tarda para resolver un problema nuestro o algo que nos afecta. Podríamos culpar a Dios



hasta de las cosas malas que nos suceden, por ejemplo, de una enfermedad, de la muerte de un ser querido, cuando parece no llegar a tiempo para impedirlo.

*- ¿Cuál es el verdadero sentido de la liberación del pueblo por parte de Dios?*

Tal vez nos hemos conmovido al contemplar en nuestras ciudades los cinturones de miseria en los que vive tanta gente en condiciones infrahumanas. Frecuentemente podemos observar cómo deambulan por las calles indígenas desarraigados tratando de sobrevivir vendiendo lo que sea y llevando consigo sus chiquillos pálidos por la desnutrición. En nuestra patria viven millones de personas en situación de extrema pobreza. Y muchos de ellos tienen que abandonar su lugar de origen para buscar la forma de subsistir, exponiéndose a toda clase de peligros.

Pudiéramos preguntarnos si es deber y competencia de los gobiernos atender los clamores del pueblo, tratando de descartar su responsabilidad ante tales injusticias, o si es la Iglesia, inspirada en la Palabra de Dios, la que debe esforzarse por remediar dichos males.

¿Por qué miles de personas tienen que organizar «marchas» extenuantes y plantarse ante Los Pinos o ante el palacio legislativo de san Lázaro, o ante los palacios de gobierno de los Estados para buscar ser escuchados? La gente sigue clamando justicia a una nueva clase faraónica que tiene esclavizados y humillados a millones de mexicanos. Pero los nuevos faraones endiosados no escuchan a nadie. La corrupción y la violencia siguen su curso. Mientras tanto, millones de mexicanos sufren y gritan sin jamás ser escuchados. Y lo más triste, es que la mayoría de la gente grita pidiendo justicia a esos nuevos faraones, pero se ha olvidado de que primero tiene que clamar a Dios.

La verdadera liberación consiste en hacer triunfar la justicia, la caridad y la misericordia superando las estructuras de pecado y los intereses egoístas puramente personales o partidistas. La verdadera liberación nos viene de la aceptación y práctica del Evangelio de Jesús. Las causas de tanta miseria y sufrimientos de nuestro pueblo es el pecado personal y social.

**El padre Pedro Herrasti, S.M.<sup>1</sup> hace esta reflexión:** «Es cierto que Dios liberó a Israel de una servidumbre política, pero no para un fin político, sino para que libres y sin impedimento político alguno, se unieran más a Dios por una alianza sellada en el Sinaí para servir a Yahvé y merecer la tierra prometida.

La palabra liberación aparece en muchos Salmos, pero ya se trate de enfermedades, de males materiales, espirituales o de enemigos físicos, siempre el trasfondo es espiritual.

Por lo que se refiere a los profetas, es cierto que en muchos lugares de la Biblia, los pobres claman justicia en contra de los ricos, los opresores y explotadores, pero siempre en relación con Dios. La justicia humana es inseparable de la justicia Divina. Dios, tanto en los Salmos como en los profetas, es quien se muestra defensor y liberador de los pobres. «*Ni de la izquierda, ni de la derecha me vendrá la salvación, sino de lo alto*».

El evangelista san Lucas también refuerza la idea del poder liberador de Dios:

*«Desplegó (Dios) el poderío de su brazo dispersó a los soberbios de corazón, derribó del trono a los poderosos, y enalteció a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió vacíos» (Lc 1,51-53).*

Aunque los Salmos y los Profetas expresan lo mismo que Jesucristo predicó varias veces en el Evangelio: que humillaría a los soberbios y levantaría a los humildes; ni los Salmos, ni los Profetas, ni Jesucristo tienen como objetivo provocar un enfrentamiento entre ricos y pobres.

La verdadera liberación referida en la Sagrada Escritura no se limita al campo político o económico, o a estructuras sociales. La verdadera liberación se produce en el corazón del hombre a través de una sincera conversión. Se trata de una transformación interior por medio de la gracia, ya que las estructuras que producen injusticias y opresión se originan por el pecado humano.

Es necesario seguir clamando a Dios para que nos escuche y venga en nuestra ayuda y que nos libere por la acción redentora de Jesucristo. Si en el tiempo del éxodo la respuesta de Dios al clamor

de su pueblo fue enviar a Moisés para liberar al pueblo, ahora nos ha enviado a su propio Hijo (cf. Hb 1,1) para llevarnos a la verdadera libertad de los hijos de Dios, demostrando con ello que sí nos escucha.

San Juan Pablo II nos ayuda a entender la verdadera liberación: «En Cristo hemos sido salvados, no de un opresor humano, sino de la esclavitud de Satanás y del pecado, que desde los orígenes pesa sobre el destino de la humanidad. Con él la humanidad vuelve a entrar en el camino, en el sendero que lleva a la casa del Padre.

Esta liberación, ya realizada en el misterio y presente en el bautismo como una semilla de vida destinada a crecer, llegará a su plenitud al final de los tiempos, cuando Cristo vuelva glorioso y «entregue el reino a Dios Padre» (1Co 15,24)<sup>2</sup>.

Cuando un periodista preguntó al Papa Francisco qué pensaba él de la situación de corrupción, de sufrimiento, de injusticia que estamos viviendo los mexicanos, respondió que el Demonio no le ha perdonado a la Virgen Guadalupe el que haya traído el Evangelio y conquistado para Dios a tanta gente. El Demonio se está vengando.

- **¿En qué consiste la libertad cristiana?**
- **¿Qué clase de esclavitud estamos viviendo y de la cual necesitamos ser liberados?**
- **¿Cuáles son los males que más nos esclavizan en este momento de nuestra vida a nivel personal y familiar?**
- **¿Qué nos impide liberarnos del pecado? ¿Cómo podemos hacerlo?**

### 3. Oración

Hagamos como oración el mismo cántico de acción de gracias que Moisés y los israelitas elevaron a Yahvé por la liberación (Ex 15,1-18). El cántico expresa la grandeza y el poder de Dios. «No expresa el triunfo del hombre, sino el triunfo de Dios. No es un canto de guerra, sino un canto de amor» (San Juan Pablo II).

<sup>1</sup>*Cantaré al Señor, sublime es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar.*

<sup>2</sup>*Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.*

*Él es mi Dios: yo lo alabaré;  
el Dios de mis padres: yo lo ensaltaré.*

<sup>3</sup>*El Señor es un guerrero,  
su nombre es «El Señor».*

<sup>4</sup>*Los carros del Faraón los lanzó al mar,  
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes;  
[<sup>5</sup>las olas los cubrieron,  
bajaron hasta el fondo como piedras.*

<sup>6</sup>*Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible,  
tu diestra, Señor, tritura al enemigo;  
<sup>7</sup>tu gran victoria destruye al adversario,  
lanzas tu incendio, y los devora como paja.]*

<sup>8</sup>*Al soplo de tu nariz, se amontonaron las aguas,  
las corrientes se alzaron como un dique,  
las olas se cuajaron en el mar.*

<sup>9</sup>*Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,  
repartiré el botín, se saciará mi codicia,  
empuñaré la espada, los agarrará mi mano».*

<sup>10</sup>*Pero sopló tu aliento, y los cubrió el mar,  
se hundieron como plomo en las aguas formidables.*

<sup>11</sup>*¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?  
¿Quién como tú, terrible entre los santos,  
temible por tus proezas, autor de maravillas?*

<sup>12</sup>*Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;  
<sup>13</sup>guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,  
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.*

[<sup>14</sup>*Lo oyeron los pueblos y temblaron,  
espasmos agarraron a los jefes filisteos,  
<sup>15</sup>se turbaron los toros de Edom,  
temblores agarraron a los carneros de Moab,  
flaquearon todos los jefes cananeos;*

<sup>16</sup>*los asaltaron tu espanto y tu pavor,  
los dejó petrificados la grandeza de tu brazo,  
mientras pasaba tu pueblo, Señor, mientras pasaba  
el pueblo que te habías comprado.]*

<sup>17</sup>*Lo introduces y lo plantas  
en el monte de tu heredad,  
lugar del que hiciste tu trono, Señor;  
santuario, Señor, que fundaron tus manos.*

<sup>18</sup>*El Señor reina por siempre jamás.*

#### 4. Compromiso

- ¿Qué tenemos que hacer para liberarnos del mal que tanto nos oprime en nuestra patria?
- ¿Qué debemos hacer para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

#### 5. Despedida

Nos despedimos consagrándonos a la Santísima Virgen María:

*Oh Señora mía*

*¡ Oh Señora mía ! ¡Oh Madre mía! Yo me*

*ofrezco enteramente a ti; y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día y para siempre, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.*

#### NOTAS

<sup>1</sup> R.P. Pedro Herrasti, La teología de la liberación, Folleto EVC No. 618, en <http://laverdadcatolica.org/LaTeologiadelaliberacion.htm>

<sup>2</sup> San Juan Pablo II, Audiencia general del miércoles 21 de noviembre de 2001.

## 2. DIOS NOS HA HABLADO DE MÚLTIPLES FORMAS

### Nos disponemos a orar

Pidamos la luz del Espíritu Santo para que ilumine nuestra inteligencia y nos muestre el verdadero sentido de la creación, a la cual pertenecemos, y de la revelación de Dios en la historia humana.

#### Oración con la creación *(del papa Francisco)*

Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa. Son tuyas, y están llenas de tu presencia y de tu ternura. Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús, por ti fueron creadas todas las cosas. Te formaste en el seno materno de María, te hiciste parte de esta tierra, y miraste este mundo con ojos humanos. Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado. Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz orientas este mundo hacia el amor del Padre y acompañas el gemido de la creación, tú vives también en nuestros corazones para impulsarnos al bien. Alabado seas.

Señor Uno y Trino, comunidad preciosa de amor infinito, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, donde todo nos habla de ti. Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado. Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe.

Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.

Ilumina a los que se han adueñado del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos.

Los pobres y la tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas. Amén.

### Introducción

El autor de la Carta a los Hebreos nos comparte su convicción de que «*en diversas ocasiones y bajo diferentes formas Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas*» (Hb 1,1). Dios ha hablado, y si ha hablado, tiene algo que comunicarnos. Pero, ¿cómo habló Dios? ¿Cómo sigue hablando? Si decimos que escuchamos a Dios, significa que él se expresa, que él habla de manera continua de múltiples formas, que él tiene siempre algo que comunicarnos; significa que también nosotros estamos en grado de poder escucharlo gracias a la capacidad que nos ha dado. Nos detendremos un poco a considerar esas diferentes formas en que Dios ha hablado.



## Lo que nos proponemos

Con este tema queremos agradecer y glorificar a Dios que ha hablado, y con su palabra ha creado todo cuanto existe, dándonos prueba de su inmenso poder, de su entrañable amor y de su plan de salvación. Así mismo, darnos cuenta de la necesidad de escuchar a Dios que sigue hablándonos de múltiples formas, pues su amor es eterno.

### Una anécdota

Un soldado que pudo volver después de haber peleado en la guerra de Vietnam, les llamó por teléfono a sus padres desde San Francisco. «Queridos papás voy de regreso a casa, pero voy a pedirlos un favor. Traigo conmigo a un amigo que me gustaría que se quedara a vivir con nosotros».

Ellos contestaron, «Nos encantaría conocerlo». «Hay algo que debéis saber de él», dijo. «Fue herido en la guerra, pisó una mina de tierra y perdió un brazo y una pierna. No tiene a donde ir y quiero que venga vivir con nosotros en casa».

«Siento mucho el escuchar eso, hijo. A lo mejor podemos encontrar un lugar en donde él se pueda quedar.» «No, mami, no papi, yo quiero que él viva con nosotros.» «Hijo», le dijo el padre. «Tú no sabes lo que estas pidiendo. Alguien que esta tan limitado físicamente puede ser de gran peso para nosotros. Nosotros tenemos nuestras propias vidas que vivir y no podemos permitir que algo como esto nos caiga así en nuestras vidas. Pienso que deberías regresar a casa y llevarte de esa persona a un lugar especializado. El encontrará una forma de vivir y afrontar su problema.»

En ese momento, el hijo colgó el teléfono. Los padres no volvieron a saber de él, hasta que unos cuantos días después, recibieron una llamada telefónica de la policía de San Francisco. «Su hijo ha muerto al caer de un edificio», fue lo que les dijeron. La policía creía que había

sido suicidio. Los padres, destrozados por la pena de aquella noticia, volaron a San Francisco y fueron llevados al mortuorio de la ciudad para identificar el cadáver. Era su hijo, lo reconocieron de inmediato, lo que para su horror, descubrieron algo que no sabían... su hijo tenía solo un brazo y una pierna.

(Fuente: *anecdonet.com*).

### a) Dios nos habla a través de la creación

Dios habla no solamente al inicio del tiempo, cuando todo comenzó a existir por medio de su palabra, sino que sigue hablando diariamente a través de sus obras. Así lo expresa el salmista: «*Los cielos proclaman la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos*» (Sal 19,1).

*En el principio  
«dijo Dios...».*

Al comienzo de la Biblia resuenan las palabras creadoras de Dios. La Palabra divina irrumpe para dar vida al ser. Hasta ocho veces se repite «*Y Dijo Dios...*». La realidad de lo existente, desde los grandes espacios cósmicos a la diminuta hierba, irá saliendo día a día de la boca del Señor a través de su palabra. Antes la tierra era un lugar inhóspito y seco, y estaban mezcladas las aguas que se suponía que había por encima de los cielos y debajo de la tierra. Entonces, en el principio, la voz del Señor puso orden a aquel panorama desolador con la virtualidad que sólo ella tiene de hacer real lo que dicen los labios, y que tan bien ha sabido cantar el salmista: «*Porque él lo dijo y fueron hechos. Él lo mandó y existieron*» (Sal 33,9).

El salmo 8 también se refiere a este hecho maravilloso de la creación. El salmista, con su mirada hacia el cielo se extasía con la obra de Dios y exclama: «*Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado...*» (Sal 8,4).

La realidad de la creación es el tema común que san Pablo encuentra para poder hablar a los



griegos en su famoso discurso de Atenas:

*«El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra,... el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas»* (Hch 17,24-25).



La palabra representa el poder de Dios, es él mismo. Toda la creación surge

por medio de su palabra; nos lo recuerda el salmo 33,6: *«Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos y todo el ejército de ellos por el espíritu de tu boca. Él habló, y fue hecho; él mandó, y todo surgió»* (Sal 33,9). Si Dios creó todo cuanto existe, todo le pertenece; así lo considera el salmista: *«Suyo es el mar, porque él fue quien lo creó, y la tierra firme, que modelaron sus manos»* (Sal 94,5).

Y todo lo que existe, Dios lo creó a través de su palabra. Por eso merece toda alabanza y acción de gracias: Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que ha hecho los cielos y la tierra (cf. 2Cro 2,12).

- **¿Has sentido alguna vez la presencia de Dios en un amanecer, en una puesta de sol, en el canto de un pajarillo, en una linda flor o hasta en una intensa tormenta?**
- **Detente, mira a tu alrededor y sorpréndete. Descubre lo que Dios te dice a través de la creación. Dios sigue hablando.**

*«Hagamos al hombre»*. Según el primer relato de la creación (Gn 1), también el hombre fue creado con la fuerza de la palabra de Dios; y lo creó para comunicarse con él. La última de las ocho palabras creadoras se escucha el sexto día. La narración de lo acontecido en esa jornada es más extensa que las precedentes. Cambian las fórmulas. El Señor no sólo habla, sino que pone manos a la obra y aprueba después su acto creador de manera superlativa.

La diferencia radical respecto a los animales y los vegetales, creados según su especie, es que el

hombre refleja la «imagen y semejanza» de su Hacedor. Desde esta perspectiva no resulta atrevida la admiración del salmista: *«Lo hiciste poco inferior a los ángeles»* (Sal 8,6). La imagen divina se condensa en el ser humano en cuanto «varón y hembra».

El salmista también nos sugiere la actitud que debemos tener ante la maravilla de la creación, a la cual pertenecemos: *¡Entremos, agachémonos, postrémonos; de rodillas ante el Señor que nos creó!* (Sal 94,6).

**¿Eres capaz de descubrir a Dios en las personas que te rodean?**

**b) Dios nos habla a través de su providencia**

Dios, con su palabra, no solamente trae a la existencia a los seres, sino que los cuida, los protege y les da lo que necesitan para subsistir. La providencia de Dios no es otra cosa que el control que él tiene de la obra de sus manos. La Providencia de Dios es una consecuencia de su misericordiosa, es decir, de su amor. Y este amor se manifiesta en cosas concretas, como dice Lucas en los Hechos: *«Él es quien desde el cielo les da las lluvias, y los frutos a su tiempo, dando el alimento y llenando los corazones de alegría»* (Hch 14,17), pues *«por él vivimos, nos movemos y existimos»* (Hch 17,28). El salmo 104,27-29 es también explícito: *«Todas las creaturas de ti esperan que les des a su tiempo el alimento; apenas se lo das, ellos lo atrapan, abres tu mano, y sacian su apetito. Si escondes tu rostro, quedan anonadados, recoges su espíritu, expiran y retornan al polvo»*. Con su providencia, Dios cuida de nosotros y nos sigue diciendo que nos ama.

**¿Sigues creyendo que todo lo bueno de que gozas en el tiempo presente es obra solamente tuya?**

**¿Eres capaz de percibir que detrás de todo lo que te ayuda a vivir está Dios?**

### c) Dios nos habla a través de la historia humana

Dios no es indiferente ante lo que él mismo hizo con el poder de su palabra; mucho menos ante las diversas situaciones humanas. No podemos imaginar a un Dios que habiéndonos creado, nos hubiera abandonado, desentendiéndose de nosotros. Por el contrario, se *manifestó a nuestros primeros padres. Les habló y, después de la caída, les prometió la salvación* (cf. Gn 3,15), y les ofreció su alianza (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica* 70). Dice la Plegaria eucarística IV del Misal Romano: «*Cuando por desobediencia perdiste tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte*».

Dios interviene al ver el sufrimiento de su pueblo en Egipto; lo libera, lo guía, lo toma como suyo, camina con él... De una manera especial Dios establece con su pueblo una alianza. En ella el pueblo escucha y conoce la voluntad de su Dios y se compromete a cumplirla.

Dios camina con nosotros involucrándose en nuestra historia de salvación. A través de diversos acontecimientos nos sigue hablando. «*Ojalá escuchen hoy su voz; no endurezcan su corazón*» (Sal 94, 7b-8a).

**¿En qué acontecimientos de tu historia personal o familiar has escuchado con mayor intensidad la voz de Dios?**

### d) Dios habla a su pueblo a través de la cultura, de los usos y costumbres.

El hombre moderno aparece obsesionado por la inseguridad de su futuro. La sed de conocer el porvenir está todavía muy presente entre nosotros. Fijémonos en el gran éxito que tienen en la actualidad todos los «técnicos» adivinadores del futuro: astrólogos,

‘videntes’, tiradores de cartas, horóscopos, quirománticos, y otros. ¡Cuánta gente organiza su vida en función de las declaraciones de ‘expertos’ futurólogos!

Lo que sucede hoy no es nuevo. Ya los antiguos creían que los dioses se comunicaban y expresaban su voluntad a los humanos a través de la naturaleza y de algunos fenómenos atmosféricos.

El pueblo bíblico también tenía la conciencia de que Dios manifestaba su voluntad a través de algunos objetos y fenómenos naturales. Dios se hace presente al profeta Elías en la brisa suave (1Re 19,12). Para David, «*el rumor de pasos en la copa de las moreras*» era la señal de que el Señor se pondría al frente para derrotar al ejército filisteo (cf. 2Sm 5,24). Oseas habla de una «*consulta a su leño*», del «*oráculo de su vara*» (Os 4,12).

1. Algo muy común era la consulta a los terafim, los urim y tummim, así como al efod. Veamos en qué consistían:

- Los *terafim* eran estatuillas pequeñas, ídolos domésticos a quienes se podía consultar o pedir consejo (cf. Gn 31, 19. 30. 32. 34).

- El *Urim* y *Tummim* son dos misteriosas piedras que el sumo sacerdote utilizaba para conocer la voluntad de Dios: «*Eleazar consultará a Yahvé por medio del Urim para darle una respuesta*» (Nm 27,21; cf. Ex 28, 30; Dt 33,8).

- El *efod* era una vestidura peculiar de los sacerdotes bíblicos, parecido a un delantal (cf. Ex. 28).

2. *El echar suertes*. Era algo común en la antigüedad bíblica para conocer la voluntad de



Dios (cf. Prov 16,33). ¿Cómo se determinó la sustitución de Judas? Los discípulos echaron suertes y Matías fue elegido como el nuevo «duodécimo» apóstol (Hch 1,21-26).

3. *Los Sueños.* Los sueños fueron a menudo usados por Dios para comunicarse y llevar adelante su plan (Gn 20,3-7; 31,11-13.24). Doy solamente algunos ejemplos de los tantos que hay: a) Dios se comunicó con Jacob a través de un sueño y le hizo ver a ángeles subiendo y bajando sobre una escalera (Gn 28,10-15). b) El rey Salomón tuvo un sueño en el que Dios se le apareció y le pidió que le preguntara lo que quería, y Salomón pidió un corazón sabio (cf. 1Re 3,4-15). c) Dios habló en sueños a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Daniel los interpretó (cf. Dn 2). d) Dios se comunicó en sueños con José para que recibiera a María, su esposa; posteriormente para que huyera a Egipto y salvara a la madre y al niño de la persecución de Herodes.

Calderón de la Barca (1600-1681), el gran poeta y dramaturgo español dijo: «*Toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son*». En realidad, los sueños nada tienen que ver con la fe. Jeremías (29,8-9) advierte al pueblo que no se deje engañar por los que utilizan los sueños para profetizar mentiras. El libro del Sirácide dice lo que piensa de los sueños: «*Los sueños dan alas a los insensatos. Contar con los sueños es como perseguir una sombra o correr tras el viento. Lo que se ve en sueños no es más que un reflejo: la persona ve su propia imagen. ¿Puede uno purificarse con algo impuro? ¿Y encontrar la verdad en los que es mentira? Predicciones, visiones y sueños son tan vacíos como los fantasmas de una mujer en cinta. A menos que te sean enviados como una visita del Altísimo, no les prestes atención. Porque los sueños engañaron a mucha gente; los que confiaron en ellos fracasaron*» (34,1-7).

4. *Las Visiones.* La visión es una manifestación divina que Dios usó para comunicar verdades importantes. En la Biblia son muy numerosas y pueden ocurrir tanto de noche como de día. Por ejemplo, Isaías tuvo una visión del Señor «sentado en un trono, alto y sublime» (Is 6,1ss). Ezequiel tuvo

diversas visiones (Ez 1,1ss). El libro del Apocalipsis está impregnado de visiones gloriosas.

5. *Voz audible.* En ocasiones cuando Dios quería comunicar algo, lo hacía por sí mismo haciendo uso de la palabra audible. Por ejemplo, cuando Dios quería que Samuel fuera su profeta, simplemente habló con él (1Sm 3,4-14). En el Nuevo Testamento tenemos el episodio de la Transfiguración: cuando Dios quiso que Pedro, Santiago y Juan conocieran que Jesús era verdaderamente el Hijo de Dios y que deberían escucharle, él simplemente se los dijo en voz audible (cf. Lc 9,35).

6) *Las Teofanías.* Una teofanía es una manifestación de Dios a través de distintos medios. Por ejemplo, Dios se presentó ante Moisés en la forma de una zarza ardiente (Ex 3,2-6). Dios se presentó como el Ángel del Señor para comunicar su mensaje divino a la gente (Gn 16,7-14; 2Sm 24,16; Za 1,12). «Yahvé respondió a Job en medio de la tempestad, y le dijo: «¿Quién es ese que oscurece mis designios y habla de lo que no sabe?» (Job 38,1-2).

7) *Ángeles.* Los Ángeles también eran portadores de la voz de Dios. Cuando José se preparaba para abandonar a María después de que se enteró que estaba embarazada, Dios envió un ángel y le comunicó en sueños que la recibiera, pues el niño que esperaba, era fruto del Espíritu Santo. Igualmente, unos ángeles proclamaron el nacimiento de Jesús (Lc 2,10-11). El ángel Gabriel, parece ser el mensajero especial de Dios. Aparece ya en Daniel 9,21-23 y también anunció a María que ella sería la madre terrenal de Jesús (Lc 1,26-38).

8) *Eventos sobrenaturales.* Algunas veces Dios utiliza circunstancias sobrenaturales para comunicarse. Aunque hay la tendencia de explicarlo de manera natural, podemos mencionar las plagas de Egipto, que mostraron al Faraón la soberanía de Dios (Ex 7-11). Jesús hizo muchos ‘señales milagrosas’ para indicar que el Reino de Dios ya estaba presente.

- **¿En la actualidad, cuáles son los medios más ordinarios que Dios utiliza para seguir en comunicación con sus hijos?**

### e) Dios habla a través de los profetas

Los verdaderos profetas fueron elegidos por Dios para hablar y actuar en su nombre. Ellos son los portavoces de Dios. Con ellos Dios se comunica a través de revelaciones y visiones, y otras veces dotándolos de una sensibilidad especial, capaz de leer los designios divinos en los acontecimientos de la vida. El ministerio profético está fundamentalmente al servicio de la palabra predicada, a la cual se acompaña frecuentemente con acciones simbólicas.

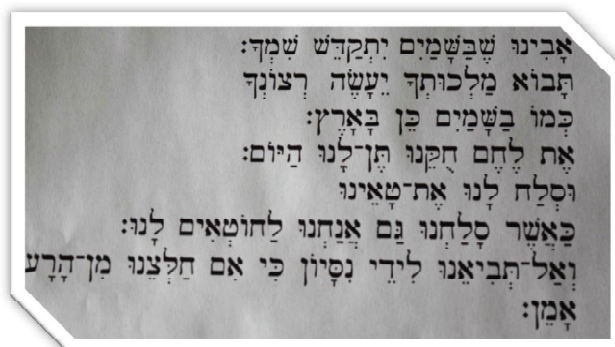


Dios puede hablarnos, también hoy, por medio de otras personas; esto puede suceder en la predicación, en el buen consejo, en la enseñanza que recibimos, a través de conversaciones que tenemos con otros, por medio de las obras de misericordia. Dios nos habla por medio de la presencia sencilla de los niños, a través del dolor y del sufrimiento de los enfermos... Sea cual sea el método, cuando el Señor usa a alguien para hablarnos, sus palabras nos llegan de manera profunda, como cuando alguien enciende la luz en medio de la oscuridad.

También abundan los falsos profetas. ¿Cómo podemos distinguir los verdaderos profetas de los falsos?

### f) Dios nos habla a través de la Sagrada Escritura

Dios nos habla mediante su palabra escrita en la Biblia. Ella es la revelación escrita de Dios para la humanidad. La mayor parte de lo que sabemos acerca de Dios, incluida la persona y la obra de Jesús, se encuentra en la Biblia. Revela toda la doctrina, la orientación, la corrección, la fortaleza que se necesita para la vida piadosa (cf. 2Tm 3,16-17).



Al leer la Biblia, ¿alguna vez te ha parecido que algún versículo, o algunas palabras te vienen ‘como anillo al dedo’? Cuando esto ocurre, con frecuencia es Dios que nos comunica una verdad y que es en particular para nuestra situación y salvación. Sin embargo, si creemos haber oído a Dios, pero lo que oímos contradice la Biblia de alguna manera, podemos estar seguros de que lo que estamos oyendo no es la voz de Dios.

La Biblia es palabra de Dios, pero también palabra humana, y en cuanto tal, está sometida a las normas de la literatura y de la comunicación humanas. Por

lo tanto, para conocer con mayor certeza lo que Dios ha querido transmitirnos en palabras humanas, debemos de tener en cuenta los géneros literarios (DV 12).

### ¿Con qué frecuencia escuchas la voz de Dios en la Sagrada Escritura?

### g) Dios nos ha hablado a través de su propio Hijo

La forma más grande de revelación de Dios tuvo lugar con la persona de Jesucristo. «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por medio de los profetas, en estos días que son los últimos, nos ha hablado a través del Hijo» (Hb 1,1-2). Jesucristo es la voz y la presencia del Padre.

### - ¿De qué forma Jesucristo se sigue comunicando con nosotros?

### h) Dios nos sigue hablando a través de su Iglesia

Nos referimos a la verdadera Iglesia, de aquella fundada por Cristo, no por hombres descontentos, arrogantes o ambiciosos. El verdadero Pueblo de Dios, la Iglesia prefigurada en el pueblo de Israel y fundada

por Cristo, «tiene características que le distinguen claramente de todos los grupos religiosos, étnicos, políticos o culturales de la historia» (Catic 782).



«Dios no pertenece en propiedad a ningún pueblo. Pero Él ha adquirido para sí un pueblo de aquellos que antes no eran un pueblo: «una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa» (1Pe 2,9; Catic 782).

La Iglesia, cuerpo de Cristo, lleva adelante la misión que Cristo le encomendó: «*Vayan y hagan discípulos míos a todos los pueblos...*» (Mt 28,19). Jesús ha querido identificarse con sus discípulos en la unidad y en la tarea evangelizadora: «*el que a ustedes escucha, a mí me escucha, y el que a ustedes rechaza, a mí me rechaza; y el que a mí me rechaza, rechaza al que me envió*» (Mt 10,16). Les prometió, además, su asistencia: «*Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin de la historia*» (Mt 28,20). El Papa y los obispos, sucesores de Pedro y de los apóstoles, respectivamente, tienen en serio este compromiso de unidad y de proclamación del Evangelio. Y Dios nos sigue hablando a través de ellos.

En comunión con la Iglesia, Dios nos habla también de una forma especial en la oración y en la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía. Todo esto es posible en comunión con la Iglesia.

- ¿Y a ti de qué forma te ha habla nuestro Señor?
- ¿Has sido capaz de reconocer cuando Dios te habla?
- ¿Qué es lo que nos puede impedir escuchar la voz de Dios, o reconocerla?

En este tema, como lo planteábamos al principio, hemos querido discernir lo que dice la carta a los Hebreos: «*en diversas ocasiones y bajo diferentes formas Dios habló a nuestros padres...*» (Hb 1,1). Pensemos ahora si hemos logrado nuestro objetivo. Y démosle gracias porque nos sigue hablando de la mejor forma: a través de Jesucristo.

## Oración final

### En el principio, tu Palabra

(Himno de la Liturgia de las Horas)

*En el principio, tu Palabra.  
Antes que el sol ardiera,  
antes del mar y las montañas,  
antes de las constelaciones,  
nos amó tu Palabra.  
Desde tu seno, Padre,  
era sonrisa su mirada,  
era ternura su sonrisa,  
era calor de brasa.  
En el principio, tu Palabra.  
Todo se hizo de nuevo,  
todo salió sin mancha,  
desde el arrullo del río  
hasta el rocío y la escarcha;  
nuevo el canto de los pájaros,  
porque habló tu Palabra.  
Y nos sigues hablando todo el día,  
aunque matemos la mañana  
y desperdiciemos la tarde,  
y asesinemos la alborada.  
Como una espada de fuego,  
en el principio, tu Palabra.  
Llénanos de tu presencia, Padre;  
Espíritu, satúranos de tu fragancia;  
danos palabras para responderte,  
Hijo, eterna Palabra. Amén.*

### 3. DISCERNIR PARA DISTINGUIR LA VOZ DE DIOS

«Habla, Señor, que tu siervo escucha»

1Sm 3,1-10.19-21

#### Introducción

En el año de la escucha y del discernimiento pastoral comunitaria ofrecemos esta lectio divina para profundizar en la necesidad que tenemos todos de pedir ayuda para discernir la procedencia de las diferentes voces que diariamente escuchamos: saber cuáles proceden de Dios y cuáles del mundo. Se trata del discernimiento de espíritus. Para esto nos puede ayudar mucho un guía espiritual y la familiaridad cotidiana con la Palabra de Dios. Los apóstoles ‘acudían diariamente a las Escrituras para ver si las cosas eran así’ (Hch 17,11).

Para hacer una lectio divina, el coordinador o coordinadora debe elegir y preparar con anticipación el texto de la Sagrada Escritura que propondrá a los asistentes. Hay que tener en cuenta que la lectio divina se hace desde la biblia, no de hojas impresas que se hayan hecho del texto. ¿Por qué? Te doy dos razones:

- a) Porque la biblia, cuando es ‘buena’, te ofrece muchos recursos, muchos subsidios, como notas al pie de página, mapas, glosarios, comentarios, concordancias, etc. Por eso debes adquirir para que sea tuya, para poder subrayarla y hacerle anotaciones, etc. Nunca debes hacer anotaciones sobre una biblia que no te pertenezca. Procura llevar contigo un cuaderno o papel aparte donde puedes escribir lo que tú quieras.
- b) Lo más común es que cuando usas hojas sueltas a veces las usas para echarle aire en días calurosos, o se las das a los niños para que se diviertan... y al final, las tiras al no necesitarlas más. Este es el riesgo: de que se te olvide que entras en contacto con la Palabra de Dios escrita y la tires o la extravías al terminar la sesión. No podemos imaginar que la Palabra de Dios vaya a parar a la basura.

En esta ocasión, hemos elegido un texto que nos ilumina mucho en lo referente a saber distinguir la voz de Dios cuando nos habla.

#### Oración inicial

Invocamos al Espíritu Santo al iniciar nuestro encuentro con la Palabra de Dios.

Nos disponemos, Señor, a escuchar tu Palabra. Danos tu Espíritu para que podamos abrirle nuestro corazón, aceptarla, comprenderla y hacerla vida. Que sepamos estar atentos a tus indicaciones que nos ofreces en tu Palabra; danos discernimiento para saber qué nos quieres decir y sinceridad y fuerza para aceptar tu mensaje.

*Espíritu Santo, fuente de luz. Ilumínanos.*

#### Anécdota

Cuando pensemos ayudar, asegurémonos de haber entendido...

En cierta ocasión una familia inglesa pasaba sus vacaciones en Escocia, y en uno de sus muchos paseos observaron una pequeña casita de campo que de inmediato les pareció adecuada para su próxima temporada. Indagaron quién era el dueño de ella, y resultó ser un pastor de la Iglesia Anglicana, al que se dirigieron para pedirle que les mostrara la finca. El propietario amablemente así lo hizo; y tanto por su comodidad, como por su situación, la casa fue del agrado de la familia, que quedó comprometida para alquilarla en sus próximas vacaciones.

Ya de regreso en Inglaterra, repasaron debidamente los detalles de cada habitación, y recordó la esposa que no había visto el W.C. Dado lo prácticos que son los ingleses, decidieron escribir al propietario preguntándole por la ubicación de tan indispensable servicio, lo que hizo en los siguientes términos:

Estimado Pastor: soy miembro de la familia que hace unos días visitó su quinta con deseos de

arrendarla para nuestras próximas vacaciones y omitimos enterarnos de un detalle. Quiero suplicarle nos indique dónde queda el W.C.

Finalizó la carta como es de rigor, y la despachó al Reverendo quien, al recibirla, desconoció la abreviatura W.C. y creyó que se trataba de la capilla de la religión anglicana llamada WHITE CHAPEL (*capilla blanca*) y contestó:

Estimada Sra.: tengo el agrado de informarle que el lugar al que Ud. se refiere se encuentra a 12 Km. de la casa, lo que es algo molesto, sobre todo si se tiene la costumbre de ir con frecuencia. Algunas personas llevan comida y permanecen allí todo el día. Algunos vienen a pie y otros en tranvía, por lo que siempre llegan en el instante preciso. Hay lugar para 400 personas cómodamente sentadas y 100 de pie. Los asientos están forrados en terciopelo rojo, y hay aire acondicionado para evitar los efectos de las aglomeraciones. Se recomienda llegar temprano para conseguir lugar. Mi mujer, por no hacerlo así, hace algunos años tuvo que soportar el acto de pie, y desde entonces no ha ido más a estos servicios.

Los niños se sientan juntos y cantan todos a coro. A la entrada se le da un papel. Las personas que no alcanzan a la repartición del papel, pueden utilizar el papel del compañero de asiento; pero al salir debe devolverlo para seguir utilizándolo el resto de la temporada. Todo lo que dejan depositado los que allí acuden, se destina para dar de comer a los pobres huérfanos del lugar. Además hay fotografías especiales que toman fotografías a la gente en distintos poses, y luego estas son publicadas en los diarios de esta ciudad, en la sección «sociales», sirviendo a la propaganda de este saludable y santo sitio.

Los Ingleses al recibirla estuvieron a punto de desmayarse a pesar de toda su flema y decidieron cambiar de lugar de veraneo.

(Fuente: [anecdonet.com](http://anecdonet.com)).

- ¿Qué te sugiere la anécdota anterior sobre el tema de la escucha y del discernimiento?

### 1. Lectura (¿Qué dice el texto?)

En el primer momento de nuestro encuentro leemos y/o escuchamos con respeto y atención el texto bíblico que se nos propone. Trataremos de contestar la pregunta: ¿Qué dice este texto en sí mismo, a la gente de su tiempo? Pondremos atención a cada una de las palabras e indicaciones que nos ofrece el mismo texto que hemos elegido: el lugar, el tiempo, los personajes caracterizados, sus acciones... Todo esto con la finalidad de descubrir la intención que el autor sagrado tuvo para escribir lo que ahora vamos a leer.

En este primer momento es de gran ayuda un comentario bíblico, las notas de pie de página y los breves comentarios de nuestra biblia, los textos

paralelos o parecidos al que hemos elegido, los mapas, los glosarios, etc. Todo eso para que nos ayude a comprender el sentido de lo que estamos leyendo.

Con voz clara, un lector proclama para todos

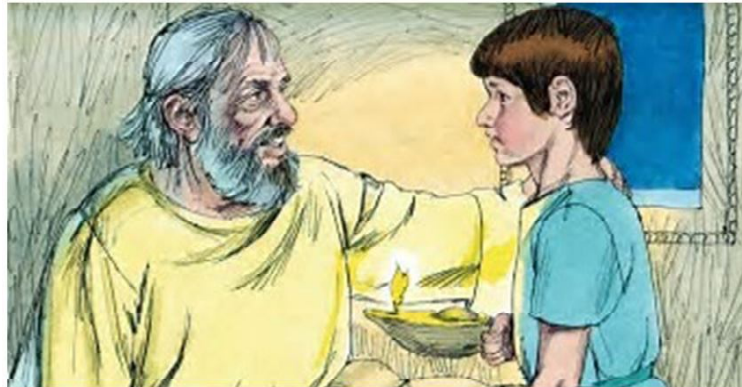
#### 1Sm 3,1-18

<sup>1</sup>Servía el niño Samuel a Yahveh a las órdenes de Elí; en aquel tiempo era rara la palabra de Yahveh, y no eran frecuentes las visiones. <sup>2</sup>Cierta día, estaba Elí acostado en su habitación - sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver - <sup>3</sup>no estaba aún apagada la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el Santuario de Yahveh, donde se encontraba el arca de Dios. <sup>4</sup>Llamó Yahveh: «¡Samuel, Samuel!» El respondió: «¡Aquí estoy!», <sup>5</sup>y corrió donde Elí diciendo: «¡Aquí estoy, porque me has llamado». Pero Elí le contestó: «Yo no te he llamado; vuélvete a acostar». El se fue y se acostó. <sup>6</sup>Volvió a llamar Yahveh: «¡Samuel!» Se levantó Samuel y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llama-



do». Elí le respondió: «Yo no te he llamado, hijo mío, vuélvete a acostar». <sup>7</sup>Aún no conocía Samuel a Yahveh, pues no le había sido revelada la palabra de Yahveh. <sup>8</sup>Por tercera vez llamó Yahveh a Samuel y él se levantó y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era Yahveh quien llamaba al niño, <sup>9</sup>y dijo a Samuel: «Vete y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla, Yahveh, que tu siervo escucha». Samuel se fue y se acostó en su sitio. <sup>10</sup>Vino Yahveh, separó y llamó como las veces anteriores «Samuel, Samuel!» Respondió Samuel: «¡Habla, que tu siervo escucha».

<sup>11</sup>Dijo Yahveh a Samuel: «Voy a ejecutar una cosa tal en Israel, que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos. <sup>12</sup>Ese día cumpliré contra Elí todo cuanto he dicho contra su casa, desde el principio hasta el fin. <sup>13</sup>Tú le anunciarás que yo condeno su casa para siempre, porque sabía que sus hijos ofendían a Dios y no los ha corregido. <sup>14</sup>Por esto juro a la casa de Elí que ni sacrificio ni oblación expiarán jamás la iniquidad de la casa de Elí». <sup>15</sup>Samuel siguió acostado hasta la mañana y después abrió las puertas de la Casa de Yahveh. Samuel temía contar la visión a Elí, <sup>16</sup>pero Elí le llamó y le dijo: «Samuel, hijo mío»; él respondió: «Aquí estoy». <sup>17</sup>El preguntó: «¿Qué es lo que te ha dicho? ¡No me ocultes nada! Que Dios te castigue si me ocultas una palabra de lo que te ha dicho». <sup>18</sup>Entonces Samuel se lo manifestó todo, sin ocultarle nada. Elí dijo: «El es Yahveh. Que haga lo que bien le parezca».



**Hacemos algunas preguntas al texto, las cuales nos ayudan a comprenderlo mejor.** El coordinador puede elegir algunas preguntas de las que se ofrecen a continuación, tomando en cuenta al público al que se dirige:

- ¿En qué lugar se realiza esta manifestación del Señor a Samuel? (ver v. 21)
- En un mapa bíblico, localiza la ciudad de Silo.
- ¿Cuántos personajes intervienen en la narración? ¿Cómo están caracterizados? (vv. 1.2.4)
- ¿Por qué Samuel, siendo tan pequeño, estaba viviendo en el santuario de Silo? (ver 1,24-26)
- ¿Quién era Elí? ¿Cuál era su situación? (1,12; 3,2.8)
- ¿Cuáles son las circunstancias en las que Dios habla a Samuel? (3,1.3)
- ¿Cuántas veces Dios habla a Samuel? (3, 4. 6. 8. 10)
- ¿Cómo es la respuesta de Samuel a la voz que escucha? (3,4-5.6.10)
- ¿Por qué Samuel no se daba cuenta de que era el Señor el que le hablaba? (3,7)
- ¿Por qué Samuel piensa que el que le habla es Elí? (3,7)
- ¿Cuál es el consejo que el anciano Elí da a Samuel, si vuelve a escuchar la voz? (3,9)
- ¿Qué frase manifiesta la apertura y disponibilidad de Samuel para escuchar la voz de Dios? (3,10)
- ¿Cuál es el mensaje que Dios transmitió a Samuel? (3,11-14)
- ¿Por qué Dios no le transmitió el mensaje directamente a Elí?
- ¿Qué culpa tenía Elí por la cual Dios castigaría a su familia? (3,13; cf. 2,12-18.22)
- ¿Cuál fue la reacción de Elí cuando escuchó de Samuel el mensaje de Dios para él? (v.18)

## Comentario al texto

Esta narración es una de las más bellas de la literatura bíblica, y de las más conocidas del Antiguo Testamento. Situada al principio del libro de Samuel, expresa el nacimiento de todo el movimiento profético en Israel.

En un momento en que las visiones proféticas no eran frecuentes, Dios hace oír su palabra en la noche y nace el profetismo, una nueva forma de presencia y de experiencia divina en medio del pueblo.

La narración nos transporta al santuario de Siló donde estaba el arca de la alianza y donde ardía la lámpara de Dios, símbolos ambos de la presencia callada de Dios. La llamada del niño Samuel sucede en un lugar santo. Dios quiere comunicarse con Samuel. Después de tres intentos fallidos, debido a la falta de experiencia previa de la palabra de Dios por parte del niño, la guía experimentada del anciano Elí ayuda a discernir la voz de Dios. Samuel, con la docilidad y disponibilidad típicas de la edad temprana, se ofrece al ministerio que se le pide con prontitud y decisión: «*Habla, Señor, que tu siervo escucha*».

El mensaje que Samuel debe anunciar (cf. 1Sa 3,11-18) no es fácil: se trata de la condena de la familia de Elí, el anciano que le ha acogido y le ha enseñado a discernir la palabra de Dios. ¿Por qué Dios condena a Elí y a su familia? Porque sabía que sus hijos ofendían a Dios y no los ha corregido (3,13). Elí, sin embargo, es suficientemente honesto y maduro como para aceptar la amonestación divina.

Los versículos del 19 al 21 alargan la misión de Samuel. No queda cerrado a un mensaje puntual contra la dinastía de Elí, sino que llegará a ser el profeta de todo Israel, el instrumento por medio del cual el Señor hace oír su palabra a todo el pueblo.



## 2. Contemplación (qué nos dice el texto)

Después de la lectura, nos preguntamos: ¿Qué actualidad tiene el texto? ¿Qué nos enseña? ¿Qué me dice el texto a mí? El texto nos permite detenernos a considerar algunos puntos.

a) La comunicación de Dios es personal. Desde pequeños hemos aprendido a escuchar la voz de Dios, para que él entre en nuestra vida, en nuestra percepción, en nuestra conciencia. Esto es posible gracias a la iniciación cristiana que recibimos desde la infancia, donde hemos aprendido a escuchar y a discernir la voz de Dios y distinguirla de las diferentes voces que van inundando nuestra vida. Labor importantísima para llevar a cabo el discernimiento en los niños y adolescentes es la de los papás cristianos. La familia, tal como nació de las manos de Dios es imprescindible en esta tarea. La catequesis infantil es solamente un subsidio, no menos importante, que colabora a la acción de los progenitores.

b) ¿Dónde habla Dios? Dios puede hablar en cualquier lugar y circunstancias. Pero lo más ordinario para comunicarse son los ambientes religiosos, de fe vivida, los lugares y los eventos sagrados. El Señor se nos muestra en el silencio y en «el espacio sagrado». La presencia del Señor es callada, humilde y cálida, como una lámpara encendida. Necesitamos «el espacio sagrado», que no es solamente el templo, sino también la ‘iglesia doméstica’, donde se reza el rosario todos los días, donde se gesta, se desarrolla, se defiende y se respeta la vida humana. Es el lugar donde se transmiten los valores humanos y cristianos. Es el lugar más adecuado para enseñar y aprender a escuchar a Dios. Hay que buscar esos lugares para establecer el encuentro con Dios.

Pero el lugar sagrado por excelencia para escuchar a Dios es la conciencia, la interioridad de nuestro corazón, en un ambiente de fe. La ‘experiencia de Dios’ no es otra cosa que la vivencia de la fe.

¿Es posible escuchar la voz de Dios al estar alcoholizados, drogados, entregados a los vicios, viviendo en el odio, en el resentimiento, en los deseos de venganza...? Tú tienes la respuesta...

c) La iniciativa es de Dios. Él rompe su silencio y hace oír su voz. ¿Por qué? ¿Qué es lo que a Dios le interesa de nosotros? Él sabe que somos capaces de escucharlo, pues nos conoce, como el pastor a sus ovejas (cf. Jn 10,14). El hombre ordinariamente se fija en las apariencias, pero Dios se fija en el corazón (1Sm 16,7). Dios tiene reservada también para nosotros una misión. Tenemos que descubrirla escuchándolo.

d) Dios habla insistentemente. El Señor habló a Samuel repetidamente. Se trata de una llamada insistente durante un largo proceso. Dios nos tiene paciencia: nos da muchas oportunidades para que lo distingamos y abramos nuestros oídos a su voz. Para que nos convirtamos.

e) Llama también la atención la disponibilidad de Samuel. Esa sinceridad y apertura para escuchar a Dios ha sido preparada por Ana, la madre de Samuel, que en una actitud de fe y agradecimiento le consagró su hijo a Yahvé. El texto subraya la disponibilidad decidida de Samuel. ¿Las mamás actuales consagran a sus hijos a Dios?

f) La ayuda de Elí. Algunas veces nos preguntamos ante alguna situación que vivimos, puede ser ante una enfermedad, un accidente, una injusticia sufrida...: ¿Qué me quiere decir Dios con esto? ¿Escucho la voz de Dios, o solamente mi propia voz, sujeta muchas veces a mi conveniencia? ¿Es la voz del mundo que me invita a involucrarme en el consumismo desmedido y engañoso? Necesitamos muchas veces la orientación de nuestra vida. ¿Quién

nos puede ayudar para discernir las voces y su procedencia? Sin duda las personas que más nos pueden echar una mano son nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros padrinos. También los sacerdotes de la comunidad y personas que nos estiman que viven un espíritu de eclesialidad. Todos ellos, como Elí, comparten de manera más cercana, la misma experiencia de Dios.

Había un joven que tenía la tendencia a la homosexualidad. Pero él deseaba revertir aquella tendencia. Le recomendaron un psicólogo para que le ayudara en dicha tarea. Sin embargo, él se resistió a aceptarlo diciendo que el psicólogo debería ser homosexual

para que lo pudiera entender y ayudar. ¿Qué opinas de esto? ¿Si el joven quería corregir una tendencia, sería esta opción la vía adecuada? ¿Aquel psicólogo de verdad sería la persona más idónea para ayudar al joven a corregir su tendencia?

Elí, con la experiencia que tiene, entiende que es el Señor quien llama a Samuel. El texto nos hace pensar en tres cosas:

- Elí no se precipita en el discernimiento, no piensa en seguida que Dios llama al niño, o, por lo menos, no lo dice. Espera. Y hace esperar. Sólo ante la insistencia comprende que es Dios quien habla. Fijémonos que Samuel recibe una atención personalizada.

- Elí da a Samuel un consejo aparentemente sencillo. Le dice lo que debe responder: «*Habla, Señor, que tu siervo escucha*». Se supone que Elí tenía experiencia de la voz de Dios, y de cómo adoptar ante ella una actitud de disponibilidad sincera. En esta breve oración resume su experiencia.

- Elí demuestra generosidad: el niño es del Señor, tiene que estar al servicio del Señor, no de Elí,



que era el maestro. Samuel se tiene que entender con el Señor... El maestro tan sólo le proporciona un medio para discernir la llamada de Dios. Pienso en la generosidad de tantos papás para favorecer o permitir que sus hijos escuchen el llamado de Dios para seguir a Jesucristo, sobre todo en la vida consagrada.

### g) La encomienda

¿Para qué quiere Dios a Samuel? Para constituirlo profeta. Para hacerlo su portavoz, en primer lugar, ante el mismo Elí y su familia; después lo será para todo el pueblo de Israel. A través de Samuel, Dios anuncia el castigo a Elí «porque él sabía que sus hijos ofendían a Dios y no los corrigió» (3,13). Este mensaje está dirigido especialmente a los papás consentidores, que miman a sus hijos y no los corrigen. Con este pasaje la palabra de Dios denuncia la falta de aquellos que no quieren reprender a sus hijos ni corregirlos cuando es necesario hacerlo. La futura libertad del adolescente se prepara con la disciplina de unas normas que colocan en su lugar los propios caprichos y los instintos. Por eso dice un dicho que *'el que a su hijo consiente, va engordando una serpiente'*.

Entresaco algunas afirmaciones del libro del Sirácide:

*«El que ama a su hijo, no le escatima los azotes, más tarde ese hijo será su consuelo. El que educa bien a su hijo, tendrá sus satisfacciones; se sentirá orgulloso de él delante de sus parientes»* (30,1-2).

*«Un hijo dejado a sus caprichos se vuelve insolente. ¿Quieres mimar a tu hijo?; un día te hará temblar»* (30,8b-9a).

*«Educa bien a tu hijo, lábralo, o si no, su mala conducta se volverá en tu contra»* (30,13). San Pablo, cuando escribe a los gálatas, hace la siguiente reflexión: *«mientras el hijo del dueño de casa es aún niño, no tiene ninguna ventaja sobre los esclavos, a pesar de que es dueño de todos ellos. Está sometido a quienes lo cuidan o se encargan de sus asuntos...»* (Ga 4,1-2).

La misión de Samuel fue muy difícil. Cuando Dios se comunica con nosotros, es para encomen-

darnos algo; es para comprometernos con una tarea que a veces es difícil cumplir. Pero por más que nos resistamos, debemos hacer su santa voluntad. Recordemos la experiencia del profeta Jonás, que trató de huir de la presencia de Dios para no escucharlo, para no obedecerlo.

Nuestra actitud debe ser como la de Samuel: *«Habla, Señor, que tu siervo escucha»*. O como la de María de Nazaret: *«Hágase en mí según tu palabra»* (Lc 1,38).

### h) Reflexionemos

- ¿Te concedes espacios y tiempos sagrados para escuchar (obedecer) a Dios?
- ¿Tienes la suficiente disponibilidad para escuchar a Dios?
- ¿Qué voces de Dios resuenan en este momento de tu vida? ¿Cómo las recibes? ¿Qué personas conoces que viven en proceso de respuesta a una llamada, como Samuel?
- ¿Qué otras voces escuchas que se oponen o te hacen difícil decirle a Dios como Samuel: *«Habla, Señor, que tu siervo escucha»*.
- ¿Cómo vas descubriendo la llamada de Dios?
- ¿Quién te ayuda a discernir para distinguir la voz de Dios de las voces del mundo?
- ¿Qué es lo más difícil que Dios te ha encomendado en la vida?
- ¿Qué te ha querido decir Dios a través de este texto bíblico?
- ¿Qué te ayuda a mantenerte escuchando, dispuesto a hacer camino?

### 3. Oración

Dame, Señor, sabiduría en el discernimiento, pero también tranquilidad, calma, no precipitación, capacidad de dedicarle tiempo.

Pienso en la oración de Jesús, en la noche, a solas contigo, Padre. ¿No sería, quizá, algo de este estilo? «Habla...». Pero de ratos largos, noches enteras, a solas, después de estar con la gente, o antes de encontrarme a mí...

Concédeme el don de hablar de ti desde la experiencia personal, consciente, reflexionada, rezada..., para que pueda ser una referencia auténtica para los niños, los adolescentes y jóvenes que tú llamas. Y que los sepa dirigir a ti, para que

se pongan al servicio del Reino, según les vayas indicando.

Ayúdame a mantener siempre la disposición de escuchar tu Palabra.

#### 4. Compromiso

Tengo que dedicar más tiempo a repetir esta oración: «Habla, Señor...». Y disponerme a escuchar. Buscar espacios de calma, de silencio interior. Desechar los ruidos que opacan dentro de mí la voz de Dios. Y eso es lo que cuesta.

¡Cuánto tiempo perdido en agitación inútil, cuántas oraciones rápidas y llenas de palabras, que no hacen más que impedir escuchar la voz de Dios! Cultivaré la actitud de escucha, en silencio interior y exterior, disfrutando tan solo de la presencia de Dios. En mi vida de cristiano, ¿no tendría que ser esto una actividad prioritaria?

#### Oración final

*Damos gracias  
Te damos gracias, Dios nuestro, por*

*tu llamada del Bautismo a ser tu pueblo.  
Te respondemos otra vez con nuestro «Sí».  
«Habla, Señor que tu siervo escucha»  
Danos fidelidad para tu causa  
y para nuestra vocación.  
Renueva con un espíritu de  
entusiasmo a todos los que  
se dedican al servicio de tu pueblo.  
Da a nuestros jóvenes  
la capacidad de escuchar tu voz  
y el deseo de dedicarse a este servicio  
en la vida religiosa, en el  
sacerdocio, o como diáconos  
y ministro laicos.  
Llena sus corazones con tu  
Espíritu de Sabiduría para  
que proclamen tu Evangelio,  
y den testimonio de tu presencia  
entre nosotros. Amén.*

*(Oración tomada de la página de  
Los Misioneros del Sagrado Corazón, Perú)*

## 4. DIOS ESCUCHA, PERO A VECES NO NOS RESPONDE

### EL SILENCIO DE DIOS

#### Introducción

En el contexto del año de la escucha y del discernimiento cristiano, nos detendremos a considerar en el presente tema una realidad: Dios también calla. Pero su silencio no obedece a una mala disposición de parte de él hacia nosotros, sino lo contrario: nosotros no estamos dispuestos a escucharlo por nuestro modo de vivir.

Nosotros pensamos y esperamos que Dios escuche y responda siempre a nuestra oración en toda ocasión y en cualquier circunstan-

cia. Y a veces, como para comprometerlo o condicionarlo, le prometemos que haremos cualquier cosa buena para recompensarlo (por ejemplo, una manda, una buena acción, etc.), como si Dios tuviera necesidad de eso. Además, queremos que Dios nos conceda lo que le pedimos tal como nosotros lo deseamos y en los lugares y tiempos precisos. Sin embargo, a veces podemos desconcertarnos. Pasa el tiempo y no se realiza lo que habíamos pedido a Dios, nos desanimamos y pensamos que él



no nos escucha, que no se interesa por nosotros. Es entonces cuando algunas personas toman una actitud de reclamo o de indiferencia ante Dios: dejan de orar, se alejan de la práctica de los sacramentos, y viven con un cierto resentimiento... Desgraciadamente, muchas veces solamente le reclamamos a Dios, pero no vemos si lo que pedimos es bueno o está orientado hacia él. Cuántas veces pedimos de manera egoísta solamente cosas temporales o bienes materiales que podrían dañarnos, sin que nosotros lo sepamos. Quizá nuestra forma de pedir es sin fe, o tal vez, nuestra forma de vivir no va de acuerdo con lo que Dios nos pide...

Cuando el candidato de un partido político fue a visitar a una familia pobre, dio la oportunidad de que le pidieran lo que quisieran, con la promesa de que lo cumpliría. El padre de familia, sin pensarlo mucho, pidió una televisión para entretener a los niños, todavía pequeños. En efecto, pidió lo que quiso, no lo que realmente necesitaba en su pobreza...

Lo que pretendemos con este tema

En esta ocasión, nos detendremos un poco para considerar nuestra relación con Dios, sobre todo nuestra oración de petición.

### Oración

Comenzamos el tema de hoy haciendo conciencia de la presencia de Dios.

Nos presentamos ante ti Señor. Hoy queremos que seas el centro de nuestras vidas, el centro de nuestros días, de nuestras noches, de nuestras rutinas. En tu presencia dejamos nuestras preocupaciones, desilusiones, resentimientos, recuerdos que nos han atormentado durante mucho tiempo... Hoy abrimos nuestro corazón para recibir tu respuesta a las peticiones que te dirigimos. Con nuestro corazón confiado te decimos: llévanos, Señor, dentro de tu corazón, dentro de lo que está oculto y no podemos ver, dentro de los gestos simples y generosos, dentro de tu vida vivida por amor, dentro de la verdad que eres y el abrazo que nos ofreces.

### Anécdota

#### EL SILENCIO DE DIOS

Cuenta una antigua leyenda noruega, sobre un hombre llamado Haakon, que siempre miraba una imagen de Cristo crucificado en una cruz que era muy antigua,

La gente acudía a orar con mucha fe. Muchos estaban pidiéndole a Cristo algún milagro.

Un día el ermitaño Haakon quiso pedirle un favor. Impulsado por un sentimiento de generosidad, bondad y amor, se arrodilló ante la cruz y dijo: «Señor, quiero padecer y morir por Tí. Déjame ocupar tu puesto. Quiero estar en tu lugar en la Cruz.» Y se quedó con la mirada fija puesta en él, como esperando una respuesta. El Señor abrió sus labios y habló. Sus palabras cayeron del cielo, susurrantes y amonestadoras: «Mi fiel siervo, te concederé tu deseo, pero solo con una condición.» ¿Cual, Señor? ¿Es una condición difícil? ¡Estoy dispuesto a cumplirla con tu ayuda, Señor!, - respondió el viejo ermitaño.

Escucha: suceda lo que suceda y veas lo que veas, tienes que guardar silencio siempre. Haakon contestó: «¡Te lo prometo, Señor!» Y se efectuó el cambio. Nadie advirtió el trueque. Nadie reconoció al ermitaño, colgado con los clavos en la Cruz.

Y durante mucho tiempo mantuvo el acuerdo y nunca le habló a nadie.

Pero un día, llegó un hombre rico, y después de haber orado, dejó allí olvidada su cartera.

Haakon le vio y guardó silencio. Tampoco habló cuando un pobre, que vino dos horas después, tomó la cartera del rico y se la guardó. También guardó silencio cuando un hombre joven se arrodilló ante él poco después para pedirle su gracia antes de emprender un largo viaje. Entonces volvió a entrar el rico a buscar su cartera, al no encontrarla, pensó que el joven se la había llevado.

El rico se volvió al hombre joven y le gritó iracundo: ¡Dame la cartera que me has robado! Él replicó: ¡No he robado ninguna cartera! ¡No mientas, devuélvemela en seguida! El joven repitió, «le digo que no he tomado ninguna cartera de nadie».

El rico empezó a golpearle furioso. Entonces una voz potente llenó el aire ¡Detente! El rico miró hacia

arriba y vio que la imagen le hablaba, Haakon que no pudo permanecer en silencio, gritó defendiendo al joven, y increpó al rico por la falsa acusación. Este se quedó asombrado y se marchó del lugar. El joven salió también porque tenía prisa para emprender su viaje.

Cuando la Cruz se quedó a solas, Cristo se acercó a su siervo y le dijo: «Baja de la Cruz. No sirves para ocupar mi puesto. No has podido guardar silencio». «¡Señor!», - dijo Haakon - , «¿Cómo iba a permitir semejante injusticia?». Jesús de nuevo ocupó su lugar en la Cruz y el ermitaño se quedó de pie debajo de la Cruz. El Señor, siguió hablando:

«Tú no sabías que al rico le convenía perder la cartera, pues llevaba en ella dinero para cometer un pecado sexual con una joven virgen. Mientras que el pobre, por su absoluta pobreza, tenía necesidad de ese dinero. En cuanto al joven, hubiera sido mejor que le hubiera dado la paliza el rico a causa del malentendido en cuyo caso no se hubiera ido de viaje.

Ahora, ves, hace unos minutos acaba de morir en un naufragio. Tú no sabías todas estas cosas, pero yo sí. Por eso callo. Y el Señor nuevamente guardó silencio.

Muchas veces nos preguntamos ¿Por qué razón Dios no nos contesta? ¿Por qué razón se queda callado Dios? A muchos nos gustaría que él nos respondiera según nuestra voluntad y deseos... pero, la forma de actuar de Dios es diferente. El conoce el pasado, el presente, y el futuro (Hb 13,8). Dios nos responde aún con el silencio... Debemos estar dispuestos a escucharle y esperar en Él.

Fuente:

<http://www.jmanjackal.net/esp/epsilence.htm>

- **¿Qué opinas de la anécdota anterior?**

Nuestra vida

- **¿Cuál es tu experiencia cuando haces oración?**

- **¿Qué es lo que en este momento de tu vida le pides a Dios con mucha insistencia?**

- **¿Por qué sentimos que a veces Dios no nos escucha?**

- **¿Por qué a veces Dios no nos concede lo que le pedimos?**

El silencio de Dios en la Sagrada Escritura

La Biblia menciona algunos casos donde el Señor guarda silencio y no responde la oración:

**1. Dios no nos atiende si en nuestra oración pedimos mal o tenemos motivos personales y egoístas:**

«Si piden algo y no lo consiguen, es porque piden mal; y no lo consiguen porque lo derrocharían para divertirse» (St 4,3).

¿Cómo es pedir mal una cosa?

Cuando pensamos que nos merecemos lo que pedimos y hasta lo exigimos. Recuerdo una mamá que aconsejaba a su hija que dijera ‘por favor’ cuando le pedía su ‘domingo’ a su papá:

- «¿Cómo se dice?» Le preguntaba la mamá a su hijita.

- «Por favor», contestaba la niña.

E inmediatamente el papá le dio veinte pesos.

- Señala dos cosas que podemos pedir a Dios, y que podrían no ser benéficas para nosotros, y di por qué.

A veces pedimos cosas malas:

- Hay personas que le piden a Dios la oportunidad de vengarse..., como aquella canción de Pedro Infante que dice: «*qué bonita es la venganza cuando Dios nos la concede*».

- El ladrón que pide a Dios que lo ponga donde haya una persona distraída.

- El delincuente que pide a Dios no ser descubierto.

- El deportista que le pide a Dios ganar el partido. Ganar un partido no es algo malo en sí mismo, sin embargo, puede suscitar arrogancia, soberbia, presunción de tal manera que podría ser ocasión para minusvalorar, despreciar y hasta ofender a los del equipo contrario.

Dios nunca responderá a eso, porque está a favor de las víctimas.

¿Cuál es el mejor de todos los bienes que debemos pedir, y que el Señor nos concederá con toda seguridad? La respuesta la encontramos en Lc 11,13:

«Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del Cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan».

Lo más excelente que debemos pedir, es el Espíritu Santo...

### 2) A veces Dios no nos responde porque no es el tiempo oportuno.

Nosotros no sabemos si es el mejor momento para recibir lo que pedimos a Dios. Nosotros estamos sujetos al tiempo; pero Dios no. Para él todo es presente y conoce nuestro pasado, presente y futuro. Él sabe muy bien lo que nos conviene y lo que no. Sin embargo, Dios respeta nuestra libertad.

Abraham tuvo que esperar 40 años para que empezara a cumplirse la promesa que Dios le había hecho (Gn 18,14). Mientras tanto, Dios calla. Ante su silencio, Abraham trata de solucionar a su modo la ‘tardanza’ de Dios para cumplir su promesa. Cree que teniendo un hijo con su esclava Agar la promesa de la descendencia comenzaría a cumplirse. En esto se nota la libertad de Dios, que prefiere realizar sus promesas en el momento en que parecen imposibles de conseguir.

«Hay un tiempo para cada cosa» nos recuerda el libro del Eclesiastés (8,6). Dios tiene sus tiempos, su kairós. Nosotros, en cambio, nos impacientamos y queremos apresurarlo, como Abraham, ya que no podemos ver más allá de nuestra nariz.

### 3) Dios no responde a nuestra oración cuando oramos sin fe.

Mira lo que dice el apóstol Santiago:

*«Hay que pedir con fe, sin vacilar, porque el que vacila se parece a las olas del mar que están a merced del viento. Esa gente no puede esperar nada del Señor, son personas divididas y toda su existencia será inestable» (St 1,6-8).*

Εἰ ἔχετε πίστιν ὡς κόκκον  
σινάπεως, ἐλέγετε ἂν τῇ συκαμίνῳ  
ταύτῃ· Ἐκριζώθητι καὶ φυτεύθητι  
ἐν τῇ θαλάσῃ· καὶ ὑπήκουσεν ἂν  
ὑμῖν.

Jesús dijo: «Si tuvieran fe como un grano de mostaza, dirían a este sicómoro: ‘Arráncate de raíz y plántate en el mar’. Y les obedecería». Todo lo que necesitamos es la fe.

### - ¿Qué opinas?

### 4) Dios no nos atiende si cuando pedimos algo hay maldad en nuestros corazones:

Dice el salmista: «Si hubiere visto maldad en mi corazón, el Señor no me habría escuchado» (Sal 66,18). El que ora en este salmo tiene la conciencia de estar libre de odio, de rencores, de resentimientos, de malas intenciones... «Dichosos los limpios de corazón», porque no solamente serán escuchados, sino que, además, ‘verán a Dios’ (cf. Mt 5,8).

El profeta Isaías advierte: «Cuando rezan con las manos extendidas, aparto mis ojos para no verlos; aunque multipliquen sus plegarias, no las escucharé, porque veo la sangre en sus manos» (Is 1,15).

También el autor de Proverbios está convencido de que «Yahvé se mantiene alejado de los malos, pero atiende a la oración de los justos» (Prov 15,29).

### 5) Dios no responde a nuestra oración si permanecemos voluntariamente en el pecado:

Escuchemos lo que dice el profeta Isaías al respecto: «No es que el brazo de Yahvé no alcance a salvar, ni que su oído esté demasiado sordo para oír, sino que los pecados de ustedes han cavado un abismo entre ustedes y su Dios. Sus pecados han hecho que él vuelva su cara para no atenderlos. Pues las manos de ustedes están manchadas de sangre, y sus dedos, de crímenes. Sus labios pronuncian la mentira y su lengua murmura la falsedad» (Is 59,1-3).

Y el libro del Deuteronomio también es muy explícito: <sup>16</sup>«Apenas hayas ido a descansar con tus padres, este pueblo empezará a rebelarse y se prostituirá siguiendo a dioses extraños. Me abandonarán y romperán la Alianza que tengo pactada con ellos. <sup>17</sup>Aquel día me enojaré contra ellos, los abandonaré y les ocultaré mi rostro; entonces no les quedará más que ser devorados, y los alcanzarán muchos males y adversidades. Aquel



día dirán: ¿No me habrán llegado estos males porque mi Dios ya no está en medio de nosotros?<sup>18</sup> Pero yo ocultaré mi rostro aquel día a causa de todo el mal que habrán hecho yéndose detrás de otros dioses» (Dt 31,16-18).

Los judíos que enfrentan a Jesús están convencidos de lo dicho en el Antiguo Testamento, por eso dicen: «Es sabido que Dios no escucha a los pecadores, pero al que honra a Dios y cumple su voluntad, Dios lo escucha» (Jn 9,31).

#### **6) Es probable que Dios no atienda nuestra a oración si no obedecemos la Ley de Dios.**

Dice el libro de los Proverbios: «El que se niega a obedecer la Ley, hasta su oración indispone a Dios» (Prov 28,9). ¿Cómo nos atreveríamos pedirle a Dios algún favor, si no hacemos lo que él nos pide?

Consideremos ahora lo que dice el profeta Zacarías: «Pero ellos no quisieron que les hablara, me volvieron la espalda y se tapaban los oídos para no escucharme; endurecieron el corazón como el diamante. Rechazaron la Ley y los mensajes que Yahvé de los Ejércitos les mandaba por medio de los antiguos profetas, a los cuales inspiraba. Yahvé se enojó mucho con esto, y se les dijo: Si ustedes no le hacen caso cuando él los llama, también ustedes gritarán sin que Él los atienda» (Za 7,11-13).

#### **7) Dios no nos atiende si cuando oramos servimos indignamente a Dios.**

El profeta Malaquías es muy directo: «Miren, ustedes presentan sobre mi altar alimentos impuros. Ustedes seguramente replicarán: «¿En qué te hemos profanado?» Lo han hecho cuando han pensado que la mesa de Yahvé no merece respeto. Cuando ustedes traen para sacrificarla una bestia ciega, o cuando presentan una coja o enferma, ¿creen que actúan bien? Llévasela al gobernador a ver si queda contento o si te recibe bien, dice Yahvé de los ejércitos. Así es como ustedes piden a Dios sus favores. Pero, ¿creen ustedes que los atenderá?» (Mal 1,7-9). ¿Cuántas veces faltamos al respeto dentro del lugar sagrado, el templo, platicando o riendo de cosas ajenas a Dios! ¿Cuántas veces ofrecemos a Dios cualquier baratija, y nos reservamos lo que consideramos mejor...!

#### **8) Dios también tardará en responder a la oración de los que se han apartado de él.**

Dice el profeta Jeremías: «Esto dice Yahvé respecto de este pueblo: ¡Cómo les gusta correr de acá para allá, si no paran un momento! Yahvé no los quiere, pues se acuerda ahora de sus crímenes y del castigo que merecen. Y añadió Yahvé: No ruegues por la felicidad de este pueblo. Aunque ayunen, no escucharé su súplica; aunque me presenten holocaustos y ofrendas, no los aceptaré. Al contrario, me preparo para acabar con ellos por la espada, el hambre y la peste» (Jr 14,10-12).

También el Señor en el libro de los Proverbios nos dice: «¿Se van a rehusar cuando los llamo, no van a poner atención cuando les tiendo la mano?, ¿No quieren hacer caso de mis consejos y rechazan mis advertencias? Yo también me reiré de su miseria, me burlaré cuando el miedo los domine, cuando les llegue el huracán del terror y se los lleve el torbellino de las desdichas, cuando queden bajo el peso de la miseria y de la angustia. Entonces me llamarán pero no responderé, me buscarán pero no me hallarán» (Prov 1,24-25.28).

#### **9) Dios no atiende la oración de los que no escuchan el clamor del pobre o del que sufre.**

Dios siempre se coloca a favor de los que sufren. Por eso rechaza a quien los desprecia o también a quien, pudiendo, no hace nada por ellos. Dice el libro de los Proverbios: «El que pone oídos sordos al grito del afligido, cuando llame no le responderán» (Prov 21,13).

Recordemos en qué consiste la verdadera religión. El apóstol Santiago nos ayuda a recordar: «La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: ayudar a huérfanos y viudas en sus tribulaciones y conservarse incontaminado del mundo» (St 1,27). También recordemos que el juicio final se realizará tomando en cuenta las obras de misericordia (cf. Mt 25,31-46).

#### **10) Dios resiste a la oración de los que son violentos, asesinos, mentirosos y calumniadores.**

Primero que todo, estas personas necesitan convertirse. El profeta Isaías es muy claro en este tema: «Cuando rezan con las manos extendidas,

aparto mis ojos para no verlos; aunque multipliquen sus plegarias, no las escucharé, porque veo la sangre en sus manos» (Is 1,15) o porque «Los pecados de ustedes han cavado un abismo entre ustedes y su Dios. Sus pecados han hecho que él vuelva su rostro para no atenderlos. Pues las manos de ustedes están manchadas de sangre, y sus dedos, de crímenes, sus labios pronuncian la mentira y su lengua murmura la falsedad» (Is 59,2-3).

### 11) **A veces Dios guarda silencio porque la persona que ora está bajo prueba.**

El salmista nos dice su experiencia: «Busqué al Señor en el momento de la prueba, de noche sin descanso hacia él tendí mi mano y mi alma se negó a ser consolada» (Sal 77,2). ¿Por qué nos prueba Dios? Para que nos demos cuenta de lo que somos capaces; para que nos demos cuenta hasta dónde podemos perseverar, insistir; para que crezcamos o fortalezcamos la fe y la esperanza. «Se prueba la plata en el fuego, se coloca el oro en el crisol: cada uno debe probar a los que lo aman» (Prov 27,21).

### 12) **Dios no atiende la oración de los que le rinden culto a los ídolos o a Satanás (brujerías, supersticiones, horóscopos...).**

Veamos lo que dice el profeta Jeremías: «Por eso, así habla Yahvé: Les voy a mandar una catástrofe de la cual nadie podrá escapar. Y aunque me pidan auxilio, no los ayudaré. ¡Que vayan, entonces, las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén a clamar a los dioses a los que quemaban incienso! Estos dioses no les darán ningún socorro cuando les pase la desgracia. ¡Porque tan numerosos como tus ciudades son tus dioses, Judá! E igual al número de las calles de Jerusalén es la cantidad de altares que ustedes han levantado para ofrecer incienso a Baal. En cuanto a ti, no ruegues por este pueblo, ni eleves por él súplicas ni oraciones; porque no los voy a oír cuando me llamen en el momento de la desgracia» (Jr 11,11-14).

A su vez, el profeta Ezequiel habla en el nombre de Yahvé: «Me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? Todavía verás abominaciones mayores que éstas». Me condujo luego al atrio interior de la Casa de Yahvé. Y he aquí que a la entrada del santuario de Yahveh, entre el vestí-

bullo y el altar, había unos veinticinco hombres que, vuelta la espalda al santuario de Yahvé y la cara a oriente, se postraban en dirección a oriente hacia el sol. Y me dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? ¿Aún no le bastan a la casa de Judá las abominaciones que cometen aquí, para que llenen también la tierra de violencia y vuelvan a irritarme? Mira cómo se llevan el ramo a la nariz. Pues yo también he de obrar con furor; no tendré una mirada de piedad, no perdonaré. Con voz fuerte gritarán a mis oídos, pero yo no les escucharé» (Ez 8,15-18)

### 13) **Dios rechaza las oraciones de los soberbios, de los orgullosos, de los hipócritas, de los que les gusta llamar la atención de la gente.**

El evangelista Mateo nos transmite las palabras de Jesús cuando instruye a sus discípulos: «Y cuando oren, no sean como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para que los vea la gente; en verdad les digo que ya recibieron su paga. 6. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará» (Mt 6,5-6).

El apóstol Santiago escribe: «Dios tiene mejores cosas que dar. Y la Escritura añade: Dios resiste a los orgullosos, pero hace favores a los humildes» (St 4,6).

Por su parte, el evangelista Lucas escribe la instrucción de Jesús a sus discípulos: «Cuídense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía» (Lc 12,1).

Véase también la conocidísima parábola del fariseo y el publicano en Lc 18,11-14: «El fariseo, puesto de pie, oraba en su interior de esta manera: «Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, o como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y doy la décima parte de todos mis ingresos. Mientras tanto el publicano se quedaba atrás y no se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: «Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador». Yo les digo que este último volvió a su casa justificado, pero el fariseo no. Porque el que se hace grande será humillado y el que se humilla será enaltecido».

Resaltamos la actitud soberbia de la oración del fariseo en contraposición de la oración humilde del publicano. Éste fue justificado, lo que significa que Dios escuchó su oración, mientras que rechazó la del fariseo.

#### 14) Dios no escucha las oraciones de quien no perdona.

Perdonar al prójimo es una condición necesaria para hacerse dignos del perdón de Dios. Por eso dice Jesús: «Cuando se pongan de pie para orar, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que su Padre del Cielo les perdone también a ustedes sus faltas» (Mc 11,25-26). En el evangelio de san Mateo, Jesús insiste en el perdón al prójimo como una condición para aceptar las ofrendas: «Si al momento de presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano. Luego vuelves y presentas tu ofrenda» (Mt 5,23-24).

#### 15) Dios rechaza las oraciones de los que maldicen a sus padres.

La Palabra de Dios se pone del lado de los papás, pues ellos son colaboradores de Dios para engendrar vida humana. Por eso pide a los hijos que los respeten y eviten cualquier tipo de daño que se les puedan ocasionar. El castigo para los hijos ingratos será muy severo:

«¿Ha maldecido a su padre y a su madre? Su lámpara se apagará en el lugar más oscuro» (Prov 20,20).

«El que deja sin nada a su padre y echa a su madre es un hijo infame y desnaturalizado» (Prov 19,26).

El evangelista Marcos, evocando el libro del Éxodo (21,17), dice: «Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga a su padre o a su madre, sea castigado con la muerte» (Mc 7,10).

#### 16) Dios resiste a la oración cuando el marido o la esposa no se conceden honor recíproco.

Veamos lo que dice el apóstol Pedro: «Y ustedes, maridos, sean a su vez comprensivos en la vida en común. Sabiendo que sus compañeras

son seres más delicados, y que ambos comparten la gracia que lleva a la vida, eviten las amenazas. Este será un buen medio para que Dios escuche lo que ustedes le pidan» (1Pe 3,7).

#### 17) Dios no atiende la oración de los que maltratan a los demás o abusan de ellos.

Dice el salmista: «Aunque griten, nadie los salvará, claman al Señor, pero no les responde» (Sal 18,40-41). Igualmente, escribe el profeta Miqueas: «Ustedes arrancan la piel a los de mi pueblo y les arrancan la carne de sus huesos. Ustedes pueden comerse la carne de mi pueblo, partir sus huesos y echarlos a la olla, pero cuando me llamen no les haré caso, sino que les ocultaré mi cara por sus malas acciones» (Miq 3,2-4).

#### Para reflexionar

- ¿Cuál es tu situación cuando haces oración?
- ¿Te identificas con alguno de los ejemplos mencionados en la Sagrada Escritura?
- ¿Qué debes mejorar para tener la certeza de que Dios te escucha?

Oremos con el Salmo 102, haciendo nuestras las experiencias y peticiones del salmista.

#### Oración de un afligido

<sup>2</sup> Señor, escucha mi oración

y que mi clamor llegue a tu presencia.

<sup>3</sup> No apartes tu rostro de mí;

en el tiempo de mi angustia préstame atención;  
escúchame en el día que te invoco.

<sup>4</sup> Porque mis días se desvanecen como el humo,  
y mis huesos se van consumiendo.

<sup>5</sup> Mi corazón no vale más que pasto seco  
y hasta me olvido de comer mi pan.

<sup>6</sup> Con lo fuerte de mis lamentos,  
mis huesos se pegan a la piel.

<sup>7</sup> Me parezco al ave del desierto,  
a la lechuza que vive entre las ruinas.

<sup>8</sup> Paso en vela las noches gimiendo,  
como un ave solitaria en un tejado.

<sup>9</sup> Mis enemigos me insultan sin cesar;  
furiosos, echan maldiciones en contra mía.

<sup>10</sup> El pan que como es la ceniza,  
y para calmar mi sed tengo mis lágrimas.

<sup>11</sup> Porque me miras con enojo y furor,  
tú que me sostenías y ahora me tiras al suelo.

<sup>12</sup> Mis días son como una sombra fugitiva

*y me voy secando como el pasto.*

<sup>13</sup> *Tú, en cambio, permaneces en todo tiempo, y tu Nombre, por todas las edades.*

<sup>14</sup> *Levántate, pues, en tu amor a Sión, ya es tiempo de que te apiades, ya se cumplió el plazo.*

- **¿Cuál es la situación de la persona que recita este salmo?**

- **¿Qué es lo que refleja este salmo de tu situación personal?**

El autor del salmo es un poeta desconocido. Por eso, cuando habla de su experiencia, lo dice con imágenes, con comparaciones. Literariamente su lenguaje es hermoso.

Lo mismo que dijo el salmista, dilo tú con tus propias palabras. Tal vez tengas que aludir también a tu experiencia:

<sup>-4</sup> *«Mis días se desvanecen como el humo. <sup>12</sup> Mis días son como una sombra fugitiva; mis huesos se van consumiendo y me voy secando como el pasto».*

La experiencia de la caducidad. Cuando llegan los achaques, siente uno que el tiempo corre muy rápido.

<sup>-5</sup> *«Mi corazón no vale más que pasto seco y hasta me olvido de comer mi pan».*

¿Depresión, preocupación, amnesia? Cuando pensamos que nadie nos quiere; que a nadie le interesamos...

<sup>-6</sup> *«Con lo fuerte de mis lamentos, mis huesos se pegan a la piel».*

Las enfermedades... La vista se hace débil, cansada... Las rodillas, los tobillos comienzan a doler...

<sup>-8</sup> *«Paso velando las noches gimiendo, como un ave solitaria en un tejado».*

La soledad, el abandono, la incompreensión. Insomnio...

<sup>-9</sup> *Mis enemigos me insultan sin cesar; furiosos, echan maldiciones en contra mía.*

Cuando sentimos que todos y todo está en contra nuestra.

<sup>-10</sup> *El pan que como es la ceniza, y para calmar mi sed tengo mis lágrimas.*

Dejamos de comer, se nos retira el apetito. O bien, lo que podía comer y que me gustaba, ya no lo puedo hacer. Muchas cosas ya no tienen el mismo sentido que antes. Lo único que está presente es la amargura...

<sup>-11</sup> *Porque me miras con enojo y furor, tú que me sostenías y ahora me tiras al suelo.*

A veces reclamamos al Señor lo malo que nos sucede. O quizá pensemos que él tiene algo contra nosotros, que él es el responsable de lo que nos pasa.

**¿Qué pide el salmista al Señor?**

<sup>2</sup> *Señor, escucha mi oración y que mi clamor llegue a tu presencia.*

<sup>3</sup> *No apartes tu rostro de mí; en el tiempo de mi angustia préstame atención; escúchame en el día que te invoco.*

<sup>11</sup> *Por qué me miras con enojo y furor, tú que me sostenías y ahora me tiras al suelo.*

<sup>14</sup> *Levántate, pues, en tu amor a Sión, ya es tiempo de que te apiades, ya se cumplió el plazo.*

## Compromiso

Virtudes que debemos trabajar: la conversión sincera, la esperanza, la paciencia, la certeza de que Dios escucha, pero a su modo y a su tiempo; la perseverancia, la constancia, la insistencia (cf. Lc 18,1-8, la viuda insistente).

*Para finalizar la reunión*

Oremos con el Salmo 130

<sup>1</sup> *Desde el fondo del abismo clamo a ti, Señor:*

<sup>2</sup> *¡Escucha, Señor, mi voz!,*

*¡atiendan tus oídos mi grito suplicante!*

<sup>3</sup> *Señor, si llevas cuenta de mis delitos, ¿quién podrá resistir?*

<sup>4</sup> *Pero en ti encontramos perdón, así infundes respeto.*

<sup>5</sup> *Mi alma espera en el Señor, y confío en su palabra.*

<sup>6</sup> *Yo espero en el Señor más que los centinelas la aurora.*

*Así como los centinelas esperan a la mañana,*

<sup>7</sup> *espera tú, Israel, al Señor,*

*pues en él hay amor y completa libertad.*

<sup>8</sup> *¡Él librará a Israel de toda su maldad!*

*Nos consagramos a la Sma. Virgen:*

*«Oh Señora mía...».*

## 5. ESCUCHAR A CRISTO ES LO MÁS IMPORTANTE

*María ha elegido la mejor parte*

(Lc 10, 38-42)

### Introducción

En este año de la escucha y del discernimiento cristiano queremos partir de la convicción de que Dios habla y también escucha. Pero nos pide que también nosotros lo escuchemos. Admiremos y agradezcamos que él siempre está atento a sus hijos.

Hagamos conciencia de que nos hemos reunido en el nombre del Señor, y él está con nosotros, cumpliendo su promesa: «*Donde se reúnan dos o tres en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos*» (Mt 18,20).

Nos preparamos para escuchar la palabra de Dios poniéndonos en su presencia e invocando la luz del Espíritu Santo.

Vamos a detenernos a los pies de Jesús para escucharlo, como María, la hermana de Marta.

### 1. Oración inicial

Señor, tú has expresado tu deseo de entrar en nuestra casa, en nuestro corazón, en nuestra vida: «*Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo*» (Ap 3,20). Queremos aceptar tu iniciativa de buscarnos para entrar en nuestra casa; pero al mismo tiempo confesamos nuestra indignidad, como lo expresó el centurión romano: «*Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa*» (Mt 8,8).

Señor Jesús, así como aquel día entraste en la casa de Marta y María, hoy también nosotros queremos recibirte y escucharte en nuestro corazón para que nos acompañes en nuestra vida.

Ayúdanos a ponernos espiritualmente a tus pies, como auténticos discípulos, dispuesto a aprender de ti.

Nos preocupamos por muchas cosas, nos quejamos de que hay poco tiempo para aquello que nos gusta, pero no nos damos cuenta de que solo una cosa es necesaria: escucharte en nuestro interior.

Queremos dejar a un lado todas las distracciones, preocupaciones, ideas y sentimientos que nos impidan ponernos a tu escucha.

Gracias, Señor, por tocar a nuestra puerta.



### Anécdota

**«Saber nadar es más importante que saber matemáticas, astronomía o biología».**

Se cuenta que, en una ocasión, un famoso científico alemán quiso realizar una expedición por el Amazonas. Era una eminencia en los diversos ramos del saber. Llegado al Brasil, le pidió a uno de los naturales del lugar que lo llevara en su barca, río adentro. El joven aceptó con gusto. Durante la travesía, el sabio preguntó al joven: ¿Sabes astronomía? No. ¿Y matemáticas? Tampoco. ¿Y biología o botánica? —No, yo no sé nada de esas cosas, señor— le respondió el muchacho, muy confundido—. Yo sólo sé remar y nadar. ¡Qué pena! —le dijo el científico— has perdido la mitad de tu vida. Y guardaron silencio. Al cabo de una media hora se precipitó una tormenta tropical y la barca amenazaba naufragar. Entonces el barquero preguntó al científico: ¿Sabe usted nadar, señor? —No— contestó el sabio—. Y el muchacho, con tono apenado, le dijo: —¡Pues usted ha perdido toda su vida!

Esta simpática historia nos puede ayudar a comprender que hay cosas buenas y necesarias,

pero que no son las más importantes de la vida. Mientras que otras, aunque sean aparentemente menos importantes, son las más fundamentales. En otras palabras, nos descubre el sentido de lo esencial (P. Sergio A. Córdova LC | Fuente: Catholic.net).

### 1. Lectura (lo que dice el texto)

#### Del evangelio según san Lucas (10, 38-42)

<sup>38</sup> Mientras Jesús iba de camino, entró en un poblado, y una mujer llamada Marta, lo recibió en su casa. <sup>39</sup> Ella tenía una hermana llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra.

<sup>40</sup> Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: «Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todos los quehaceres? Dile que me ayude». <sup>41</sup> El Señor le respondió: Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, <sup>42</sup> siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará.

Palabra del Señor.

Preguntamos al texto para comprenderlo mejor

De las siguientes preguntas, el coordinador puede elegir las que le parezcan convenientes teniendo en cuenta la situación de las personas reunidas.

- Jesús iba de camino. ¿Hacia dónde se dirigía?
- ¿Según el evangelio de san Juan, cómo se llamaba el poblado donde entró Jesús?
- ¿Cómo se llamaban las personas que recibieron a Jesús en su casa?
- ¿En qué se ocupó Marta?
- ¿Cuál fue la actitud de María?
- ¿Por qué Marta se desesperó y pidió a Jesús que interviniera?

- ¿Por qué María dejó sola a Marta en los quehaceres de la casa?
- ¿Qué era lo preocupaba mucho a Marta?
- ¿Por qué Jesús no dijo a María que ayudara a su hermana?
- ¿Cuál fue la 'mejor parte' que María eligió?

#### Algunos elementos del texto

##### Jesús va de camino

Esto subraya el tema fundamental del «viaje» que Jesús está realizando desde Galilea hasta Jerusalén. En el evangelio de Lucas, el viaje de Jesús comienza en 9,51 y termina en 19,27. En los Hechos de los Apóstoles, también obra lucana, la Iglesia continúa el camino de Jesús desde 'Jerusalén hasta los últimos confines de la tierra' (cf. Hch 1,8). En el contexto de su viaje, según el evangelio de Lucas, Jesús hace un alto en su camino para visitar a Marta y a María. A Jesús le complacía visitar a sus buenos amigos que lo querían, lo acogían con gusto y con quienes pasaba unos ratos de descanso y de familiaridad muy agradables.

##### Una aldea

El Evangelio de Lucas no da el nombre específico de esta población a la que llega Jesús. Es de suponer que se encuentra cerca de Galilea, pues Jesús apenas acaba de emprender el viaje desde allí hasta Jerusalén (cf. 9,51). En cambio, el evangelio de Juan relaciona a esta aldea con Betania, cercana a Jerusalén (Jn 11,1; 12,1-3), donde vivían Marta y María, a las que presenta como hermanas de Lázaro.

##### Jesús y las mujeres

En el contexto de las tradiciones judías de la época, el que un hombre se pusiera a platicar con mujeres, o las visitara, era algo inusual y desaprobado. Sin embargo, Jesús se relaciona de modo natural y sin complicaciones con las mujeres.



Para él no existe diferencia en dignidad entre el hombre y la mujer. Todos están llamados a la salvación, todos deben buscar su cercanía y escuchar la palabra de Dios.

### ***Marta, mujer trabajadora***

El significado del nombre 'marta' es «señora», «ama». Marta es la mujer que recibe a Jesús en su casa, haciéndolo un huésped distinguido. Debía haber más invitados, y uno de los deberes de las personas que recibían era atenderles y preocuparse de que no les faltara nada.

### ***María, modelo del verdadero discípulo***

Estar sentado es la postura más cómoda para escuchar, pensar y meditar. María, en actitud serena, se sentó plácidamente para escuchar la palabra del Maestro. La descripción de María, *sentada a los pies del Señor*, se corresponde con la postura de un discípulo que escucha al maestro, como Pablo 'a los pies de Gamaliel' (Hch 22,3; cf. Lc 8,35). Esta actitud de María resulta extraordinaria, porque en el judaísmo del tiempo de Jesús no estaba permitido a una mujer asistir a la escuela de un maestro. Esa postura manifiesta «el ansia de aprender» que tenía María.

A María de este pasaje no se le puede identificar con María Magdalena, mencionada en Lc 8,2, de quien habían salido siete demonios.

### ***Marta estaba muy atareada en los quehaceres de la casa (v. 40)***

Sin duda que también a Marta le hubiera gustado escuchar las instrucciones de Jesús, pero tuvo que dedicarse al trajín de los preparativos de una buena comida en honor de Jesús. La descripción de las dos hermanas las pone en contraste: una, afanándose por el servicio; la otra, sentada, en aparente actitud pasiva, dispuesta a escuchar.

**La petición de Marta:** «dile que me eche una mano»

Marta, tan activa, se multiplicaba para atender lo mejor posible a un Huésped y a un Amigo tan distinguido. Ella hacía todo lo posible por ofrecerle lo mejor y tal vez por «lucirse» en el servicio y en las atenciones, hasta que estalla reclamando la ayuda de su hermana e involucrando a Jesús en dicho reclamo.

### ***La respuesta de Jesús a Marta***

«*Marta, Marta*». La repetición del nombre de la 'perfecta anfitriona' encierra una suave repreensión. Es como si le dijera: *Estás muy estresada, muy nerviosa y te preocupas demasiado por todos esos detalles.*

### ***«Una sola cosa es necesaria»***

Algunos han opinado que cuando Jesús dice a Marta que una sola cosa es necesaria se refería a que preparara un solo platillo para comer. Pero cuando se lee la declaración de Jesús en todo su conjunto, se cae en la cuenta de que la expresión «una cosa» significa algo más que «un solo plato»; hay un matiz mucho más profundo. Esa «sola cosa» queda identificada con «la mejor parte», con «lo más importante» y el propio Maestro es el que garantiza que «ésta no se le quitará» a María, a cambio de dejarle echar una mano en los quehaceres de su hermana.

En cuanto a Jesús se refiere, él tiene muy claro que no ha venido para que le sirvan (cf. Mt 20,28). La respuesta de Jesús a Marta ilumina el significado de otros dichos sueltos, que aparecerán en el curso de la narración evangélica de Lucas: «*Dichosos los siervos que el señor encuentre despiertos a su regreso: yo les aseguro que se ceñirá, los hará ponerse a la mesa y él mismo les servirá*» (Lc 12,37); «*Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve*» (Lc 22,27).

### ***«María ha escogido la mejor parte» (v. 42).***

Literalmente significa «la parte buena». Esta expresión subraya la exclusividad absoluta que pide la escucha de la palabra de Jesús. A esto se refiere Mateo con la parábola de la perla preciosa: *el hombre que descubre el tesoro escondido en un campo va a vender todo lo que tiene y compra aquel campo* (cf. Mt 13, 44). La parte mejor es solamente para los conocedores, para aquellos que saben distinguir una perla fina de las que son solamente imitación (cf. Mt 13,45-46). Aquella 'mejor parte', se refiere a la dimensión religiosa del hombre que no es un añadido opcional ni una opción privada<sup>1</sup>.

## ¿Cuál es la clave del texto?

La respuesta de Jesús a Marta, diciéndole que María ha elegido la mejor parte, nos da el mensaje central del pasaje: la palabra de Jesús está por encima de cualquier *otro* interés.

### 2. Meditación (lo que nos dice el texto)

#### Lo que nos enseñan los personajes

Nuestra perícopa nos presenta los posibles riesgos de la vida cristiana. Se trata de las preocupaciones por hacer muchas cosas, o hacerlas demasiado bien, cayendo en un cierto perfeccionismo. Trabajar hasta la fatiga, aunque sea por Cristo, pero sin oración, cansa, estresa, provoca nerviosismo, mal humor... Y cuando esto llega a suceder, pobres de los que nos rodean. Jesús critica esta agitación llena de preocupaciones porque al final se contrapone a la fe en Él. Esta crítica de Jesús se complementa cuando explica la parábola del sembrador: «La semilla que cayó entre espinos representa a los que han escuchado la palabra, pero las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida los ahogan con el paso del tiempo y no llega a madurar» (cf. Lc 8,14).

Jesús propone a Marta una escala de valores y de actividades determinada por la fe. «Y la semilla que cayó entre los espinos, éstos son los que han oído, y al continuar su camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y su fruto no madura» (cfr. Lc 8,14). A pesar de su gran disponibilidad para el servicio, Marta no ha hecho la opción adecuada en un determinado momento.

María en cambio ha escogido la parte mejor, es decir, la presencia del Señor y la escucha de su palabra aquí y ahora. María representa y simboliza esta atención y esta fe que precede todo. Su actitud y su actuar corresponden a la voluntad del Señor y encuentran su aprobación.

En relación a la experiencia de nuestra vida cristiana, el exégeta protestante Franc'ois Bovon sintetiza diciendo: «Lucas nos aconseja ser primero como María y luego convertirnos en Marta, pero una Marta que está apoyada en el Señor y rodeada de hermanas y hermanos en la fe»<sup>2</sup>.

En el episodio, la escucha de «la palabra» es lo único necesario. En realidad, vuelven a resonar aquí ciertos ecos de Lucas, a saber: «*Lo que cae en tierra buena son los que reciben la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y perseverando, dan fruto*» (Lc 8,15). «*Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen*» (Lc 8,21). La palabra que viene de labios del mensajero de Dios tiene prioridad absoluta sobre todas las demás preocupaciones de la vida. Marta quería agasajar a Jesús con un espléndido banquete; pero el Maestro le recuerda que por encima de esa disposición loable está la escucha de su palabra. Ahí radica el verdadero «servicio» (*diakonia*); lo verdaderamente importante es prestar atención a las instrucciones del Maestro más que proveer a sus necesidades físicas, aunque sea con un derroche de esplendor.

Una *diakonia* que no presta la suficiente atención a la Palabra no tiene ninguna garantía de continuidad efectiva; por su parte, estar a la escucha de la palabra de Jesús es un «bien» duradero que nunca le será arrebatado al verdadero discípulo de Cristo, que podría definirse como un *contemplativo en acción*. ¿A quién no le suena la frase de san Benito de Nursia: «*ora et labora*»? (ora y trabaja). Esta frase constituye la síntesis de la famosa Regla Benedictina, que sigue viva hasta hoy.

#### El problema de Marta

Marta no fue amonestada por el Señor porque estaba equivocada. Marta estaba haciendo una cosa maravillosa: estaba sirviendo al Señor. El problema no está en servir al Señor, sino en la manera de hacerlo. Lo que Jesús reprueba no son sus servicios y sus atenciones, sino la agitación, la dispersión, el andar corriendo en mil direcciones y perder la paz del corazón<sup>3</sup>. Marta está «tensa», dividida por las múltiples ocupaciones.

Marta descuida lo esencial; se deja absorber por el activismo y olvida la contemplación, la escucha de la palabra del Señor, que es lo que verdaderamente importa. Olvidó que la llegada del Señor a su casa era la gran oportunidad para estar con él y escucharlo, y prefiere, en cambio, la



acción. Cae en la precipitación, en el ruido, en la agitación y el nerviosismo. Marta expone su queja a Jesús, pues no entiende el significado de la actitud de María. Marta acoge a Jesús en su casa, pero María lo acoge dentro de su corazón, en su propia intimidad.

Tal vez Marta quería quedar bien ante el Señor, reservándole lo mejor de sus servicios, pero se quedó en las cosas del Señor, mientras que María escogió al Señor de las cosas y le entregó su ser entero. Jesús repite el nombre de Marta y la invita a reflexionar; nunca le reprocha su actitud, pero sí su activismo. Jesús no critica su servicio, pero sí que se deje abrumar por los servicios domésticos y le invita a mirar la actitud de su hermana.

¿A qué damos nosotros más importancia en nuestra vida: al «actuar» o al «ser»; al activismo y a una cierta «herejía de la acción» o a la oración y a la contemplación, que es la condición indispensable para una acción fecunda en el apostolado?

Si no tenemos el corazón lleno de Dios, nuestra acción será sólo un ruido vacío y estéril, como una ‘campana que retiñe’ (1Co 13,1). «Mucho ruido y pocas nueces», reza el proverbio popular.

No se trata de preferir una de las dos actitudes y de descartar la otra. Hemos de unir las dos dimensiones en nuestra vida, pero insistiendo en lo esencial: escucha, oración, acción-servicio. Ojalá que a nosotros no nos tenga que llamar la atención nuestro Señor, como a Marta: «Tú te inquietas y te preocupas por muchas cosas, pero una sola es necesaria».

**- ¿Qué es lo que más te preocupa en este momento de tu vida?**

### **La figura de María**

María escucha al Señor. Es la parte más hermosa a la que se refiere el salmo 16: «*El Señor es la parte de mi herencia*» (v.5). María eligió poner en su vida como principio fundamental a Jesús y consecuentemente se sienta a sus pies.

### **María escuchaba**

Es una acción que indica una actitud continua. No es una escucha esporádica, de vez en cuando... Existe sólo la parte buena: escuchar su Palabra. Esta actitud no significa evadirse del

propio quehacer o responsabilidades cotidianos, sólo expresa la necesidad de que la escucha de la Palabra preceda a cualquier servicio o actividad.

### *Equilibrio entre acción y contemplación*

No se trata de dividir la jornada en un tiempo dedicado a la oración y otro al servicio, sino que la atención a la Palabra precede y acompaña al servicio. El deseo de escuchar a Dios no se puede suplir por otras actividades: es necesario dedicar cierto tiempo y espacio para buscar al Señor. El compromiso de cultivar la escucha de la Palabra nace de la atención a Dios: todo puede contribuir, el ambiente, el lugar, el tiempo. Pero el deseo de encontrar a Dios debe nacer en el propio corazón. No existen formas que te lleven a encontrar a Dios de manera automática.

Se trata de un problema de amor: es necesario escuchar a Jesús, estar con él. El equilibrio entre escucha y servicio involucra a todos los creyentes, tanto en la vida familiar como en la profesional y social.

¿Qué hacer para que los bautizados seamos perseverantes y alcancemos la madurez de la fe? Educarnos en la escucha de la Palabra de Dios. Es éste el camino más difícil, pero el más seguro para llegar a la madurez en la fe.

El evangelista pretende presentar el servicio en relación con la escucha. Marta, al no haber relacionado la actitud espiritual del servicio con la de la escucha, se siente abandonada por su hermana y en vez de dialogar con María, se queja. Atrapada en su soledad, se enfada con Jesús que parece permanecer indiferente ante su problema («¿No te importa...?») y con la hermana («que me ha dejado sola en el trabajo»).

En su respuesta, Jesús no la reprocha ni la critica, sino que busca ayudarla a recuperar lo que es esencial en aquel momento: escuchar al maestro. La invita a escoger la parte única y prioritaria que María ha escogido espontáneamente.

El episodio nos alerta sobre un peligro siempre frecuente en la vida del cristiano: los afanes, el ansia y el activismo pueden apartar de la comunión con Cristo y con la comunidad. El peligro aparece de manera muy sutil, porque

con frecuencia las preocupaciones materiales que se realizan con ansia las consideramos una forma de servicio.

Lo que preocupa a Lucas es que en nuestras comunidades no se descuide la prioridad que hay que dar a la Palabra de Dios y a su escucha. Es necesario que, antes de servir a los demás, los familiares y la comunidad eclesial sean servidos por Cristo con su Palabra de gracia. Cuando estamos inmersos en las tareas cotidianas, como Marta, olvidamos que el Señor quiere cuidar de nosotros. Por el contrario, es necesario poner en manos de Jesús todas nuestras preocupaciones.

### ***La dificultad de elegir lo mejor***

Ante tantas opciones y alternativas que nos ofrece el mundo de hoy, nos encontramos en cada momento de nuestra vida con dificultades para elegir, aún cuando no somos conscientes de ello, y debemos tomar decisiones continuamente. A veces nuestras decisiones particulares comprometen nuestros valores, y preferimos las cosas menos importantes.

Lamentablemente constatamos que en nuestros días para muchas personas ni Dios ni la escucha de su palabra están en primer lugar; es más, parece que para muchos ya no exista este valor y esta necesidad. Y muchos – por cuanto nos es dado juzgar – no siguen siquiera la disponibilidad de Marta sino que persiguen únicamente las propias necesidades, las propias utilidades y el propio placer, como muestra claramente el sembrador ya citado (cfr. *Lc 8,14*).

### ***Meditación del Papa Francisco***

¿Qué quiere decir Jesús? ¿Cuál es esa cosa sola que necesitamos? Ante todo es importante comprender que no se trata de la contraposición entre dos actitudes: la escucha de la Palabra del Señor, la contemplación, y el servicio concreto al prójimo. No son dos actitudes contrapuestas, sino, al contrario, son dos aspectos, ambos esenciales para nuestra vida cristiana; aspectos que nunca se han de separar, sino vivir en profunda unidad y armonía. Pero entonces, ¿por qué Marta recibe la reprensión, si bien hecha con dulzura? Porque consideró esencial sólo lo que estaba haciendo, es decir, estaba demasiado absorbida y

preocupada por las cosas que había que «hacer». En un cristiano, las obras de servicio y de caridad nunca están separadas de la fuente principal de cada acción nuestra: es decir, la escucha de la Palabra del Señor, el estar —como María— a los pies de Jesús, con la actitud del discípulo. Y por esto es que se reprende a Marta.

Que también en nuestra vida cristiana oración y acción estén también profundamente unidas. Una oración que no conduce a la acción concreta hacia el hermano pobre, enfermo, necesitado de ayuda, el hermano en dificultad, es una oración estéril e incompleta. Pero del mismo modo, cuando en el servicio eclesial se está atento sólo al hacer, se da más peso a las cosas, a las funciones, a las estructuras, y se olvida la centralidad de Cristo, no se reserva tiempo para el diálogo con Él en la oración, se corre el riesgo de servirse a sí mismos y no a Dios presente en el hermano necesitado. San Benito resumía el estilo de vida que indicaba a sus monjes en dos palabras: «ora et labora», reza y trabaja. Es de la contemplación, de una fuerte relación de amistad con el Señor donde nace en nosotros la capacidad de vivir y llevar el amor de Dios, su misericordia, su ternura hacia los demás. Y también nuestro trabajo con el hermano necesitado, nuestro trabajo de caridad en las obras de misericordia, nos lleva al Señor, porque nosotros vemos precisamente al Señor en el hermano y hermana necesitados. (Papa Francisco, 21 de julio 2013).

- **¿Con cuál de las dos actitudes te identificas?**
- **¿Trabajas mucho para Dios, pero sin él?**
- **¿Cuál es, en realidad, la única cosa necesaria para tí en este momento de tu vida?**
- **¿Te limitas sólo a escuchar la Palabra en el templo, o te esfuerzas también en buscar espacios y lugares adecuados para una escucha personal y profunda?**
- **¿Te limitas a un consumo privado de la Palabra o eres anunciador de la misma y luz para los demás, no sólo lámpara que ilumina tu propia vida privada?**
- **¿Sabes relacionar el servicio con la escucha de la Palabra de Jesús? ¿Te dejas llevar más bien por la ansiedad ante tus múltiples ocupaciones?**

- ¿Has entendido que antes de servir debes aceptar ser servido por Cristo? ¿Eres consciente de que tu servicio sólo será divino si antes acoges a Cristo y a su palabra?

### 3. Oración (nuestra respuesta a la Palabra)

#### Diálogo con Cristo

Jesús, cuántas veces he dejado a un lado mi oración para darle vuelo a mi imaginación: programando, planeando los grandes proyectos que podría llevar a cabo, pero olvidando que lo único que puede garantizar el éxito apostólico es que Tú seas la parte central de cualquier esfuerzo. Permíteme que nunca olvide que mi misión proviene de tu inspiración, que inicia y se sostiene sólo con tu gracia, que desde el principio y hasta el final todo debe ser por Ti y para Ti.

#### Oración final

*Tú me escrutas, Yahvé, y me conoces;  
sabes cuándo me siento y me levanto,*

*mi pensamiento percibes desde lejos;  
de camino o acostado, tú lo adviertes,  
familiares te son todas mis sendas*

(Sal 139,1-3)

Jesús, gracias por este momento de oración. Quiero permanecer a tus pies, como María, porque mi vida depende de escucharte y experimentar tu cercanía. Dame la gracia de que en mi vida triunfe siempre la gracia sobre el pecado, la fidelidad sobre las tinieblas, el amor sobre el egoísmo, la oración sobre el activismo. Porque sólo si me lleno de Ti, podré darte a los demás.

#### NOTAS:

<sup>1</sup> Cf. Homilía de Mons. Josef Clemens, Secretario del Pontificio Consejo para los Laicos, al Consejo Mundial de la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC), Ciudad del Vaticano, 9 de octubre de 2012.

<sup>2</sup> Cf. F. Bovon, *Evangelium nasch Lukas*, 116.

<sup>3</sup> P. Sergio A. Córdova LC. Fuente: Catholic.net

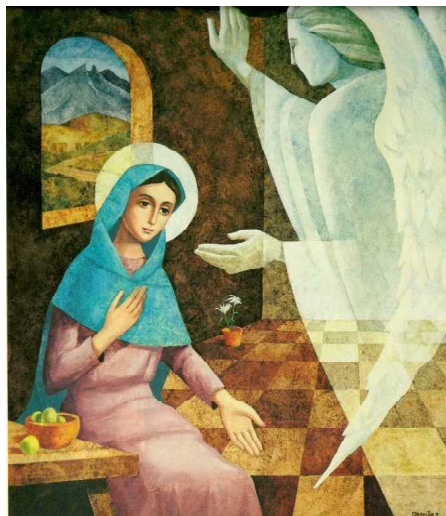
## 6. MARÍA ESCUCHÓ LA PALABRA DE DIOS

(Lc 1,26-38)

### Introducción

En la escena de la anunciación se hace temporal, cercana y actual la palabra eterna de Dios. Nosotros repetimos una y otra vez en la liturgia: «palabra de Dios», «palabra del Señor»... Sin embargo, no siempre la acogemos con verdadero interés, ni reaccionamos ante ella con la misma obediencia activa y gozosa de la Virgen María. Verdaderamente estamos necesitando acercarnos a ella, y aprender en su escuela la sencilla y eterna novedad de la Palabra de vida.

*Invocación al Espíritu Santo...*



### 1. Lectio

En medio del pueblo de Israel ya se habían dejado oír, en épocas anteriores, esas mismas palabras que María escuchó: «alégtrate», «el Señor está contigo», «su reino no tendrá fin», «para Dios nada es imposible»... y, aunque oficialmente poseía la categoría de ser «palabra de Yahvé», no siempre habían encontrado el debido eco en el corazón de los israelitas; ellos padecían de un mal parecido al nuestro: la sordera de la rutina. Sin embargo, esas mismas palabras, al encontrar resonancias nuevas insospechadas en la Virgen María, adquirieron en ella la fuerza necesaria como para poner en marcha una nueva creación.

Hacemos unos momentos de silencio. Con un oído atento, escuchamos Lc 1,26-38. Posteriormente consultamos las notas de nuestra Biblia.

<sup>26</sup>Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, <sup>27</sup>a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. <sup>28</sup>Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» <sup>29</sup>Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. <sup>30</sup>El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; <sup>31</sup>vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. <sup>32</sup>El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; <sup>33</sup>reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» <sup>34</sup>María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» <sup>35</sup>El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. <sup>36</sup>Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, <sup>37</sup>porque ninguna cosa es imposible para Dios.» <sup>38</sup>Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue.

Después, permitiendo que la luz de esa palabra nos ilumine, respondemos a las preguntas siguientes:

- **¿Según el saludo del ángel, de qué debería alegrarse María?**
- **¿Cómo reacciona María ante la palabra que le es anunciada?**
- **¿Qué cambios produce en María la escucha atenta y la acogida de esa Palabra?**

### Para profundizar

Nos ayudará bastante prestar atención a los personajes que configuran la trama y a sus actitudes, a los lugares que ahí aparecen.

Las indicaciones de lugar

En la Biblia, como en la vida, lo importante son los hechos; pero el lugar donde éstos ocurren

siempre añaden algo especial. Por eso guardamos en el recuerdo tantos lugares y paisajes. Zacarías está en el templo de Jerusalén cuando recibe el anuncio de que su esposa Isabel va tener un hijo. El templo es el lugar sagrado por excelencia y la ciudad de Jerusalén ocupa el centro de la historia de Israel. En cambio, la palabra es dirigida a la Virgen María en Nazaret de Galilea. Nazaret es una aldea que no figura en los datos oficiales; tan insignificante, que Natanael puede decir tranquilamente: «indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta» (Jn 7,52).

Pues bien, en ese marco tan profano y carente de valor dentro del ambiente judío, es donde «la Palabra de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros». Por tanto, el texto nos ofrece datos comprobables de que la Palabra de Dios se ha hecho presente no sólo en el templo, sino en una tierra que no puede presentar título alguno de grandeza. De esta manera nos indica pistas para que nosotros saquemos conclusiones.

### Los personajes

Lucas nos transmite aquí el encuentro más prodigioso que podamos imaginar entre Dios y cualquier criatura humana. Pensándolo bien, sólo María estaría en condiciones de contar algo de lo que realmente ocurrió. Y ella no podía dar a entender lo profundo de esta experiencia sino mediante figuras propias de su cultura.

*El ángel:* En la Biblia se emplea el término ‘ángel’ con el matiz de mensajero de Dios. Gabriel significa ‘Dios es mi fuerza’. Es el mismo ángel que fue enviado a Daniel para revelar la profecía de las setenta semanas. Está directamente asociado a la venida salvadora de Dios (Dn 8,16; 9,21). Es enviado a Zacarías y a María, para anunciarles el nacimiento de sus hijos (Lc 1,19.26). Lucas no duda de la realidad de estos personajes (cf. Hch 23,8); pero, según el uso bíblico, cuando se produce una comunicación divina, también se puede hablar de intervención ‘de un ángel’ (cf. Jn 12,29); y ahí donde se dé una profunda experiencia, podemos decir que ha estado presente el Señor (cf. Lc 22,43). En definitiva, lo importante es señalar la profunda vinculación que existe entre el ‘ángel / mensajero’ y ‘Palabra / experiencia de Dios’.

*María:* María o Miryam es el nombre que había llevado en otro tiempo la hermana de Moisés y de Aarón (Ex 15,20). El significado del nombre no está claro, pero en el arameo del siglo I se interpretaba el nombre de María como ‘señora’ o ‘princesa’. Lo que se refiere en muchos momentos a María como una joven mujer del pueblo hebreo y fiel observante de la Ley (Lc 2,22.27.39); pero al mismo tiempo quiere dejar claro que no es una mujer judía cualquiera. En la anunciación, es presentada primeramente como la ‘virgen desposada con José’. Pero el ángel Gabriel la saluda diciéndole: «Alégrate»; y a continuación va desgranando una letanía de dones de Dios: «llena de gracia», «el señor está contigo», «Dios te ha concedido su favor», «concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús», ese hijo tuyo «será llamado hijo del Altísimo», «el Espíritu Santo vendrá sobre ti», «el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra», el que va a nacer de ti «será santo y se llamará Hijo de Dios». Todas estas expresiones sublimes nos hablan de la grandeza de María, precisamente porque ella «escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica».

*El Espíritu Santo:* Según san Lucas, Jesús, desde su nacimiento, está unido al Padre. Esta relación es obra del Espíritu Santo, a quien el evangelista describe como el poder o la fuerza de Dios (Lc 1,35), que estuvo presente en la creación del mundo (Gn 1,2) y que reaparece también ahora, en el momento en que se inicia la nueva creación de Dios. La presencia del Espíritu en el relato de la concepción virginal de Jesús está testimoniando que la salvación buscada y anhelada por hombres y mujeres de todos los tiempos nunca podremos hacerla brotar sólo con nuestras propias fuerzas. Siempre será don y regalo de Dios.

### Las actitudes que aparecen en María

*Perplejidad y asombro:* En un principio, María se siente confundida ante el saludo. Son demasiadas impresiones para una joven de corazón sencillo, aunque esté sensibilizada con el pro-

yecto salvador de Dios. Pero el Ángel confirma la validez del saludo y disipa la confusión.

*Libertad de espíritu y madurez humana:* La figura de María aparece con unos rasgos bien definidos de libertad y de madurez excepcional. El diálogo resalta, junto a la sencillez de esta joven, su capacidad de intervención crítica y respetuosa: «¿cómo será esto?».

*Escucha atenta y acogida de la Palabra:* Esto es lo más importante, lo definitivo. En María se realiza con perfección lo que el profeta Isaías había anunciado: espabilar todos los días el oído para escuchar como discípulos (cf. Is 50,4). Y esa escucha se convierte en disponibilidad total: «hágase en mi según tu palabra».



## 2. Meditación

Nuestro mundo está lleno de prisa y de ruidos. Falta capacidad escuchar, de hacer silencio. Vivimos en un tiempo desordenado, de muchas palabras vacías. Pero, a pesar de todo ello, también hay búsquedas; y aunque a veces lo dudemos, siempre hay oportunidad de aprender nuevamente el valor de la escucha atenta, para ganar así espacios de admiración y fidelidad ante la Palabra iluminadora: «sólo tú tienes palabras de vida eterna».

- **¿Sabemos escuchar a los demás? ¿Qué actitudes hacen falta para escuchar bien?**
- **¿Nos sentimos nosotros mismos escuchados cuando contamos a otros nuestras preocupaciones? Puedes contar alguna experiencia.**

No es sólo la Virgen María quien recibe el anuncio de un ángel (mensajero). También nosotros encontramos en el camino de la vida ‘ángeles’ que nos ponen muy cerca de la Palabra del Señor. Personas y acontecimientos, así como ciertos detalles de la vida, pueden ser en realidad ‘mensajeros divinos’. Aunque no sea exactamente igual que el caso de la Virgen, también nosotros estamos recibiendo continuamente mensajes de Dios. Lo importante es saber discernirlos y acogerlos.

- **¿Hay alguna luz en este pasaje del evangelio que podamos aplicar a nuestro momento presente?**
- **¿Descubrimos en nuestra vida 'ángeles' de Dios que nos hayan transmitido su Palabra?**
- **¿Acogemos la Palabra de Dios como dirigida verdaderamente a nosotros? ¿Qué cambios ha producido esta acogida en nuestra vida?**

### Acoger la palabra

Ante las páginas de la sagrada Biblia, mucha gente reacciona diciendo: «no saco nada de provecho, no sé cómo interpretar, me cuesta mucho entender lo que quiere decir». No cabe duda de que hay un problema serio en esa relación entre los creyentes y la Palabra de Vida. Parece como si estuviéramos avanzando por un hermoso sendero, y de repente desapareciera el camino o tropezáramos con un muro infranqueable. ¿Cómo hacer un poco de luz en el tema?

La Biblia es apasionante, pero no siempre es fácil. Hay obstáculos reales que provienen de los mismos escritos bíblicos, el desconocimiento de las circunstancias de aquel tiempo y también del mismo lenguaje empleado: hay términos y giros propios de épocas muy diferentes a la nuestra. Pero, ¿no puede ocurrir a veces que algunas dificultades dependan de nosotros mismos, de nuestras actitudes? A estas especialmente queremos referirnos aquí.

### Tres pasos incompletos

Cada página de la Biblia es como una persona conocida con quien nos tropezamos en la calle; se trata de una persona extraordinaria que podría llegar a ser amiga de verdad. Pero si le decimos '¡Hola! ¿Qué tal?' y no prestamos atención a su respuesta, si seguimos adelante sin detenernos, ¿qué amistad podrá crecer entre los dos? Ese es uno de los problemas mayores para quien se cruza con la Palabra de Dios: rozar levemente su superficie y pasar a la ligera, sin entrar en su contenido. Apenas le dedicamos un poco de tiempo, y con un mínimo de interés. No rompemos la cáscara y, por eso mismo, nos resulta imposible saborear el fruto.

Otras veces le dedicamos tiempo y esfuerzo, pero aquello que leemos lo consideramos como cosa del pasado; es decir, algo digno de ser

recordado como 'historia sagrada', y que nos hace exclamar: ¡Qué bonito!... pero no lo sentimos como algo actual y personal, como algo que merezca situarse todos los días en el horizonte vital de nuestro aquí y ahora.

Por fin, damos un paso más. Nos acercamos a la Palabra sintiéndola como algo que toca nuestra propia piel y que nos afecta. Como algo que es conveniente para nuestra experiencia de vida, y por eso mismo intentamos apropiárnoslo. Lo vemos necesario y procuramos guardarlo celosamente. Si lo hacemos así, ya hemos conseguido mucho. Pero falta un último paso que es definitivo.

*Primero:* es necesario interiorizar la Palabra de Dios que llega a nosotros. Se requiere esfuerzo y perseverancia activa en la búsqueda constante; pero se hace aun más imprescindible el dejarse conducir por ella. La Palabra nos sale al encuentro; hay que gastar con ella mucho tiempo gratuito, como se hace con los amigos. Y aunque habrá cosas que no lleguemos a entender por completo, siempre podremos «guardarlas en el corazón», como María, esperando tiempos mejores para la comprensión más profunda.

*Segundo:* no basta con interiorizarla; es necesario también hacerla presente, actualizarla. Cuando la palabra de Dios es acogida en el corazón, más tarde o más temprano nos damos cuenta que es actual; que lo que sucedió en el pasado también puede ocurrir en el presente. Y aunque nos preguntemos a veces, como los israelitas en el desierto, «¿está o no Dios entre nosotros?» (Ex 17,7), poco a poco iremos descubriendo que también nosotros podemos decir lo que dijo Jesús en la sinagoga de Nazaret: «hoy se cumple esta palabra que acaban de escuchar» (Lc 4,21).

*Tercero:* el gran obstáculo con el que nos encontramos es que en nuestros días se relativiza todo; y, como consecuencia, crece la inhibición de quienes hemos sido iluminados por esa Palabra que desea ser luz del mundo. Por eso, es urgente universalizarla; es decir, ofrecer a los demás «lo que nosotros hemos oído, lo que hemos visto, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos acerca de la palabra de

vida» (1Jn 1,1). Es necesario potenciar la conciencia de ser enviados (misioneros), y ponerse en camino para llevar esa Buena Noticia a los demás; necesitamos abrir las manos para poder compartir la alegría del tesoro descubierto y de la perla encontrada (cf. Mt 13,44-46).

Peregrinos, con María de Nazaret, al encuentro de la Palabra

Para poder dar esos pasos, superando cada uno de los obstáculos, es conveniente que profundicemos siempre un poco más en el camino recorrido por María de Nazaret. Ella hizo realidad lo que estamos llamados a vivir hoy, sin excepción, todos los discípulos de Jesús. También a nosotros se nos dirige la Palabra que libera y salva. Está al alcance de todos. No hace falta subir hasta el cielo ni ir a buscarla más allá del mar. «La palabra está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica» (Dt 30,14).

### 3. Oración

Teniendo muy presentes nuestras limitaciones y nuestras indiferencias respecto a la palabra de Dios, valoremos también, con ayuda del Espíritu, los pasos que estamos dando en la escucha y en la acogida de esa palabra que da luz y fuerza para vivir.

Leemos de nuevo el relato o alguna frase del mismo y hacemos unos instantes de oración en silencio.

Después con nuestras propias palabras o con gestos pedimos perdón por nuestras sorderas o damos gracias por nuestro despertar al influjo de la Palabra de Dios.

### 4. Contemplación

*Hágase en mí según tu Palabra.*

Hágase carne de mi carne según tu palabra, el Verbo que ya existía desde el principio en Dios.

Que sea una palabra escuchada, acogida, y que permanezca. Que sea una palabra que se arraigue, que se encarne. Hágase en mí tu palabra, no sólo porque pueda escucharla con los oídos, sino tocarla con mis manos, contemplarla con los ojos y llevarla siempre conmigo. No se haga en mí la

palabra escrita y muda, sino encarnada y viva. No trazada con caracteres sin voz sobre pergaminos resecos, sino impresa vivamente en forma humana en mis entrañas; no por los rasgos de una pluma, sino por obra del Espíritu Santo.

«En múltiples ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Nos dicen las Escrituras que unos escucharon la Palabra, otros la proclamaron y otros la cumplieron, pero yo te pido que se haga en mí según tu palabra. No quiero una palabra que predique o que declame. Quiero una palabra que se dé silenciosamente. Hágase que se encarne personalmente y descienda a mí corporalmente. Hágase universalmente para todo el mundo y en particular hágase para mí según palabra» (Bernardo de Claraval, *En alabanza de la Virgen Madre*, 4,11).

*Se puede terminar rezando juntos el ángelus o cantando: 'Madre de todos los hombres, enséñanos a decir: amén'.*

#### El Ángelus

**Guía:** El Ángel del Señor anunció a María.

**Todos:** Y Ella concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

*Ave María*

**Guía:** He aquí la sierva del Señor.

**Todos:** Hágase en mí según tu palabra.

*Ave María*

**Guía:** Y el Verbo se hizo carne.

**Todos:** Y habitó entre nosotros.

*Ave María*

**Guía:** Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

**Todos:** Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

#### Oremos

Derrama Señor tu gracia sobre nuestros corazones y concede a quienes hemos conocido por el anuncio del Ángel la Encarnación de tu Hijo, que por su Pasión y su Cruz alcancemos la gloria de la Resurrección. Por el Señor Jesús, tu Hijo, que contigo vive y reina, en unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

**Todos:** Amén.

## 3.- Domingo Bíblico

### A) SUBSIDIO LITÚRGICO PARA EL DOMINGO BÍBLICO

QUE «LA PALABRA DE DIOS SE CONOZCA, SE CELEBRE, Y SE DIFUNDA CADA VEZ MÁS»

En su Carta apostólica *Misericordia et misera*, al concluir (el jubileo extraordinario) de la misericordia, el Santo Padre Francisco da unas sugerencias prácticas para conocer, celebrar y difundir la Palabra de Dios.

Quiero referirme a estas sugerencias concretas que el santo Padre Francisco propone a la Iglesia para provocar la vivencia de la misericordia, la cual no termina para nosotros al concluir el jubileo extraordinario, sino que debe alimentarse constantemente de la misericordia del Padre, porque su misericordia es eterna (cf. Sal 135), es inagotable, y es fuente y alimento para la nuestra.

El papa Francisco nos recuerda que «la Biblia es la gran historia que narra las maravillas de la misericordia de Dios. Cada una de sus páginas está impregnada del amor del Padre que desde la creación ha querido imprimir en el universo los signos de su amor» (7).

Es deseo del papa Francisco que «la Palabra de Dios se conozca, se celebre, y se difunda cada vez más, para que nos ayude a comprender mejor el misterio del amor que brota de esta fuente de misericordia. Lo recuerda claramente el apóstol Pablo: «Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia» (2 Tm 3,16).

Para hacer realidad este deseo del Papa, él mismo sugiere que sería oportuno que «cada comunidad, en un domingo del Año litúrgico, renovase su compromiso en favor de la difusión, el conocimiento y la profundización de la Sagrada

Escritura: un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios para comprender la inagotable riqueza que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo. Habría que enriquecer ese momento con iniciativas creativas, que animen a los creyentes a ser instrumentos vivos de la transmisión de la Palabra».

Ciertamente, entre esas iniciativas tendrá que estar la difusión más amplia de la lectio divina, para que, a través de la lectura orante del texto sagrado, la vida espiritual se fortalezca y crezca. La lectio divina sobre los temas de la misericordia permitirá comprobar cuánta riqueza hay en el texto sagrado, que leído a la luz de la entera tradición espiritual de la Iglesia, desembocará necesariamente en gestos y obras concretas de caridad.

Para hacer realidad este deseo del Papa Francisco de establecer un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios, presentamos a continuación un esquema de misa dominical que podría utilizarse en cualquier domingo del año litúrgico. Nosotros sugerimos que podría ser un domingo del mes de

septiembre, puesto que ya celebramos el mes dedicado a la biblia, preferentemente el día 24 de este año 2017.



#### DOMINGO, DÍA DE LA BIBLIA

##### Procesión con la Palabra de Dios

*Se puede dar inicio a la celebración eucarística con una entrada solemne, en la cual el sacerdote lleva en alto, abierta, una Biblia grande. Tener preparado un atril, o una mesa adornada*



sobre el presbiterio para colocar allí la Palabra de Dios escrita. Los ciriales se colocan a ambos lados de la Biblia, que permanecerá abierta, delante de todos. Luego de colocarla sobre el atril, el sacerdote la incienso. Posteriormente se prosigue la incensación al altar.

### Monición de entrada

Jesús, repitiendo al pie de la letra el texto del libro del Deuteronomio, decía que «no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4,4; cf. Dt 8,3). Se trata de la vida de la persona, no solamente de la vida física y temporal, sino que está en juego también la vida eterna. Dios nos ha dejado su Palabra para que nos alimentemos, la cual debe ser ‘comida’ (leída o escuchada), digerida (meditada), celebrada y, al final, difundida (compartida). Esta debe ser una tarea de todo creyente y en cualquier lugar, tiempo y circunstancias. Alimentémonos, pues, de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo en esta Eucaristía.

### Acto penitencial

- Porque no hemos seguido el Camino que nos presentas en tu Palabra, Señor ten misericordia.

*R/ Señor ten piedad.*

- Porque solamente hacemos caso y seguimos nuestras opiniones y no la Verdad de tu Palabra. Cristo ten misericordia.

*R/ Cristo ten piedad.*

- Porque a veces, libremente, hemos optado por la cultura de la muerte, ignorando o despreciando la Vida que tú nos ofreces en tu Palabra. Señor ten misericordia.

*R/ Señor ten piedad.*

### Gloria

A Dios, nuestro Padre, que se dignó revelarnos su amor y su voluntad salvífica en su santa Palabra, cantemos...

## LITURGIA DE LA PALABRA

En este domingo conviene que las lecturas se hagan directamente de la Biblia que se llevó en procesión. Evidentemente esto supone prepararlas con anticipación. Para las lecturas, el proclamador, decorosamente vestido y con algún distintivo alusivo a su oficio, tomará la Biblia de su sitio y con ella en alto, se dirigirá al ambón para la proclamación de la Palabra de Dios.

## PRIMERA LECTURA (Is 55,10-11)

### Monición a la primera lectura

Dios envía su Palabra con un objetivo: lograr que los destinatarios cumplan su voluntad y lleven adelante su misión, sanar y salvar a la sociedad encarnando en ella su Palabra.

### Del libro del profeta Isaías

Esto dice el Señor: <sup>10</sup> «Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, <sup>11</sup> así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión». *Palabra de Dios.*

## SALMO RESPONSORIAL (Sal 118)

*Tu Palabra me da vida, confío en Ti, Señor.  
Tu palabra es eterna, en ella esperaré.*

1. Dichoso el que con vida intachable, camina en la ley del Señor, dichoso el que guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.
2. Postrada en el polvo está mi alma, devuélvame la vida tu Palabra.  
Mi alma está llena de tristeza, consuélame, Señor, con tus promesas.
3. Escogí el camino verdadero y he tenido presente tus Decretos.  
Correré por el camino del Señor, cuando me hayas ensanchado el corazón.
4. Éste es mi consuelo en la tristeza, sentir que tu Palabra me da vida.  
Por las noches me acuerdo de tu nombre, recorriendo tu camino dame vida.
5. Repleta está la tierra de tu gracia; enséñame, Señor, tus Decretos.  
Mi herencia son tus mandatos, alegría de nuestro corazón.

## SEGUNDA LECTURA (Ap 10,8-11)

### Monición a la segunda lectura

Los creyentes en Cristo debemos alimentarnos diario de la Palabra de Dios para nutrirnos del mensaje divino que da vida, como hacían los Apóstoles, los cuales «diariamente acudían a las Escrituras para ver si las cosas que hacían estaban bien». Escuchar a Dios es lo mismo que obedecer-

lo. Por eso, ser discípulos misioneros no es opcional, sino una obligación. Escuchemos lo que nos dice el libro del Apocalipsis.

### Del libro del Apocalipsis

<sup>8</sup>La voz que me había hablado desde el cielo se dirigió de nuevo a mí y me dijo: «Acércate al ángel que está de pie sobre el mar y la tierra, y toma el libro que tiene abierto en la mano.» <sup>9</sup>Me acerqué al ángel y le dije que me diera el libro. Me respondió: «Toma, cómelo; en tu boca será dulce como la miel, pero te amargará las entrañas.» <sup>10</sup>Tomé el libro de la mano del ángel y me lo comí; en la boca era dulce como la miel, pero cuando terminé de comerlo se me volvió amargo en el estómago. <sup>11</sup>Entonces me dijeron: «Tienes que profetizar de nuevo, contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reinos». *Palabra de Dios.*

### Aclamación antes del Evangelio (Sal 118,5)

*Aleluya, aleluya*

*Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.*

*Aleluya, aleluya*

### EVANGELIO (Jn 20,30-31; 21,24-25)

#### Monición al Evangelio

*El evangelista san Juan nos dice para qué se escribió el Evangelio: para que creamos en el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengamos vida en su nombre.*

*Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan.*

*Jesús realizó en presencia de los discípulos otros muchos signos que no están escritos en este libro. Éstos han sido escritos para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengan vida en su nombre.*

*Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y que las ha escrito, y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.*

*Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se pusieran por escrito una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se hubieran escrito.*

Palabra del Señor.

### Homilía

### Credo

### Oración universal

**Sacerdote.** Confiadamente presentemos, al Padre misericordioso, nuestras oraciones, con la certeza de que él nos escucha.

*Respondemos:*

**«Ilumínanos, Señor, con tu Palabra».**

1. Que los laicos seamos asiduos oyentes de la Palabra de Dios, y, alimentándonos de ella, animemos a nuestros hermanos a seguir la propuesta evangélica con alegría. **Oremos.**

**«Ilumínanos, Señor, con tu Palabra».**

2. Que la escucha atenta y respetuosa de la Palabra de Dios nos lleve a un mayor conocimiento de la persona de Cristo y nos anime a ser verdaderos discípulos misioneros. **Oremos.**

**«Ilumínanos, Señor, con tu Palabra».**

3. Que no pongamos resistencias para dejarnos iluminar por la Palabra de Dios, sino al contrario, a ejemplo de los Apóstoles, diariamente acudamos a ella para ver si lo que hacemos y vivimos está de acuerdo al plan de Dios. **Oremos.**

**«Ilumínanos, Señor, con tu Palabra».**

4. Que siempre estemos dispuestos a alimentarnos de la Palabra de Dios y colaboremos para promoverla, para que sea cada vez más el corazón de todas las acciones pastorales de la Iglesia. **Oremos.**

**«Ilumínanos, Señor, con tu Palabra».**

5. Que en nuestras familias y en nuestra parroquia la Palabra de Dios sea conocida, interpretada, orada, vivida, y anunciada, y llegue a ser «espada de doble filo, que penetre hasta lo más profundo del corazón». **Oremos.**

**«Ilumínanos, Señor, con tu Palabra».**

**Sacerdote.** Dios nuestro, tu Palabra es «lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro camino». Ella nos corrige, nos amonesta, nos aconseja, nos alienta, nos orienta y nos guía hacia Jesucristo, que es el único camino de acceso al Padre. Aumenta en nosotros el deseo sincero de acoger la semilla de tu Palabra para que fructifique en obras de justicia y de paz. Por Jesucristo, ntro. Señor.

## B) DIOS ESCUCHA

### Bienvenida y ubicación

Bienvenidos todos a celebrar juntos un encuentro con Dios a través de su Palabra. En este año de la escucha y del discernimiento cristiano compartiremos algunos temas bíblicos relacionados con nuestro lema.

Durante estos encuentros con la Palabra de Dios reflexionaremos sobre temas que mucho tienen que ver con nuestra convicción de que Dios escucha y es capaz de comunicarse. Él escucha y se comunica con nosotros esperando establecer un diálogo amoroso. Nosotros también somos capaces de escuchar la voz de Dios que se comunica de múltiples formas con su pueblo.

Al tener conciencia de que Dios nos escucha, nos hace crecer en confianza y abandono a su Voluntad.

### Lo que pretendemos

Hacer conciencia de la importancia de saber escuchar a toda persona que quiere comunicarse con nosotros, como primer paso para establecer el diálogo. Darnos cuenta de que saber escuchar al prójimo, nos capacita también para escuchar a Dios.

### Oración inicial

Señor abre nuestros ojos y nuestros oídos a tu palabra.

Ayúdanos a entender tu mensaje que hoy nos transmites.

Que leamos y escuchemos tu voz, que meditemos tus enseñanzas, para que tu palabra penetre en nuestro corazón y podamos comprenderla, saborearla y aplicarla a nuestra vida cotidiana.

Danos una gran fe en ti para que tus palabras sean para nosotros otras tantas luces que nos guíen hacia ti por el camino de la justicia y de la verdad.

Habla señor que nosotros, tus siervos, te escuchamos y deseamos poner en práctica tus enseñan-

zas, porque tus palabras son para nosotros, vida, gozo, paz y felicidad.

Háblanos, Señor, tú eres nuestro maestro; solamente te escucharemos a ti. Amén.

### Nos preguntamos

Para entrar en nuestro tema, nos preguntamos:

- ¿Cuál es la diferencia entre 'escuchar' y 'oír'?
- ¿Cuáles son las características de una persona que escucha?
- ¿Qué sientes cuando te das cuenta que alguien no te escucha?

- Con los medios de comunicación tan eficaces que tenemos en la actualidad, ¿hemos crecido en la capacidad de escuchar a los demás?

### 1. El Papa Francisco nos cuestiona

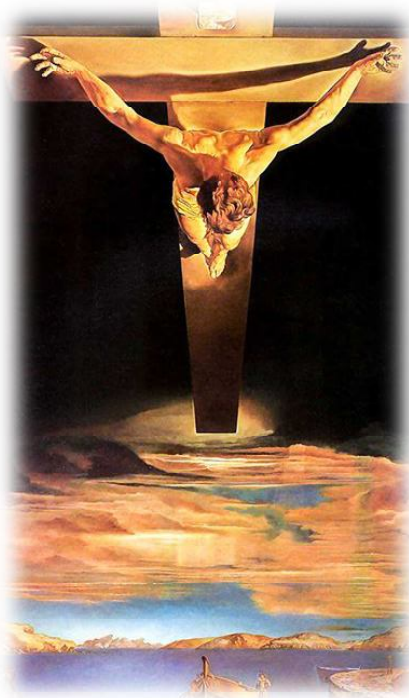
En una catequesis del papa Francisco emitida en un breve video el 12 de marzo de 2017, a través de la página

[observacatholic.com](http://observacatholic.com)

invita a los asistentes a cerrar los ojos e imaginar lo siguiente:

«Imaginen una familia, papá, mamá, mi hermano, mi hermana, yo... todos con su propio celular, hablando... todos hablan, pero hablan hacia fuera; no hablan entre

ellos. Todos se comunican, es verdad, a través del celular, pero no dialogan entre ellos. Este es el problema: la falta de diálogo, y la falta de escucha. Escuchar es el primer paso del diálogo. Y creo que este es un problema que hay que resolver. Una de las enfermedades más feas de la época actual es la poca capacidad de escuchar, como si nosotros tuviéramos los oídos tapados. Escuchar. Sí, yo me estoy comunicando con el celular, pero no escuchas a los que están cerca de ti, no dialogas, estás en comunicación con otro, que quizá no sea comuni-



cación verdadera, no sea diálogo; yo digo una cosa, tú dices otra, pero todo es virtual. Y, ¿cómo se empieza a dialogar? Con el oído, desbloqueando los oídos, para tenerlos abiertos, para escuchar lo que sucede. Por ejemplo, voy a visitar a un enfermo, y comienzo a hablar: ‘No te preocupes, pronto sanarás, bla bla bla bla bla, adiós, que Dios te bendiga’. ¿Cuántas veces se hace así? El pobre enfermo se queda tal cual. Sin embargo, lo que él necesitaba era que le escuchasen. Cuando tú vas a visitar a un enfermo, cállate, dale un beso, hazle una caricia; hazle una pregunta: ¿cómo estás? Y déjale hablar. Tus oídos ocupan el primer lugar, tu lengua, el segundo».

¿Te ha pasado algo parecido con lo que dice el Papa Francisco? (*Dejar espacio para que los asistentes comenten lo que dijo el Papa*)

## 2. Aspectos humanos y espirituales del saber escuchar

- Escuchar significa callarme para dejar que la otra persona hable, dejar que se exprese.
- Escuchar significa favorecer la apertura a la persona que habla.
- Escuchar es creer en el otro y reconocer su valor.
- Escuchar significa prestar sincera atención a la persona y a cuanto ella pueda expresar.
- Escuchar significa comprometerse activamente en la comprensión de lo que la persona desea comunicar.
- Escuchar significa participar interesadamente en lo que la persona busca compartir de sí misma.
- Escuchar significa dejar a un lado el propio mundo vivencial para adentrarse en el del otro.
- Escuchar significa reconocer que cada uno tiene una personalidad única e irrepetible.
- Escuchar es permitir que la otra persona entre en mi zona de confort, en mi vida.
- Escuchar significa ponerse a disposición del otro, abandonando los propios problemas, preocupaciones, intereses, juicios.
- Escuchar es ser yo mismo en función de la otra persona.
- Escuchar es una atención solícita de todo nuestro ser al ser del otro.

- Escuchar significa estar atentos a Dios en el interior, y captar los caminos que muestra.
- Escuchar es una actitud que se ubica en el ámbito de la caridad cristiana.
- La escucha denota comunión entre personas, y puede ser tan personal que ni siquiera necesite de palabras.
- Las personas que saben escuchar a otras, las acompañan en su viaje por la vida.

A Johann Wolfgang von Goethe (1749 - 1832), gran poeta, novelista y dramaturgo alemán, se le atribuye la siguiente frase: *Hablar es una necesidad, escuchar es un arte.*

Un proverbio oriental dice: «*Nadie pone más en evidencia su torpeza y mala crianza, que el que empieza a hablar antes de que su interlocutor haya concluido*».

(*Comenta en el grupo alguna de las frases anteriores*)

## 3. Lo que implica no saber escuchar

En la actualidad los medios de comunicación están muy desarrollados; sabiéndolos usar con responsabilidad nos ayudan mucho para estar informados, para estrechar los vínculos de fraternidad y de amistad, de ayuda y de consuelo, nos ayudan para expresar nuestras alegrías, nuestras esperanzas, nuestras inquietudes... Solamente no se comunica el que no quiere.

Ante la facilidad que tenemos para entrar en comunicación, se requiere, sin embargo, educarnos para saber escuchar.

- Cuando no escuchamos a quien nos habla, significa que estamos sordos, o que la persona que nos habla no significa nada para nosotros.
- Negarnos a escuchar es síntoma de arrogancia, de soberbia, de egoísmo...
- No escuchar es construir muros para no permitir que la otra persona ‘invada’ nuestra privacidad.
- No escuchar conduce a la indiferencia, al abandono, a la soledad, a la negación del valor de la otra persona.
- **¿Qué sentimos cuando nos damos cuenta que una persona a la que le hablamos no nos escucha, o no quiere escucharnos?**

- **¿Cuáles son las señales que indican que una persona no escucha cuando otra le está hablando?**
- **¿Por qué a veces podemos escuchar a unas personas y a otras no?**

En nuestra experiencia de oración ¿Cómo nos sentimos cuando decimos que Dios no nos escucha o tarda en escucharnos?

Siempre decimos que Dios nos escucha. Ello es cierto. Pero para que él nos escuche, debemos atenernos a ciertos requisitos puestos por él mismo. A continuación, hago referencia a algunos textos bíblicos que demuestran la disponibilidad de Dios para escuchar.

#### 4. Testimonio bíblicos que demuestran que Dios escucha

- a) El mismo Jesús es escuchado cuando ora a su Padre.

Encontramos en la carta a los Hebreos la siguiente constatación: «Cristo, después de haber ofrecido en los días de su vida mortal ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, fue escuchado por su actitud reverente» (Hb 5,7).

La Biblia de Jerusalén explica el sentido de este breve texto: No es que Dios librara a Jesús de la muerte física, sino que le arrancó de su poder y transformó esta muerte en una exaltación de gloria.

Se nos expone la razón por la que Cristo fue escuchado: su vida piadosa, su actitud reverente. Y si seguimos leyendo la carta a los Hebreos, en el siguiente versículo se nos dice que «aunque era Hijo, aprendió la obediencia a través del sufrimiento» (Hb 5,8). Esto nos da otra pauta para saber por qué Jesús era escuchado por su Padre: su obediencia.

- b) *Jesús nos hace saber que Dios siempre nos escucha. Y nos educa para que también nosotros seamos capaces de escucharlo a él. Veamos:*

*«Por eso yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra y al que llama, Dios le abre» (Lc 11,9-10).*

Cuando Dios nos concede lo que le pedimos, cuando encontramos lo que buscamos, cuando nos abre si le tocamos, aunque no percibamos su voz, tenemos la certeza de que nos ha escuchado.

Si oramos con fe y confianza a Dios nuestro Señor, tenemos la plena seguridad de que él escuchará nuestras súplicas. Y si muchas veces no obtenemos lo que pedimos en la oración es porque no oramos con la suficiente fe, no somos perseverantes en la plegaria o no pedimos como debemos; es decir, que se cumpla, por encima de todo, la voluntad santísima de Dios en nuestra vida. Orar no es exigir a Dios nuestros propios gustos o caprichos, sino que se haga su voluntad y que sepamos acogerla con amor y generosidad. Y, aun cuando no siempre nos conceda exactamente lo que le pedimos, Él siempre nos dará lo que más nos conviene.

Es obvio que una buena mamá no dará un arma a su niño de cuatro años, aunque llore y haga berrinches, porque ella sabe que eso no le conviene.

Dios, que es infinitamente sabio y misericordioso, sabe muchísimo mejor que nosotros lo que es más provechoso para nuestra salvación eterna y la de nuestros seres queridos. Pero estemos seguros de que Dios siempre obra milagros cuando le pedimos con total fe, confianza filial, perseverancia y pureza de intención.

Y, para demostrarnos lo que nos acaba de enseñar, añade: «¿Qué padre entre ustedes, si su hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O, si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O, si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si ustedes, siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?» (Lc 11,11-13).

Efectivamente, con un Dios tan bueno y que, además, es todopoderoso, ¡no hay nada imposible!

#### Una breve anécdota

En una ocasión, un niño muy pequeño hacía grandes esfuerzos por levantar un objeto muy pesado. Su papá, al ver la lucha tan desigual que sostenía su hijito, le preguntó:

—»¿Estás usando todas tus fuerzas?»

—»¡Claro que sí!» —contestó malhumorado el pequeño.

—»No es cierto —le respondió su padre— no me has pedido que te ayude».

**El mucho hablar.** Jesús nos pone al tanto de ciertas formas de hacer oración que no conviene utilizar, pues reflejan un estilo pagano, un afán de manipulación. En concreto, se refiere a la palabrería.

«Al orar, no hablen mucho como hacen los paganos, creyendo que Dios va a escuchar todo lo que hablaron. No sean como ellos, pues su Padre ya sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan» (Mt 6, 7-8).

Es decir, no podremos escuchar a Dios si no paramos de hablar... para escuchar a Dios debemos silenciarnos, callarnos, enmudecer ante su presencia.

#### 4.1 Testimonios del Antiguo Testamento de que Dios escucha

Subraya las frases donde se demuestra que Dios escucha

**Ex 2,23-24:** «Con el correr del tiempo, el rey de Egipto murió. Los israelitas, sin embargo, seguían quejándose y lamentando su esclavitud. Entonces Dios escuchó sus lamentos y atendió sus quejas, acordándose de la alianza que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob».

**Nm 20,15-16:** «Nuestros antepasados se fueron a Egipto y vivieron allá mucho tiempo, pero los egipcios nos maltrataron a nosotros, igual que a nuestros antepasados; entonces pedimos ayuda al Señor, y él escuchó nuestros gritos y envió un ángel y nos sacó de Egipto».

**1Sm 7,8-9:** «Los israelitas tuvieron miedo y le dijeron a Samuel: «No dejes de rogar al Señor nuestro Dios por nosotros, para que nos salve del poder de los filisteos.» Samuel tomó un corderito y lo ofreció entero en holocausto al Señor; luego rogó al Señor en favor de Israel, y el Señor le respondió.

**Dt 26,6-8:** «Pero los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos hicieron sufrir cruel esclavitud. Entonces pedimos al Señor y Dios de nuestros padres que nos ayudara, y él escuchó nuestras súplicas, y vio la miseria, los trabajos y la opresión de que éramos víctimas; desplegó su gran poder y, en medio de un gran terror y de acontecimientos extraordinarios, nos sacó de Egipto».

**2Sm 22,7:** «En mi angustia llamé al Señor, pedí ayuda a mi Dios, y él me escuchó desde su templo; ¡mis gritos llegaron a sus oídos!»

**Sal 18,7:** «En mi angustia llamé al Señor, pedí ayuda a mi Dios, y él me escuchó desde su templo; ¡mis gritos llegaron a sus oídos!»

**Si 48,20:** Invocaron al Dios altísimo extendiendo las manos hacia él. Dios escuchó sus oraciones y los salvó por medio de Isaías».

**Gn 30,17:** «Lía le dio a Jacob su quinto hijo, porque Dios oyó su oración».

**Gn 30,22:** «Dios se acordó de Raquel; oyó su oración y le permitió tener hijos».

**2Cro 33,13:** «Cuando Manasés se halló en aflicción invocó al Señor su Dios, y se humilló profundamente ante el Dios de sus antepasados. Y cuando oró, Dios lo atendió, escuchó sus súplicas e hizo que volviera a Jerusalén a hacerse cargo de su reino».

**1Sm 1,10-11; 19-20:** «Ana, llorando y con el alma llena de amargura, se puso a orar al Señor y le hizo esta promesa: «Señor todopoderoso: Si te dignas contemplar la aflicción de esta sierva tuya, y te acuerdas de mí y me concedes un hijo, yo lo dedicaré toda su vida a tu servicio, y en señal de esa dedicación no se le cortará el pelo.» Y el Señor tuvo presente la petición que ella le había hecho. Así Ana quedó embarazada, y cuando se cumplió el tiempo dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel, porque se lo había pedido al Señor».

**2Cro 32,24:** «Por aquel tiempo, Ezequías cayó gravemente enfermo; pero oró al Señor, quien le contestó por medio de una señal milagrosa».

#### 4.2 Jesús también escucha

«Al salir Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos gritando: «Ten piedad de nosotros, Hijo de David». Cuando entró en la casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: «¿Creen que puedo hacer lo que piden? Ellos dijeron: «Sí, Señor».

*Entonces tocó sus ojos diciendo: «Que se haga de acuerdo a su fe». Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó terminantemente que no se lo dijeran a nadie. Pero ellos, en cuanto salieron, lo comentaron por toda aquella región» (Mt 9, 27-31):.*

Para atraer la atención del Señor, es necesario gritarle con fe, como lo hicieron los dos ciegos de la anterior narración. Es la fe la que nos coloca en una justa relación con Dios. En nuestro relato, Jesús no permanece indiferente, sino que reacciona. Y todo se cumple según la fe de aquellas personas.

Dios no sólo escucha la oración que se le dirige con fe, sino también la oración que se expresa en el silencio de nuestro corazón y de nuestra vida, por ejemplo: quienes llevan al paralítico ante Jesús (Mc 2,5), no dicen nada; la mujer hemorroísa que toca el

manto (Mc 5,28), no le pide nada; Jesús ve las lágrimas y el perfume de la mujer pecadora (Lc 7, 37-38), y se conmueve.

La oración de súplica de quien se dirige a Jesús toca su corazón, como en el caso de los dos ciegos (Mt 9,27-31).

Sanando enfermedades o perdonando pecados, Jesús siempre responde a la plegaria de quien suplica con fe: *«Vete en paz, ¡tu fe te ha salvado!»*

La certeza de que Dios escucha y atiende las plegarias de quienes lo invocan constantemente, queda asegurada en la parábola de la viuda que clama justicia al juez:

*«Había en un pueblo un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había en aquel mismo pueblo una viuda que acudió a él y le dijo: ¡Hazme justicia contra mi adversario! Durante mucho tiempo no quiso, pero después se dijo a sí mismo: 'Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, como esta viuda me causa molestias, le voy a hacer justicia para que deje de molestarme de una vez'» (Lc 18,2-5).*

La espléndida parábola lucana pone a la luz dos aspectos de la oración cristiana. El primero es el de la perseverancia. Notemos la insistencia: Es necesario orar siempre, sin cansarse jamás... La cualidad fundamental de la viuda es su constancia que no conoce las oscuridades del silencio del juez, la amargura de su indiferencia y hasta la dureza de su hostilidad. La oración es una aventura misteriosa que frecuentemente toma la fisonomía de una lucha como enseña el episodio de Jacob en el río Yabbok (Gn 32). Es sugestiva la frase usada por san Pablo en la carta a los Romanos: *«Les exhorto, hermanos, a combatir conmigo en la oración» (15,30)*. La oración es una lucha extrema y misteriosa con el infinito. La constancia también en la aridez y la necesidad de no despedazar este ligamen de palabras y de amor entre Dios y su creatura son cualidades indispensables en la experiencia de oración.

Pero hay otra dimensión, más teológica, en la parábola lucana y consiste en la certeza de la escucha. El tema se desarrolla a través de un razonamiento a fortiori: si un juez corrupto e injusto cede ante la constancia de una viuda indefensa, con cuanta mayor razón lo hará el Juez justo y perfecto que es Dios. La confianza en la paternidad de Dios

es la raíz de la oración cristiana. Esta debe ser la atmósfera y el estilo de nuestra oración.

La misma idea queda más clara y fortalecida con esta otra comparación que pone el mismo Jesús.

*«Imagínense que uno de ustedes tiene un amigo y acude a él a medianoche, diciéndole: 'Amigo, préstame tres panes, porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle', y el otro, desde dentro, le responde: 'No me molestes. La puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a dártelos'. Les aseguro que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, se levantará para que deje de molestarle, y le dará cuanto necesite» (Lc 11,5-8).*

Esta parábola ilustra la actitud del cristiano que ora. En la representación que hace Jesús, no está en primer plano la perseverancia en la oración, que desde luego sí está claramente presente, sino la certeza y la confianza de ser escuchado. Dios es un amigo y con él uno se puede comportar con valentía, con audacia y con la libertad con la que uno se dirige a un amigo verdadero y genuino abandonando temores, dudas y convencionalismos. Dios es tan amigo del hombre, que hasta puede ser molestado. Sin que él pierda su libertad, él da el Espíritu Santo, dice san Lucas, respecto a las cosas buenas pedidas por el hombre como había escrito Mateo (7,11). Es un Dios que nos escucha, pero con una libertad y amor incomprensibles.

Estamos llamados a invocar a Dios con perseverancia, a pesar de las circunstancias de la vida que parecen hacer inútil o superflua la oración. Dios nos escucha.

La respuesta de Jesús se va dando en el diálogo que tenemos con Él que afecta a toda nuestra vida. Jesús no se manifiesta con nosotros de la misma manera que lo hizo con las personas de su tiempo, se manifiesta a través de nuestros sentidos, lo que vemos, lo que escuchamos; a través de personas que nos recuerdan o nos llevan a descubrir la voz de Jesús, personas que con su testimonio de vida nos llevan a descubrir la respuesta de Jesús a nuestra oración. Jesús también nos habla por medio de las cosas, la naturaleza que nos comunica la belleza de Dios.

Una manera particular de respuesta de Jesús a nuestra oración es por medio de nuestros sentimientos que mueven nuestra inteligencia y voluntad para hacer el bien.

Muchos de nosotros quisiéramos que Él nos respondiera lo que deseamos oír, pero, Dios no es así. Dios nos responde aún con el silencio. Debemos aprender a escucharlo en el silencio. Su divino silencio son palabras destinadas a convencernos de que Él sabe lo que está haciendo.

En su silencio nos dice con amor: confíen en mí, que sé bien lo que debo hacer.

### Petición confiada

Escuchemos lo que dice el apóstol Santiago:

*«Si alguno de ustedes carece de sabiduría, que la pida a Dios. Seguro que se la concederá, pues Dios da a todos generosamente, y sin echarlo en cara. Pero que la pida con fe, sin vacilar; porque el que vacila es semejante al oleaje del mar, agitado por el viento y zarandeado de una a otra parte. Que no piense recibir cosa alguna del Señor un hombre así, irresoluto e inconstante en todos sus caminos» (St 1,5-8).*

Para que Dios nos escuche, tenemos que hablarle. Sin embargo, hay que tener ciertas actitudes de apertura para escucharle o para descubrir cómo nos responde.

### 5. De qué modo escuchamos las respuestas del Señor a nuestra oración

1. Lo primero es escuchar a Dios a través de su Palabra en la Sagrada Escritura, en la voz del Papa y de los obispos. Escuchar la Palabra de Dios debe hacerse en actitud de humildad, de oración, de obediencia, de reverencia...
2. Otra manera de escuchar, es aplicar la Palabra de Dios a nuestra situación personal cotidiana, para dejarnos interpelar por el Señor, preguntándonos: ¿qué me dice esta palabra, cómo me afecta, cómo se realiza en mí aquí y ahora? ¿Qué me quiere decir Dios a través de esta situación?

### La aridez en la oración

Todos conocemos la aridez que puede llevarnos al desaliento, a la tristeza e incluso a la decisión de emplear de otra manera el tiempo establecido para la oración.

### La aridez puede venir por dos razones:

- a) La primera es la de la *prueba*. Dios quiere purificarnos, quiere hacernos pasar a una fe más pura, quiere suscitar una nueva búsqueda por nuestra parte.

- b) La segunda razón hemos de buscarla en nosotros mismos. La aridez puede ser fruto de la disipación, de la pereza, de afectos desordenados que, poco a poco, llevan al disgusto por las cosas que se refieren a Dios.

Cuando una persona, a pesar del silencio de Dios sigue siendo fiel al tiempo de oración y se siente interiormente muy apenada por la aridez que experimenta, significa que se trata de una prueba purificadora.

Al contrario, cuando la aridez no provoca dolor e intentamos justificarla con excusas pretenciosas, es fruto de nuestra disipación.

### 6. Terminemos orando con el Salmo 28 (27)

**Todos:** A Ti, Señor, te invoco; no guardes silencio ante mí.

Escucha mi voz suplicante cuando te grito,

Cuando levanto mis manos hacia tu santuario.

No me arrastres con los malvados, ni con los malhechores, que hablan de paz con el prójimo, pero llevan la maldad en el corazón.

**Todos:** A Ti, Señor, te invoco; no guardes silencio ante mí.

¡Bendito sea el Señor, que escucha mi voz suplicante!

El Señor es mi fortaleza y mi escudo,

Mi corazón confía en él, y al punto me socorre.

Mi corazón se llena de alegría, y con mis cantos le doy gracias.

**Todos:** A Ti, Señor, te invoco; no guardes silencio ante mí.

El Señor es la fortaleza de su pueblo,

Un refugio de salvación para su ungido.

Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad,

Pastoréalos y guíalos siempre.

**Todos:** A Ti, Señor, te invoco; no guardes silencio ante mí.

*Nos consagramos a la Santísima Virgen María*

Oh Señora mía...



## C) ENTRONIZACIÓN DE LA BIBLIA EN LA FAMILIA

### Ambientación

- Preparar el lugar destacado donde se ubicará siempre la Biblia de la familia. Cirios encendidos y flores cerca.
- Cada vez que la familia se reúna para leer y orar la Palabra de Dios, se encenderá una velita.
- Preparar un cartel con la frase: «Tu Palabra me da vida».
- En lo posible cada persona tendrá su Biblia entre las manos.

### 1. Motivación

Queridos hijos (esposa, hermanos, etc.) esta vez nuestra familia se ha reunido alrededor de la Palabra de Dios, porque queremos que sea la luz que ilumine a nuestra familia. Al igual que el antiguo Pueblo de Dios, somos peregrinos, seguidores del Señor que sigue hablándonos en las Escrituras.

En este Mes de Septiembre, Mes de la Biblia, queremos expresar que la Palabra del Señor será la brújula y el timón para esta familia; será la maestra que nos enseñe los caminos del Señor.

Preparemos un corazón sencillo y abierto, atento al mensaje del Señor.

*Canto:*

Tu Palabra me da vida... *(U otro que todos sepan)*

### 2. Procesión de la Biblia

- La Biblia es introducida solemnemente por miembros de la familia: es llevada en alto, teniendo a los lados dos cirios encendidos.
- Otra posibilidad: la Biblia abierta va pasando de mano en mano. Cada uno la recibe con veneración y le da un beso.
- Antes de apoyarla en el sitio preparado, el papá, o la persona responsable de la familia, toma la Biblia entre sus manos y ora:

### 3. Oración

Dios nuestro, Padre bondadoso que nos amas, envíanos tu Espíritu Santo, para que nos ayude a leer la Biblia desde el corazón.

Sabemos que en las Sagradas Escrituras resuena la voz de Jesús, tu Hijo Amado y hermano nuestro.

Crea en nosotros el silencio para escuchar su voz: para que también nosotros seamos sus discípulos y misioneros, para que podamos testimoniar a las demás familias que Jesús está vivo y presente en medio de nosotros como fuente de amor, de esperanza y de paz. *Que en esta familia resuene siempre tu Palabra. Amén.*

### 4. Lectura de la Biblia

Escucharemos una parte de la carta que San Pablo escribió a los cristianos de Roma. Después de animarlos a vivir enraizados en el Señor y dóciles al Espíritu Santo, les invita a quererse como hermanos:

De la carta de San Pablo a los cristianos de Roma: 12, 1-2. 9-16. 21.

«Les pido, hermanos, por la misericordia de Dios, que se ofrezcan como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. Este debe ser su auténtico culto. No se adapten a los criterios de este mundo; al contrario, transfórmense, renueven su interior, para que puedan descubrir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto. Que el amor entre ustedes no sea hipócrita; aborrezcan lo malo y pónganse de parte de lo bueno. Apréciense unos a otros como hermanos y sean los primeros en estimarse unos a otros. No sean perezosos para el esfuerzo; manténganse fervientes en el espíritu y listos para el servicio del Señor. Vivan alegres por la esperanza, sean pacientes en el sufrimiento y perseverantes en la oración. Compartan las necesidades de los creyentes; practiquen la hospitalidad. Bendiga a quienes los persiguen; bendigan y no maldigan. Alérgense con los que se alegran; lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros y no sean engreídos, antes bien, pónganse al nivel de los sencillos. Y no sean



autosuficientes. No te dejes vencer por el mal; por el contrario, vence al mal a fuerza de bien».

### 5. Reflexión

Es interesante que Pablo no nos pida ponerle flores o velas al Señor, para agradecerle. ¡Nos pide que le entreguemos nuestra vida! Nuestro cuerpo, nuestra persona, nuestras inquietudes, deseos, preocupaciones. ¡Todo lo que vivimos debe ser entregado al Señor!

Pero, ya que somos tan frágiles y con frecuencia nos equivocamos, necesitamos una continua renovación interior, para distinguir lo malo de aquello que le agrada al Señor.

Pablo continúa invitándonos a vivir el amor cristiano: no sólo en apariencia, sino en profundidad, en verdad. *(Se lee nuevamente los versículos 9-16 y se invita a los presentes a comentarlo, aplicándolo a la propia familia).*

El Señor Jesús nos ha dejado como «mandamiento» que nos amemos, que nos queramos de corazón, como él lo ha hecho al dar su vida por nosotros.

Para alimentarnos en el camino de la fe y del amor, nos regala su Palabra, como luz en el camino y maestra en el viaje de la vida. ¿Con qué frecuencia podríamos reunirnos un rato para leerla y comentarla como ahora?... *(La familia lo conversa; por lo menos cada semana es lo ideal).*

- Como signo de que queremos que en esta familia reine el amor cristiano, nos damos un abrazo cariñoso.

### 6. Preces

Ha sido bonito colocar la Biblia como centro de nuestro hogar. Ha sido bonito comentar un pequeño pasaje de la carta a los Romanos. Pero no basta; es preciso que nos comprometamos a alimentarnos de la Palabra del Señor con frecuencia. Digamos:

***R/ Ilumínanos con tu Palabra, Señor.***

- Para que la Palabra de Dios sea el «Pan de cada día» que nos alimente en el camino de la fe y del amor, ***roguemos al Señor...***
- Para que la Biblia no sea sólo adorno en esta casa, sino luz, maestra de vida, a quien escuchemos con frecuencia, ***roguemos al Señor...***
- Para que el Señor bendiga nuestro hogar con el amor y el perdón de cada día. Que en eso se note que somos una familia cristiana: discípulos de Jesús, roguemos al Señor

- Por las familias que están perdiendo la fe, que están desunidas, que ya no se quieren, para que el Señor los aliente y les ayude a encontrar los caminos del diálogo y el amor, ***roguemos al Señor...***

- Pidamos en silencio unos por otros... ***roguemos al Señor...***

- Que María, madre de Jesús y madre nuestra, primera discípula y misionera del Evangelio, nos eduque en la escucha de la Palabra de Dios.

Oremos: Señor, Padre de Jesús y Padre Nuestro, mira con bondad esta familia reunida en tu nombre, que desea acercarse a ti, escuchando tu voz en la Biblia.

Enséñanos, Padre, con tu Palabra. Queremos ser discípulos, caminar junto a Jesús, aprender a vivir como verdaderos hijos tuyos.

Danos fuerza, Señor y anima nuestro caminar. Tu Palabra es la fuente viva, acércanos a ella, danos el gusto de leerla y orarte con ella.

Señor, queremos que esta familia sea un templo donde resuene tu Palabra, y nuestros corazones sean el lugar donde ella germine, porque la llevamos a la vida y la expresamos en el amor que nos tenemos y que donamos a todos. Amén.

### 7. Bendición final y canto

*El papá o la mamá toma la Biblia y levantándola, dice:*

- Dios, Padre bondadoso, de quien proviene toda paternidad y amor, bendiga nuestra familia, y nos siga alimentando con la Palabra que sale de su boca.

*Todos: Alabado seas por siempre, Señor*

- Que el Evangelio de Jesús, nuestro Señor, resuene siempre en este hogar, irradiando luz y esperanza.

*Todos: Alabado seas por siempre, Señor*

- Que el Espíritu Santo, Maestro y Amigo interior, nos enseñe a leer y orar la Palabra que palpita en las Escrituras Santas.

*Todos: Alabado seas por siempre, Señor*

- Y que Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo bendiga nuestra familia y permanezca en cada uno de nosotros *(Cada uno se hace la señal de la cruz).*

*Todos: ¡Amén!*

*Canto final.*

# 4.- Otros Materiales Sobre la Biblia

## 1. LA ANIMACIÓN BÍBLICA

### Pretendemos:

Hacer conciencia de la importancia de la Palabra de Dios en la espiritualidad, en la teología, y en la pastoral.

### Texto inspirador:

«Diariamente acudían a las Escrituras para ver si las cosas eran así» (Hch 17,11).

### Anécdota

Un padre de familia estaba muy interesado en conocer la tendencia vocacional de su hijo, y para saber lo que probablemente su hijo elegiría al crecer, lo sometió a una prueba, cuyos resultados serían inequívocos.

El padre colocó en el cuarto del muchacho un billete de cien pesos, una manzana y una biblia. Si el jovencito elegía el dinero, sin duda que sería un exitoso banquero; si elegía la manzana, sin duda que sería un excelente chef; si se decidía por la biblia, estaba claro que consagraría su vida a Dios.

Invitó al muchacho a que entrara en la habitación, y sin decirle una sola palabra, lo dejó solo. Después de un breve momento, volvió el padre a donde estaba su hijo; vio que se había echado el dinero en su bolsillo, y sentado sobre la biblia, se estaba comiendo la manzana.

Entonces el papá concluyó:  
'mi hijo será político'.

- ¿Qué es lo que más interesó al muchacho?
- ¿Qué lugar ocupaba la biblia en la vida del muchacho de la anécdota?

### a) La biblia en la vida personal (sondeo)

Quiero comenzar con algunas preguntas que tienen que ver con nuestras actitudes en relación a la Palabra de Dios.

¿Qué tanto aprecias la Palabra de Dios en tu vida personal?

- a) mucho   b) poco   c) nada

Todo sumado, ¿cuánto tiempo dedicas a Facebook o a navegar en internet, o al celular?

- a) 5 minutos  
b) 30 minutos  
c) Una hora  
d) Más de una hora  
e) No tengo Facebook, ni celular, ni internet

¿Cuánto tiempo dedicas diariamente a ver la televisión?

- a) 30 minutos para ver las noticias  
b) Una hora para mi telenovela  
c) dos horas, telenovela y programa de juegos y concursos  
d) Más de tres horas...  
e) No tengo TV.

Compara tus respuestas anteriores con lo que le dedicas a leer la biblia

¿Lees la biblia al menos 5 minutos diariamente?

- a) Sí   b) No   c) nunca la leo

Cuando lees la biblia, ¿lo haces con orden, sistemáticamente, o simplemente donde 'caiga'?

- a) En orden   b) 'donde caiga'

¿Te interesas por conocer más y aplicar tus conocimientos bíblicos a tu vida personal y a la catequesis?

a) Sí b) No

¿Practicas la lectio divina al menos una vez por mes?

a) Sí b) No

En tu situación respecto a la biblia, ¿te sientes en condiciones para promoverla?

a) Sí b) No

**Conclusión:** ¿Cuál es tu realidad respecto a la Palabra de Dios? **Recuerda:** No habrá incidencia de la palabra de Dios en la pastoral si no hay un lugar para ella en tu vida personal. Nadie da lo que no tiene.

### b) ¿Qué es la animación bíblica de la pastoral?

Lo que hoy conocemos como ‘animación bíblica de la pastoral, hasta hace poco se llamaba ‘pastoral bíblica’. La realidad era que se consideraba como una acción más dentro de la misma pastoral, o como una acción paralela a muchas otras acciones pastorales, sin llegar a unirse. Esta realidad llevó a los teólogos y pastoralistas a preguntarse sobre el lugar que la biblia debe ocupar en la vida de un cristiano, en la pastoral y en la Iglesia.

Después de debatir, se concluyó que debería llamarse ‘animación bíblica de la pastoral’.

**‘Animación’:** hace referencia al ánimo. Y el ánimo, a su vez, hace referencia al aliento vital (néfesh) que Dios infundió a Adán (Gn 2,7), por lo cual éste llegó a ser un ser viviente. Animación es el hecho de tener, de dar o recibir vida. Algo está animado cuando se mueve interiormente (movimiento intrínseco). Se entiende entonces que una pastoral animada es dinámica, tiene vida...

**‘Bíblica’:** significa que la Palabra de Dios es el motor que impulsa, que da vida, que inspira y que mueve todas las acciones que miran a la salvación de las personas. Es el punto de referencia constante

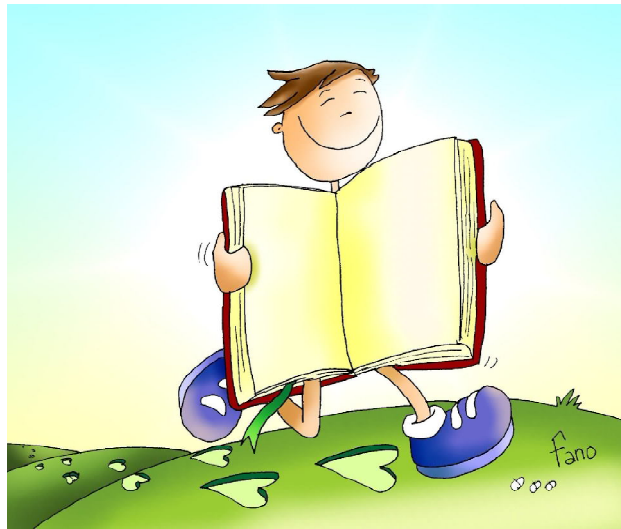
de toda acción pastoral. Vuelvo a remitir a Hch 17,11: «*Diariamente acudían a las Escrituras para ver si las cosas eran así*».

**‘Pastoral’.** De hecho, el término ‘pastoral’, hace alusión al cuidado responsable, cariñoso, amoroso del pastor hacia las ovejas (cf. Jn 10,1-16). El buen pastor conoce a sus ovejas, sabe lo que necesitan, las alimenta: les da vida, su misma vida.

Por lo tanto, hablar de ‘animación bíblica de la pastoral’ no es solamente tener estudios bíblicos, llevar cursos o clases de biblia... Es impregnar toda acción pastoral del espíritu bíblico, de revelar los ‘secretos del Reino’ en orden a la salvación (cf. 2Tm 3,15).

Como vemos, no se trata de fundar o promover un biblicismo, o una ‘religión del libro’, como hacen los protestantes.

Decía Henri de Lubac (1965) que el Cristianismo no puede ser entendido como una religión del libro, sino de la fe en Jesucristo. Esto mismo lo reafirma el Papa Benedicto XVI en su exhortación postsinodal *Verbum Domini*, 7. Los cristianos adoran y siguen a Jesucristo, Palabra de Dios eterna y encarnada (DV 2 y 4). Si los cristianos veneramos las Escrituras (incluso en igual forma que el cuerpo de Cristo) es porque ellas testimonian a Jesucristo y nos entregan su enseñanza.



San Jerónimo decía que ignorar las Sagradas Escrituras es ignorar a Cristo.

- De acuerdo a lo anterior, ¿qué lugar tiene la Sagrada Escritura en la pastoral que realizamos?
- ¿Estamos impregnando de espíritu bíblico todas nuestras acciones pastorales, como hacían los apóstoles, que ‘diariamente acudían a las Escrituras para ver si las cosas eran así’?

**c) La Iglesia ha determinado la ubicación de la Palabra de Dios en la teología y en la pastoral (Ver DV 24 y OT 16).**

**Dice DV 24** que la sagrada teología se apoya, como en cimientos perpetuos en la palabra escrita de Dios, al mismo tiempo que en la Sagrada Tradición... la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología. También el ministerio de la palabra, esto es:

- la predicación pastoral,
- la catequesis,
- toda instrucción cristiana,
- la homilía litúrgica,

se nutren saludablemente y se vigorizan santamente con la misma palabra de la Escritura. Similares palabras contiene OT 16.

### ¿Por qué la Sagrada Escritura es el alma de la pastoral?

- Porque contiene la Palabra de Dios y nos revela su presencia amorosa entre nosotros.
- Porque la Palabra de Dios ha de ser el punto de referencia constante a lo largo de nuestra vida. Si no tuviéramos la Palabra de Dios, ¿cuál sería el objeto de nuestra acción pastoral?
- Porque es normativa, es inspiradora, nos da la verdad sobre Dios, sobre Jesucristo, sobre el ser humano y sobre el mundo (cf. documento de Puebla, 1979).
- Porque nos indica cómo debemos actuar y comportarnos, qué debemos pedir, qué debemos esperar, cómo nos debemos amar... Porque es la fuente de nuestro comportamiento moral cristiano.
- Porque es «*Lámpara para mis pasos, luz en mi sendero*» (Sal 118,105) que conduce a la salvación.
- Porque es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en la justicia (cf. 2Tm 3,16).
- Porque nos dice cómo salvarnos y llegar al Cielo.
- Porque nos enseña a orar...

En el umbral del tercer milenio, el papa Juan Pablo II nos invitó a realizar un examen de conciencia respecto a la recepción del Concilio Vaticano II. En ese contexto nos preguntaba a los miembros del Pueblo de Dios: «*en qué medida la Palabra de Dios ha llegado a ser plenamente el alma de la teología y la inspiración de toda la existencia cristiana,*

*como pedía la Dei Verbum*» (JP II, Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, 36).

### d) Volver a las fuentes

En este tiempo que nos ha tocado vivir estamos experimentando una fragmentación generalizada. La tendencia de la sociedad, alimentada por las tecnologías de la información y la comunicación (TICs), es rechazar lo tradicional, como si fuera algo pasado de moda, e inclusive, ridículo. Hay un rechazo casi espontáneo a toda autoridad. No se quieren normas. Se quiere vivir en función del propio parecer y del gusto de un presente efímero. El relativismo está por todas partes. En este mundo que hoy nos ofrece tantas alternativas de falsa felicidad, que está perdiendo el sentido de trascendencia, podemos preguntarnos como Pedro: «Señor, ¿a quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68).

En este contexto global de alejamiento de la Verdad, urge volver a las fuentes.

#### Qué significa 'volver a las fuentes'

Significa regresar al pasado histórico del origen de nuestra fe, de la experiencia fundacional del encuentro con Cristo, de su propuesta evangélica, para confrontar nuestro presente. Significa acudir a los manantiales de donde brota el agua que sacia nuestra sed de eternidad. Partiendo de la perspectiva y de las necesidades del presente, volvemos al pasado para garantizar nuestra propia identidad cristiana. Olvidarse del pasado o permanecer indiferentes a él es perder la memoria de una herencia espiritual infinitamente rica. Olvidarnos de nuestras raíces cristianas pone en riesgo nuestra identidad y con eso perderíamos el rumbo de nuestro fin último.

De la palabra de Dios brota lo que hoy necesitamos para llevar adelante nuestra misión en la vida de creyentes. Es el sendero brillante que conduce al lugar que Cristo, con su resurrección, ha ido a prepararnos (Jn 14,2). Es el faro que orienta a los navegantes.

Considero que la Palabra de Dios no solamente es un apoyo para la pastoral, sino que es el origen de la pastoral misma y de su sustento.

¿Qué hacían los primeros cristianos para estar seguros de que estaban haciendo lo correcto y para orientar su vida? «*Diariamente examinaban las*

*Escrituras para ver si las cosas eran así» (Hch 17,11).*

*«Ustedes examinan las Escrituras porque piensan tener en ellas la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio de Mí! (Jn 5,39).*

### **e) Sugerencia para todo catequista y pastoralista**

#### **1. «Comerse el libro»**

Dos textos de la Palabra de Dios nos indican lo que deberíamos hacer los que nos dedicamos a la pastoral. Uno es el profeta Ezequiel, y el otro el Apocalipsis. Ambos textos son muy parecidos. Veamos:

Ezequiel: <sup>1</sup> Entonces me dijo: «Tú, hombre, cómete este escrito y ve luego a hablarle a la nación de Israel.» <sup>2</sup> Abrí la boca y él me hizo comer el escrito. <sup>3</sup> Luego me dijo: «Trágate ahora este escrito que te doy y llena con él tu estómago». Me lo comí, y me supo tan dulce como la miel. <sup>4</sup> Entonces me dijo: «Ve y comunica al pueblo de Israel lo que tengo que decirle. <sup>5</sup> Yo no te envío a un pueblo que habla una lengua complicada o difícil de entender, sino al pueblo de Israel. <sup>6</sup> No te envío a naciones numerosas que hablan idiomas complicados o difíciles, que no entenderías. Aunque, si yo te enviara a esos pueblos, ellos te harían caso (Ez 3,1-6).

Apocalipsis: <sup>8</sup> La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. <sup>9</sup> Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. <sup>10</sup> Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. <sup>11</sup> Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes (Ap 10,8-11).

#### **2. Consejos para ‘comerse el libro’**

- Cómprate una buena biblia, o sácala del cajón. Que sea tuya.

Biblias recomendadas:

a) para la pastoral:

- Biblia católica para jóvenes
- Biblia de América

- Biblia de nuestro Pueblo

- Biblia latinoamericana

b) para estudio:

- Sagrada Biblia, de Cantera-Iglesias

- Sagrada Biblia, de Nacar-Colunga

- Biblia de Jerusalén

- Biblia del Peregrino

- Colócala en un lugar digno y accesible en todo momento. Recuerda que no es como cualquier otro libro.
- Organízate y distribuye tu tiempo en tus diferentes actividades del día. Entre tus actividades debe estar, por supuesto y de forma prioritaria, leer la biblia al menos 5 minutos diarios. Se requiere disciplina y ser constante.
- Cuando leas la biblia, busca un lugar donde no te distraigas; guarda o apaga tu celular, la televisión y todo lo que te pueda ocasionar dispersión. Si compartes tu lectura con otras personas, el fruto será mayor.
- Al iniciar, siempre invoca la luz del Espíritu Santo para que te ilumine y puedas descubrir lo que Dios quiere de ti, de tu familia, de las personas a las que sirves.
- Puedes seguir el ciclo litúrgico, si así lo deseas. Hay señalamientos bíblicos que te ofrecen las citas de los textos de cada día del año.
- Puedes hacer una lectura ‘vertical’ o ‘de corrido’, comenzando por los Evangelios. Esto quiere decir que omites las citas referenciales y las explicaciones de pie de página.
- Puedes hacer una lectura ‘horizontal’ o comparativa. En este modo de leer debes tomar en cuenta las citas referenciales, las notas de pie de página y otros recursos que te ofrezca la biblia. Por eso te recomiendo una biblia buena, es decir, que tenga subsidios que te ayuden a profundizar.
- También puedes elegir un tema y desarrollarlo con los datos que te ofrece la biblia. Por ejemplo, el tema de la misericordia. Para este tema el evangelio de san Lucas te ofrece una riqueza inagotable...
- Por último, ejercítate en la práctica de la lectio divina.

## 2. ¿SAGRADA ESCRITURA Y PALABRA DE DIOS SON LO MISMO?

La palabra de Dios (Dei Verbum) no se identifica totalmente con la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios es Dios comunicándose a sí mismo en la historia, cuyo centro y plenitud es el misterio de Cristo como evangelio de salvación para los hombres acogido en el poder del Espíritu.

La Sagrada Escritura contiene esta palabra de Dios, pero no se identifica totalmente con ella.

En este sentido la Exhortación Apostólica Postsinodal *Verbum Domini* del santo padre Benedicto XVI (No 7) ha afirmado que el Cristianismo no es una religión del libro,



es la «religión de la Palabra de Dios», no de «una palabra escrita y muda, sino del Verbo encarnado y vivo».

Dios, en la persona de Cristo dado en el Espíritu, es la fuente y fundamento del Cristianismo. En la medida en que Dios se nos da y entrega en la Escritura junto con la Tradición, entra en juego el arte de la lectura, la interpretación y el discernimiento. Elementos claves en la tradición cristiana para saber si realmente estamos en verdadero encuentro personal con Cristo y con Dios y no en una simple proyección de nuestras imágenes y deseos.

## 3. DISPOSICIONES PARA ESCUCHAR LA PALABRA DE DIOS

### Oración

«Señor, creemos que en las Sagradas Escrituras se contiene tu santa Palabra. Haz que la escuchemos con todo respeto y amor. Ilumina nuestra mente para que por medio de ella conozcamos tu santa voluntad, y mueve nuestro corazón para que cumplamos con fidelidad lo que tú quieres de nosotros. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro». Amén.

### Introducción

Escuchar es respetar y poner atención a quien habla. Pero esto no se da de manera automática. Escuchar es el primer paso para establecer el diálogo. El 11 de marzo de 2017, el papa Francisco afirmó que la

condición indispensable para que se dé este diálogo, es desarrollar la capacidad de escuchar al prójimo, con «paciencia y atención», para poder «derribar los muros de la incompreensión» y crear «puentes de comunicación, superando el aislamiento y la cerrazón en el pequeño mundo de cada uno» (Fuente: EFE).



De la misma manera, para escuchar a Dios se requiere dejarlo hablar, concederle su espacio, en un ambiente de respeto y de silencio, conociendo, admirando y aceptando las múltiples formas que él tiene para comunicarse con nosotros.

Pero todavía hay algo más: escuchar a Dios es hacer su voluntad, es obedecer-

lo. No es simplemente oír su palabra, retirarse y seguir igual. El apóstol Santiago nos dice al respecto: «Pongan por obra lo que dice la Palabra y no se conformen con oírla, pues se engañarían a sí mismos. El que oye la palabra y no la practica es como aquel hombre que se miraba en el espejo, pero apenas se miraba, se iba y olvidaba de cómo era» (St 1,22-24). El que realmente escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica se configura con Cristo, se hace miembro de su familia y realiza el deseo de san Pablo «que Cristo llegue a tomar forma definitiva» en cada uno de sus discípulos (Ga 4,19).

Que el Señor Jesús repita en nosotros lo que hizo con el sordomudo del evangelio (cf. Mc 7,31-37), y que la Iglesia sigue haciendo en su nombre con cada uno de los que reciben el bautismo: que ponga sus dedos en nuestros oídos y vuelva a pronunciar aquel «effetá» para que podamos escuchar con claridad sus maravillas y obedecer sus mandamientos.

Veamos algunas disposiciones en el lector o en el oyente que lo preparen para escuchar a Dios.

**a) Debemos escuchar la Palabra de Dios con espíritu de fe**

Es decir, creyendo que en realidad es Dios el que nos habla, aquí y ahora, en las circunstancias concretas de nuestra vida.

**b) Debemos escuchar la Palabra de Dios con espíritu de humildad**

Jesús es el maestro paciente y humilde que nos revela el verdadero rostro de Dios. Por eso glorifica al Padre, porque se revela solamente a los humildes, ya que ellos son los que están en grado de escuchar a Dios: «Yo te glorifico, Padre, porque has querido ocultar estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla...» (Mt 11,25; cf. Jn 7,47; 1Co 1,26-27). San Agustín solía decir: «Cuanto más pequeño se haga uno, mejor penetrarán las Escrituras».

**c) Debemos escuchar la Palabra de Dios con interés**

En primer lugar, se necesita cultivar el interés por escuchar a Dios. Este interés es fruto de la fe. Fijémonos en el siguiente dato.

El 21 de marzo de 2013 el sitio Christian Headlines, publicó un enlace de Mike Law, un misionero que subió a YouTube un video casero,

donde a un grupo de chinos cristianos, se les hace la entrega de unas Biblias, las cuales son recibidas con desesperación, lágrimas, alegría y amor. La URL del video es

<https://youtu.be/MRpdmiBRLDo>

*También podemos ir a*

[facebook.com/heroesencristo](https://facebook.com/heroesencristo)

Esta actitud de los cristianos chinos nos remite también a Nehemías 8,9, pasaje de la Sagrada Escritura en el que se muestra al pueblo de Dios llorando mientras Esdras, el sacerdote, le leía el libro de la Ley. Son lágrimas de alegría al escuchar la Palabra de Dios.

El comportamiento de unos y de otros contrasta con la actitud de muchos de nosotros, que nos hemos acostumbrado a tener la biblia, pero que ya no significa nada, pues la hemos abandonado en un rincón.

**¿Con qué disposición te acercas a la Palabra de Dios?**

**¿Por qué debe interesarnos leer la Biblia?**

**d) Debemos escuchar la Palabra de Dios con inteligencia, tratando de entenderla**

Si no tienes una biblia, consíguete una. Léela y trata de entender lo que está escrito. En la medida en que vayas dedicando tiempo a leer la Sagrada Escritura el Espíritu Santo irá entrando en tu mente y en tu corazón y te irá capacitando para comprender más y más lo que vas leyendo. Ciertamente hay cosas difíciles de entender, pues la Palabra de Dios es también palabra humana, y como tal, está sometida a las reglas del lenguaje. Pero esto no debe desanimarte. Al contrario, cuando hay interés, debes preguntar a quien más sabe, debes buscar en la misma biblia, investigar en libros o en comentarios católicos la solución. Recuerda que se trata de escuchar a Dios, y entender su mensaje para hacer su santa voluntad y así ‘heredar la vida eterna’ (Lc 10,25).

Un ejemplo elocuente de la dificultad para escuchar y discernir la palabra de Dios en la Biblia, pero también del interés y de la búsqueda de soluciones para entender lo que se lee, lo encontramos en Hch 8,26-40. Se trata del encuentro del diácono Felipe con el ministro de la Reina de Candaces. Te recomiendo que leas sin prisas el texto que te he mencionado. Hago referencia especialmente a los



versículos 29-35. El ministro de la reina iba leyendo al profeta Isaías. El diácono Felipe lo escucha y le pregunta si entiende lo que va leyendo. El ministro le contestó: «¿Cómo lo voy a entender si no tengo quien me lo explique?» Felipe se lo explica y todo culmina en la recepción de la fe expresada en el bautismo (v. 36). Resaltemos la acción del ministro: va leyendo, tiene interés por la Palabra. Hay un encuentro con ella. Su lectura le provoca preguntas (v. 34), las cuales resuelve al buscar ayuda. Valoremos también lo que hace el diácono Felipe: él entiende y explica el texto de tal manera que provoca el encuentro del ministro con Jesucristo, Palabra de Dios encarnada. Entender la Palabra lleva al ministro a la fe, y ésta, a la recepción del bautismo. Es decir, a una vida nueva.

¿Cuántas veces, como el ministro de la reina de Candaces, tomamos la *Escritura*, la leemos y no la entendemos porque nos falta la ayuda necesaria para penetrar en el sentido de los textos bíblicos?

Otro ejemplo lo tenemos en Neh 8,7. Este texto dice lo siguiente: «*Los levitas, Josué Baní y sus demás hermanos explicaban la Ley al pueblo, que seguía de pie. Leyeron en el libro de la Ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido, para que todos comprendieran lo que les estaban leyendo*». La comunidad judía del post exilio se desarrollaba en torno a la lectura, la meditación y la interpretación del libro sagrado. La Biblia es el libro de todos y la norma de su fe. Es el libro que el pueblo necesita entender. Por eso hay personas que tienen este ministerio de explicar el sentido de la lectura «*para que todos comprendieran lo que estaban leyendo*».

En nuestro tiempo vivimos una realidad muy plural, muy diferente a la de los judíos del tiempo de Nehemías. Por eso tengamos cuidado de algunas interpretaciones tendenciosas que algunos canales de televisión o sectas protestantes hacen de los textos bíblicos, manipulándolos para sus propósitos. Entender el texto bíblico es descubrir la auténtica finalidad que el autor sagrado tuvo para escribir lo que ahora leemos. Es ubicarlo en sus circunstancias históricas, culturales, religiosas, sociológicas... que eran diferentes a las nuestras, y así, sin quitarle ni añadirle nada, traerlo a nuestra vida para que sea significativo, también tomando en cuenta nuestras circunstancias. Tengamos en cuenta que toda la

Biblia debe leerse e interpretarse en comunión con la Iglesia. La Biblia tuvo un origen comunitario, por lo tanto, debe interpretarse en comunión.

“La Biblia necesita que hagamos el esfuerzo de captar la mentalidad de sus autores que pertenecen a una cultura diversa a la nuestra. Así comprendremos el sentido de los pasajes bíblicos en sus adecuados contextos” (Mons. Santiago Silva Retamales).

**¿Qué significa leer la Biblia con inteligencia?**

**¿Por qué algunos pasajes bíblicos son difíciles de entender?**

**¿Por qué debemos leer y entender el sentido de los textos bíblicos?**

**¿Por qué a veces preferimos quedarnos con dudas?**

**e) Debemos escuchar la Palabra de Dios con corazón de discípulo**

Evidentemente, cuando hablamos de ‘corazón’, no nos referimos al órgano de nuestro cuerpo, sino a toda la persona, a su esencialidad, como lo entendían los hebreos. El “corazón” en el mundo bíblico, representa *el centro de la persona de donde brotan los pensamientos, decisiones, los sentimientos, los recuerdos*.

¿Y que características debe tener el corazón del verdadero discípulo?

**1) El discípulo de Jesús debe tener un corazón limpio, como Lidia de Filipos (Hch 16,14-15). He aquí el texto:**

<sup>13</sup> «*El sábado salimos a las afueras de la ciudad, a la orilla de un río, donde suponíamos que habría un sitio para orar. Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que habían concurrido.* <sup>14</sup>Una de ellas, llamada Lidia, vendedora de púrpura, natural de la ciudad de Tiatira, y que adoraba a Dios, nos escuchaba. El Señor le abrió el corazón para que se adhiriese a las palabras de Pablo. <sup>15</sup>Cuando ella y los de su casa recibieron el bautismo, suplicó: «*Si juzgan que soy fiel al Señor, vengan y quédense en mi casa.*» Y nos obligó a ir».

Hermoso episodio escrito en primera persona plural, lo cual hace pensar que el que lo narra lo hace de su propia experiencia; puede ser Lucas, el autor de los Hechos de los Apóstoles, o el mismo Pablo, o su compañero Timoteo. Este relato nos habla del encuentro que ellos tuvieron

con algunas mujeres de Filipos. Se nos ofrecen algunos datos:

- *Era sábado*, día sagrado de los judíos que se reunían para orar (Hch 16,13).
- Pablo y Timoteo se ubicaron *fuera de la ciudad, a la orilla de un río* (v.13).
- *Se sentaron*, en actitud de verdaderos maestros, y sin duda, para estar más cómodos luego de sus infatigables caminatas.
- El auditorio estaba formado por *mujeres*, que suelen ser las primeras, todavía hoy, en comprometerse a servir a la comunidad en un sentido netamente religioso.
- De entre las mujeres, destaca *Lidia*. Ella era temerosa de Dios, es decir, piadosa. Para dar un toque de historicidad, se nos ofrecen algunos datos de ella: nació en Tiatira y se dedicaba a vender púrpura (*la púrpura puede referirse al colorante para la tela, o bien a la tela ya teñida*).
- *Mientras escuchaba, el Señor abrió el corazón a Lidia* para que aceptara las palabras de Pablo. La fe es obra de Dios. Se engendra y se fortalece escuchando la Palabra de Dios.
- Todo culmina en la recepción del *bautismo*, no solamente ella, sino también su familia. Recordemos el episodio del ministro de la reina de Candaces; en ambos casos, aquel y éste, conducen al bautismo, es decir, a la celebración de la fe.
- Pero no todo termina en la recepción del bautismo, y ya, sino que éste trae consigo el compromiso de la *hospitalidad*, donde se muestra la verdadera caridad fraternal. Aquella mujer, Lidia, escuchó la Palabra de Dios, le abrió las puertas de su corazón, no solo a él, sino también a Pablo y a Timoteo.

### ¿En concreto, qué significa tener un corazón limpio?

Tener un *corazón limpio* significa estar purificado de obstinaciones e impurezas de modo que albergue sólo aquellos pensamientos, sentimientos, recuerdos... que estén en consonancia con la voluntad de Dios.

Tener un corazón limpio quiere decir que la persona no vive dominado por la maldad y la idolatría, ni mucho menos por el odio o el rencor.

Tener un corazón limpio significa vivir la «auténtica fe» (1 Tim 1,5), es decir, una «conciencia pura» y limpia «de todo mal» (Hb 10,22). Este corazón es capaz de *escuchar la Palabra* y dar frutos de justicia, caridad y paz.

- **¿Tienes un corazón limpio? ¿En qué se nota?**

- **¿Cuál es la promesa para los que tienen un corazón limpio? (Ve Mt 5,8 y sorpréndete).**

### 2) El discípulo de Jesús debe tener un corazón siempre abierto y disponible para escuchar su Palabra.

El discípulo debe darse tiempo para escuchar la *Palabra de Dios*, “sentado a los pies” de Jesús, como María, la hermana de Marta (Lc 10,38-42).

Mons. Santiago Silva Retamales, Presidente de la Conferencia Episcopal chilena, hace la siguiente reflexión: Cuando Jesús llega a la casa de Marta y María, se encuentra con el cariño de siempre, pero con una Marta que se esfuerza en preparar las cosas

para atenderlo debidamente y con su hermana María que simplemente se despreocupa de las cosas de la casa y se ocupa de escuchar a Jesús. Para escucharlo, “se sienta a los pies” del Señor.

«Sentarse a los pies» es la mejor forma de caracterizar al discípulo de Jesús. Discípulos son aquellos que “se sientan” alrededor de Jesús a escuchar su enseñanza: «Y mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre”» (Mc 3,31-35). Esta es la *nueva familia de Dios*, luego del rechazo de sus parientes que estiman que el comportamiento de Jesús deshonra a la familia (3,21), y del rechazo de los maestros de la ley, que piensan que Jesús está endemoniado (3,22). El *nuevo pue-*



*blo de Dios* son los discípulos del Mesías que se sientan a sus pies a escuchar la propuesta del Reino. Por tanto, quien no se sienta a los pies de Jesús pone en peligro su identidad de discípulo, pues terminará escuchándose sólo a sí mismo.

María escapa a la lógica y a la urgencia de las cosas y acepta la lógica de Dios: ella se da tiempo para sentarse a los pies de Jesús y escuchar al «Hijo amado» del Padre (3,22). Mientras Marta se afana por *alimentar al Maestro* con su febril actividad, María se afana por *alimentarse del Maestro* sentada a sus pies.

La presión de las actividades, la urgencia de las acciones puede ser de tal intensidad que no nos deje tiempo ni tranquilidad espiritual para aquella vida interior necesaria que sustenta la escucha del Señor. Y al no escuchar a Jesús se termina perdiendo el sentido de las mismas acciones. Y, peor aún, se termina obedeciendo los requerimientos de los instintos, de los propios proyectos e intereses.

En la Biblia, «escuchar» es *obedecer*. Sólo se escucha de verdad cuando la Palabra se pone en práctica, de modo contrario sólo “se ha oído” la Palabra (por tener oídos), pero no “se ha escuchado”. Para escuchar y obedecer la Palabra no bastan los oídos, se requiere sobre todo un *corazón limpio*.

Solamente quien se sienta a los pies de Jesús, el Maestro, para escuchar su Palabra en la *Sagrada Escritura* puede vivir su *vocación* de discípulo, *formarse* como discípulo y realizar la *misión* de los discípulos del Señor en los cambiantes y desafiantes tiempos de hoy. *Hasta aquí la cita de Mons. Santiago.*

**Fuente:**

[www.iglesia.cl/especiales/mesbiblia2007/articulos/leer\\_escuchar.pdf](http://www.iglesia.cl/especiales/mesbiblia2007/articulos/leer_escuchar.pdf)

*Leer y escuchar la Palabra con corazón limpio.*

**¿Con qué actitud escuchas la palabra de Dios?**

**3) El discípulo de Jesús debe tener un corazón constantemente renovado, un corazón de carne.** El profeta Ezequiel lo dice de esta manera: «<sup>19</sup>yo les daré un solo corazón nuevo y pondré en ellos un espíritu nuevo: quitaré de ellos el corazón de piedra y les daré un corazón de carne» (Ez 11,19). Tener un corazón de carne se refiere a una persona que sea capaz de amar los preceptos divinos, de adherirse a Dios reconociendo sus beneficios. Un corazón de carne se contrapone a un corazón de piedra, duro, insensible, soberbio, incrédulo y rebelde; un corazón que rechaza el plan salvador de Dios (Rm 2,5-

8), y uno de “corazón impuro” que, por no tener en él lugar para la fe, se aleja «del Dios vivo» (Hb 3,12); un corazón que no es capaz de reconocer los dones de Dios ni el valor de las personas. Así lo sugiere el salmo 94: «*Ojalá escuchen hoy su voz, no endurezcan su corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto, cuando sus padres me pusieron a prueba y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras*» (Sal 94,7b-9).

En los tiempos mesiánicos tener un corazón de carne se refiere también a la misericordia con los hermanos, como queda evidenciado en la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37). Jesús habla de un corazón noble y generoso, comparándolo con la tierra buena: «*Lo que cae en tierra buena son los que reciben la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y perseverando, dan fruto*» (Lc 8,15).

Que Dios abra nuestro corazón para que escuchemos con alegría su Palabra.

**¿Qué significa para ti tener un «corazón de carne»?  
¿Lo tienes tú?**

**En el principio, tu Palabra**

*(Himno de la Liturgia de las Horas)*

*En el principio, tu Palabra.  
Antes que el sol ardiera,  
antes del mar y las montañas,  
antes de las constelaciones,  
nos amó tu Palabra.  
Desde tu seno, Padre,  
era sonrisa su mirada,  
era ternura su sonrisa,  
era calor de brasa.  
En el principio, tu Palabra.  
Todo se hizo de nuevo,  
todo salió sin mancha,  
desde el arrullo del río  
hasta el rocío y la escarcha;  
nuevo el canto de los pájaros,  
porque habló tu Palabra.  
Y nos sigues hablando todo el día,  
aunque matemos la mañana  
y desperdiciemos la tarde,  
y asesinemos la alborada.  
Como una espada de fuego,  
en el principio, tu Palabra.  
Llénanos de tu presencia, Padre;  
Espíritu, satúranos de tu fragancia;  
danos palabras para responderte,  
Hijo, eterna Palabra. AMÉN.*

## 4. LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL EN LAS PARROQUIAS

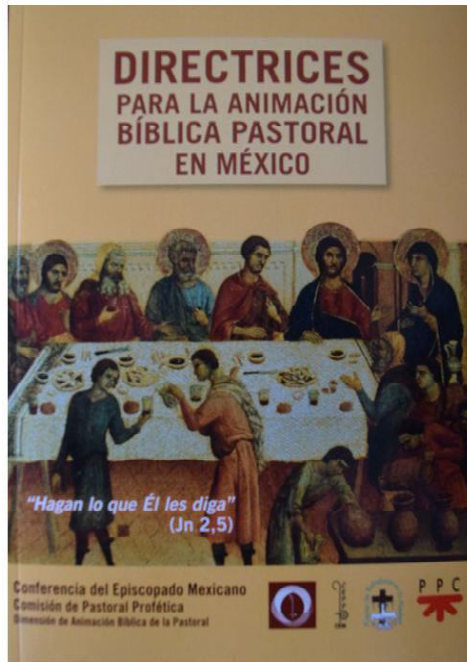
Algunas líneas de acción para animar la pastoral parroquial con la Palabra de Dios

La Conferencia del Episcopado Mexicano, a través de la Comisión de Pastoral Profética, nos da las directrices para la Animación Bíblica Pastoral en México (2015). Entre muchas otras sugerencias, nos dice lo siguiente en referencia a la animación bíblica en las parroquias:

◆ La parroquia es la estructura básica y fundamental para la animación bíblica de la pastoral. Es aquí, en lo concreto de las actividades diarias, donde se lleva a cabo la animación bíblica.

Como exigencias, hay que destacar lo que sigue:

- ◆ Atender esta tarea básica de la Animación Bíblica Pastoral.
- ◆ Apoyo de los párrocos: humano, económico, espiritual y doctrinal.
- ◆ Que todos los Agentes cuenten con una formación bíblica básica.
- ◆ Que realmente la Palabra de Dios sea el ALMA de toda actividad pastoral en la parroquia.



- ◆ Hacer lo posible para que haya una escuela bíblica parroquial al menos a nivel básico.
- ◆ Contar con espacios y tiempos para la práctica de la lectio divina.
- ◆ Promover la lectura de la Palabra de Dios en familia y a nivel personal.

◆ Contar con los materiales o subsidios adecuados y asequibles para esta tarea.

◆ Tener agentes cada vez más capacitados para que extiendan la tarea de la formación bíblica.

◆ Aprovechar las escuelas, institutos, o centros de formación a diversos niveles.

◆ Celebrar con 'fascinación' el mes, la semana y el día de la Biblia (septiembre).

◆ Contar con mapas y una biblioteca básica para las clases de biblia.

◆ Aprovechar los medios electrónicos para compartir la Palabra.

Desde la parroquia se puede hacer llegar un mensaje bíblico diario o hasta elementos de formación bíblica.

## 5. LO QUE DEBEMOS SABER DE LA LECTIO DIVINA

### Introducción

El Papa Francisco, en su carta apostólica *Misericordia et misera*, al concluir( el jubileo extraordinario( de la misericordia (2016), nos recuerda que «la Biblia es la gran historia que narra las maravillas de la misericordia de Dios. Cada una de sus páginas está impregnada del amor del Padre que desde la creación ha querido imprimir en el universo los signos de su amor» (7).

Es deseo del papa Francisco que «la Palabra de Dios se conozca, se celebre, y se difunda cada vez más, para que nos ayude a comprender mejor el misterio del amor que brota de esta fuente de misericordia. Lo recuerda claramente el Apóstol: «Toda Escritura es inspirada por Dios y además útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia» (2 Tm 3,16).

Para hacer realidad un mayor conocimiento y vivencia de las maravillas de Dios reveladas en su Palabra, el santo Padre ha dado a la Iglesia unas sugerencias concretas para provocar la práctica de la misericordia. Entre otras iniciativas propuestas, destaca la difusión más amplia de la lectio divina, para que, a través de la lectura orante del texto sagrado, la vida espiritual se fortalezca y crezca.

El papa Benedicto XVI afirmó: «Si se promueve esta práctica (Lectio divina) con eficacia, estoy convencido de que producirá una nueva primavera espiritual en la Iglesia». «No hay que olvidar nunca que la Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro camino» (16 sept. 2005).

A continuación ofrezco, de manera breve y concisa, algunos puntos que pueden ayudar a comprender mejor la lectio divina.

### 1. ¿Qué es la lectio divina?

Es la escucha, la meditación, la oración y la vivencia de la Palabra de Dios. Es el ejercicio ordenado de la escucha personal de la voz de Dios a través de su Palabra, para alimentar y fortalecer nuestra vida cristiana y dar el fruto que el Señor espera.

### 2. ¿Dónde se sitúa la práctica de la lectio divina en la vida de la Iglesia?

La lectio divina se practicó desde la antigüedad cristiana. El primero en utilizar la expresión 'lectio divina' fue el teólogo Orígenes (aprox. 185-254), quien afirmaba que para leer la Biblia con provecho es necesario hacerlo con atención, constancia y oración. Posteriormente la lectio divina se practicó abundantemente en tiempo del monacato (que aparece a fines del siglo III).

La práctica de la lectio divina la recomienda enfáticamente el Concilio Vaticano II cuando dice: «el Santo Concilio exhorta con vehemencia a todos los cristianos en particular a los religiosos, a que aprendan «el sublime conocimiento de Jesucristo», con la lectura frecuente de las divinas Escrituras. «Porque el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo» (san Jerónimo). Lléguese, pues, gustosamente, al mismo sagrado texto, ya por la Sagrada Liturgia, llena del lenguaje de Dios, ya por la lectura espiritual, ya por instituciones aptas para ello, y por otros medios... No olviden

que debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre; porque «a Él hablamos cuando oramos, y a Él oímos cuando leemos las palabras divinas (DV 25).

Uno de los más grandes e incansables promotores de la lectio divina en la actualidad fue el cardenal Carlo María Martini, fallecido el 31 de agosto de 2012.

### 3. Convicciones para leer la Biblia

- a) La primera convicción de debemos tener es que Dios es capaz de comunicarse. Él nos habla.
- b) Dios nos habla de muchas maneras; pero de un modo especial se comunica con nosotros a través de toda la Biblia.
- c) Las palabras de la Biblia hablan de Dios, de nosotros y del mundo. Dios nos dice quién es él, y también nos dice quiénes somos, de dónde procedemos y hacia dónde nos dirigimos.
- d) La Palabra de Dios nos pide siempre una respuesta: nos pide conversión.
- e) Debemos acercarnos a la Biblia a partir de nuestra fe en Jesucristo, como creyentes.
- f) Debemos acercarnos a la Biblia en comunión con la Iglesia.

### 4. Actitudes y disposiciones para leer la Biblia

- a) *Acercarnos al texto sagrado llevando nuestra vida*, con nuestras preguntas, anhelos, sueños, luchas, deseos, fragilidades y ambigüedades.
- b) *Acercarnos a la Palabra de Dios llevando la vida de los demás*, con la realidad en la que vivimos.
- c) Acercarnos al texto buscando luces que iluminen nuestros rincones oscuros de nuestra vida.

Necesitamos motivaciones profundas, en los momentos conflictivos, en las dudas, en las tensiones, en las tareas de cada día.

Tampoco nos acercaremos a la Biblia con fines apologeticos. Es decir, para defender o atacar mejor a los que piensan o actúan de manera diferente de nosotros.

No es para tener más conocimientos o cultura bíblica. Nuestro acercamiento no es por razones intelectuales o morales.

- d) *Acercarnos al texto sabiendo escuchar*

Como María, quien después de haber escuchado, obedece y dice: «*hágase en mí según tu palabra*» (Lc 1,38). Como Samuel, dispuesto a oír el mensaje de Dios: «*Habla, Señor, que tu siervo escucha*» (1Sm 3,10).

La escucha debe ser sincera, atenta y respetuosa, tal como Dios le pidió a Moisés: «*Moisés, no te acerques; quítate las sandalias, porque el lugar que pisas es sagrado*» (cf. Ex 3,1-6).

Es indispensable dejar hablar al texto, sin pretender imponer lo que llevamos en nuestra cabeza.

Tengamos en cuenta que no somos nosotros los que vamos a interpretar el texto escrito de la Biblia; es la Palabra de Dios la que nos interpreta e interpela a nosotros, con la acción del Espíritu Santo.



e) *Acercarnos al texto abiertos a la conversión permanente*

¿Cuál es la mayor dificultad para hacer la lectio divina? Sin duda que es la falta de ganas para cambiar la vida que llevamos, aunque sepamos que a veces no va de acuerdo con lo que Dios nos pide. Hablamos de falta de coherencia entre la lectura orante de la Palabra y el tipo de vida que llevamos.

Hay que evitar el riesgo de acercarnos a la Biblia sólo para buscar justificaciones a nuestras opciones ya tomadas. En este caso no hay conversión.

f) *Acercarnos al texto en compañía de alguien*

El compartir con otras personas creyentes enriquece y ayuda a buscar enfoques diferentes. Diferente no significa contrario.

g) *Acercarnos a la Biblia con una profunda actitud de fe*

Como María, la hermana de Marta, que «*se sentó a los pies del Señor y se quedó escuchando su palabra*» (Lc 10,39). Por eso Jesús la puso de ejemplo diciendo: «*María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada*» (Lc 10,42).

h) *Acercarnos al texto con perseverancia*

Muchas veces nosotros somos impacientes y queremos ver resultados inmediatos. Pero los pla-

nes de Dios siguen otros esquemas que rompen con nuestra lógica humana. Es necesario que dediquemos un tiempo exclusivo a orar con la Palabra de Dios de manera frecuente y constante. Comenzar es fácil, y cualquier persona lo hace; sin embargo, perseverar es de héroes.

## 5. Para ubicarnos

- Los primeros cristianos leyeron y meditaron asiduamente el Antiguo Testamento. Querían fundamentar su predicación y mostrar que Jesús era el Mesías. Buscaban en las Escrituras una orientación para las nuevas situaciones que estaban viviendo. Un ejemplo de esto lo tenemos en el relato de Lucas, cuando Jesús llegó a Nazaret, lugar donde había crecido. Entró en la sinagoga, como solía hacerlo los sábados, le fue

entregado el rollo del profeta Isaías, leyó a los presentes, lo devolvió al encargado, y dijo: «*Hoy se ha cumplido la escritura que acaban de oír*» (cf. Lc 4,16-30).

Muy importante es el testimonio que nos dan los apóstoles, los cuales «*diariamente acudían a las Escrituras para comprobar si las cosas eran así*» (Hch 17,11). Otros ejemplos los encontramos en Lc 24,13-35; y en Hch 8,26-39.

Se dice que san Jerónimo permanecía sentado ocho horas diarias leyendo y estudiando la Escritura; era un auténtico asceta. La Sagrada Escritura era su pasión.

Cuando el cardenal Carlo María Martini contó algo de su vocación, dijo que al cumplir sus doce años, ya en la casa de formación de los jesuitas, se extrañaba de que se hablara mucho de la biblia, pero no se leía la biblia. Este detalle le indicó de manera especial la orientación que tomaría en la vida: convertirse en el más grande promotor de la lectio divina en los tiempos modernos.

La lectio divina se hace desde la fe. Presupone siempre que la Escritura contiene la Palabra de Dios. Pero esta palabra de Dios es también palabra

humana. Por eso debe estudiarse en el marco de los géneros literarios, como lo sugiere el Concilio Vaticano II: «*Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas hay que atender a «los géneros literarios». Puesto que la verdad se propone y se expresa de maneras diversas en los textos de diverso género: histórico, profético, poético o en otros géneros literarios (DV 12).*

## 6. La estructura de la lectio divina

**Guido, un monje cartujo** (s. XII), propuso cuatro pasos fundamentales. Decía que la lectio divina es como una escalera de cuatro peldaños.

- El primer peldaño se llama **lectura**, y es como el alimento que el creyente lleva a la boca.
- El segundo peldaño se llama **meditación**, y es como cuando uno mastica y tritura lo que se ha llevado a la boca, para extraer los nutrientes.
- El tercer peldaño se llama **oración**; consiste en degustar lo que se ha llevado a la boca.
- El cuarto peldaño se llama **contemplación**. Consiste en la satisfacción de haberse nutrido, lo cual proporciona dulzura que recrea y da alegría...

### 1. Primer paso, la lectura: (escuchar, situar)

**Leer y releer el texto** elegido cuantas veces sean necesarias, identificando los personajes y las acciones, los movimientos, los lugares, el contexto y los destinatarios. ¿Para qué? Para averiguar con la mayor exactitud posible lo que el autor quiso decir a la gente de su tiempo. Hay que estar atentos solamente a la palabra que en ese momento nos ocupa. Hay que ‘exprimir’ el texto para que suelte su jugo, como se hace con las uvas.

Una lectura atenta del texto incluye:

#### a) Análisis gramatical

‘Texto’ proviene de la palabra latina ‘textus’, que significa ‘tejido’, ‘trenzado’, ‘entrelazado’. El texto es como una tela, que está formada de muchos hilos entrelazados que le dan unidad, consistencia y sentido. De la misma manera, el texto está entrelazado por muchas palabras: verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios, preposiciones...). Cuando leemos, debemos estar atentos a cada una de las palabras y a su función en la frase. Todas las acciones son expresadas con los verbos, y son ellas lo más importante en un relato.

#### b) Análisis lógico

Es la secuencialidad de una frase. Su nexco lógico. Esto nos ayuda a descubrir cuál es la afirmación más importante que el autor quiere hacer a través de lo que escribió.

#### c) Análisis semántico

La semántica deriva de ‘semeion’, palabra del idioma griego, que traducida significa ‘signo’. Consiste en el estudio del ‘significado’ de los signos lingüísticos. Se refiere a la función de cada una de las palabras del texto que nos ocupa. Si se desconoce el significado de alguna palabra del texto, es muy improbable que se comprenda. Si esto sucede, falla la comunicación que el autor quiso transmitir al lector. No se entiende el mensaje.

#### d) Análisis estructural

Consiste en dividir el texto para su mejor comprensión, sin quitarle ni añadirle nada. En la Escritura nada sobra. Si algo está escrito, lo está por algo, y algo quiere decir.

¿Qué debemos hacer para descubrir la estructura de un texto?

Leer con atención, fijarse en los detalles, como por ejemplo, en los cambios de lugar, en los personajes, en los tiempos, en las acciones, etc. Al hacer esto, descubrimos la clave de un relato.

Te doy un ejemplo muy sencillo tomado del evangelio de Lucas (10,25-28):

<sup>25</sup>Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?» <sup>26</sup>Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?» <sup>27</sup>Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo». <sup>28</sup>Le dijo entonces: «Has respondido bien. Haz eso y vivirás».

En este texto se nos narra un encuentro de dos personas: un doctor de la Ley y Jesús. Se trata de un diálogo que parte de una pregunta que el doctor de la Ley hace a Jesús. La pregunta gira en torno a lo que se necesita para heredar la vida eterna. Como se trata de un doctor de la Ley, Jesús apela al conocimiento de las Escrituras que aquella persona debe tener, esperando que desde su erudición, ella misma se responda. Jesús se coloca como verdadero maestro que dirige las conclusiones de aquel per-

sonaje. En efecto, Jesús hace que el doctor de la Ley se responda con la misma Escritura. El maestro Jesús solamente concluye de manera práctica: «Haz eso y vivirás».

Por tanto, la estructura del texto en cuestión es:

- a) Pregunta del doctor de la Ley
- b) Preguntas de Jesús invitándolo a acudir a las Escrituras.
- c) Respuesta del legista.
- d) Conclusión de Jesús.

La clave de este breve diálogo es la pregunta: *¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?*

Hay que tomar en cuenta que este breve diálogo entre Jesús y el doctor de la Ley da ocasión para la parábola del ‘buen samaritano’ de la cual forma parte.

Propongo un ejercicio. Descubre la estructura de Lc 24,13-35 (los discípulos de Emaús) y di cuál es la pregunta clave que subyace en el relato.

Recordemos que la pregunta clave la mayoría de las veces no está explícita, hay que descubrirla leyendo con atención el texto. ¿Qué es lo que dice el texto en su contexto a la gente de aquel tiempo?

Como hemos visto, el primer peldaño, que es la lectura, es muy laborioso. De este paso dependen los frutos que se logren en los que siguen. Por eso se requiere un tiempo mínimo de una hora para hacer la lectio divina.

He aquí algunas cuestiones que nos pueden ayudar en el primer paso de la lectio divina.

- **¿Dónde se ubica nuestro texto? (En nuestra biblia, ver lo que precede y lo que sigue).**
- **¿Qué personajes intervienen en la acción o escenario? ¿Cómo son caracterizados? (Ver sus movimientos, cómo actúan, qué dicen...).**
- **Poner atención a los detalles de lugar, tiempo y circunstancias.**
- **¿A quien se dirige el autor, quiénes son los destinatarios? ¿Cuál es la situación de los destinatarios?**
- **¿Cuál es el mensaje que el autor quiere transmitir a sus destinatarios?**
- **¿Qué palabra o frase se repite con más frecuencia en el texto?**

- **¿Qué explicación da nuestra biblia al texto que nos ocupa? (Ver el comentario crítico al pie de página).**

- **Remitirnos a otros textos de la biblia parecidos o paralelos al que nos ocupa.**

## **2 La meditación (rumiar, dialogar, actualizar)**

El segundo peldaño se llama meditación. Esta palabra viene del verbo griego *meletao* = meditar, ocuparse de algo; da la idea de la labor que hacen las abejas al ‘hacer la miel’. Expresa la idea de un ejercicio. Se trata de un trabajo de asimilación de lo que el ojo ha leído, de lo que el oído ha escuchado, de lo que la memoria ha retenido; de ‘masticar’ y de rumiar las ideas a fin de empaparse de ellas por completo’. Consta de tres movimientos:

**a) Tiempo de recoger:** Este movimiento lo ilustra muy bien la imagen de la hormiga y de la abeja. El libro de los Proverbios, cuando habla del holgazán, le propone la imagen de las hormigas: *«Flojo, anda a ver a la hormiga, mira cómo se mueve y se hace sabia. En su casa no hay jefe, ni supervisor, ni mayordomo; pero junta en verano provisiones, amontona su alimento en tiempo de cosecha»* (Prov 6,6-8).

Se trata de buscar la comida y recogerla. La hormiga es trabajadora, es previsora. El trabajo que hace en verano le asegura su sobrevivencia en invierno, cuando las condiciones no le son favorables para la recolección.

Para nosotros, nuestro alimento que debemos recoger es la Palabra de Dios, la cual es *«inspirada por él y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia»* (2Tm 3,16).

El que esté más familiarizado con la Escritura logrará un mejor ‘botín’. Para recoger se necesita la laboriosidad; el perezoso nunca logra nada.

**b) Tiempo de rumiar**

Es el momento de elaborar el alimento, como hacen las abejas. Si eres conocedor del ganado vacuno, recordarás que esos animales, después de que comen su pastura, en un estado de reposo, siguen triturando lo que ya han comido, como si estuvieran masticando un chicle. A esta acción se le conoce como ‘rumiar’. La meditación es eso: volver a lo que ya hemos leído y aplicarlo a nuestra vida.



### c) Tiempo de confrontación

Es el momento de separar el grano de la paja. Es un discernimiento entre lo que nos dice la Palabra de Dios y lo que realmente nosotros hacemos y vivimos.

A través de la meditación la palabra pasa de la boca al corazón. Supone un esfuerzo de reflexión que pone en acción nuestra inteligencia.

La meditación trata de establecer un diálogo entre lo que Dios nos dice en su Palabra y lo que sucede en nuestra vida. De este modo el texto cobra actualidad y se convierte en un mensaje para mí. La pregunta clave es: *¿Cuál es el mensaje que este pasaje tiene para mí?*

He aquí algunas cuestiones que nos pueden ayudar en el segundo paso de la lectio divina.

- **¿Qué diferencias y qué semejanzas encuentro entre la situación del pasaje que estoy leyendo y la mía?**
- **¿Cuál es el mensaje que este pasaje tiene para mí?**
  - ¿Qué cambio de comportamiento me sugiere?
  - ¿Qué quiere hacer crecer en mí?...
- Hay que evitar distracciones con otros relatos ajenos al texto que nos ocupa.

### 3 Oración (suplicar, alabar)

La oración es fruto de la confrontación con la Palabra. Cuando me he dado cuenta de lo que Dios me pide en su Palabra y lo confronto con mi realidad, hago conciencia de lo que tengo y de lo que me falta. De ahí brota espontánea la oración de agradecimiento, de súplica, de arrepentimiento, etc. La pregunta clave: *¿Qué me inspira a decirle a Dios el pasaje que he meditado?*

En la oración entra en juego el corazón y los sentimientos. Es una respuesta que expresa la conversión, la súplica, la alabanza, la acción de gracias, la queja, etc.

#### a) La oración de arrepentimiento

Es una sensación de anonadamiento al hacer conciencia de nuestra indignidad. Así lo descubrió el profeta Isaías: *«Ay de mi, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, Yahvé de los Ejércitos»* (cf. Is 6,5).

Es también la conclusión a la que llega Job, después de haber sido cuestionado por Yahvé,

quien le hizo tomar conciencia de su situación real ante él: *«Hablé con ligereza, ¿qué te contestaré? Prefiero ponerme la mano ante la boca. Hablé una vez..., no volveré a hacerlo; dos veces..., no añadiré nada»* (Job 40,4-5). *«Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos»* (Job 42,5).

Este es el primer síntoma de una lectio divina bien hecha. De ella brota espontáneamente una oración al Señor.

#### b) La oración de petición

La Palabra de Dios puede hacernos ver que nos faltan muchas cosas en relación al cumplimiento de la voluntad del Señor. Pero Jesús nos enseña a no desanimarnos: *«Pidan y recibirán»* (cf. Lc 11,9-10).

#### c) La oración acción de gracias

Descubrimos que nuestra historia es una historia de salvación. A la luz de la palabra, todas las situaciones tienen un significado salvífico.

Cuando nos damos cuenta de esto dejamos escapar una oración de acción de gracias. Nos damos cuenta de que Dios nos ha guiado y nos ha sacado adelante. Nos percatamos cuán grande es el amor que Dios nos tiene.

#### d) La oración de alabanza

Cuando la palabra de Dios nos llena de alegría y sólo somos capaces de decir que es algo muy bonito, pero no podemos explicarlo.

He aquí algunos tips que nos pueden ayudar en el tercer paso de la lectio divina.

- **¿Qué me inspira decirle a Dios el pasaje que he meditado...?**
- Se puede hacer la oración en voz alta compartiendo con el grupo (no es obligatorio).
- Se puede orar utilizando parte de alguno de los salmos de la misma biblia, siempre y cuando estén en sintonía con lo meditado. Es conveniente seleccionarlos con anterioridad.
- Evitar las oraciones que estén fuera de contexto para no distraer de lo meditado.

#### 4 Contemplación (ver, saborear, actuar)

Es imposible permanecer indiferentes. La persona contemplativa es la que se ha dejado poseer por la palabra de Dios. Es básicamente optimista, portadora de noticias alegres.

El contemplativo tiene un corazón grande, ojos bien abiertos, nunca pierde el ánimo porque sabe que la Palabra de Dios salva al mundo. No supone una evasión de la realidad, sino una penetración en lo más profundo de la historia y del designio salvador de Dios, que lleva al compromiso y a la acción para hacer presente en el mundo dicho designio salvador.

He aquí algunos tips que nos pueden ayudar en el cuarto paso de la lectio divina.

- ¿Qué frase o actitud me llevo para vivirla todo el día o la semana?
- ¿Qué tengo que hacer de hoy en adelante?
- ¿Qué nuevo comportamiento o compromiso comunitario me llevo a partir de esta lectio divina que he hecho?

### Oración final

¡Espada de dos filos es, Señor, tu palabra! Penetra como fuego y divide la entraña. ¡Nada como tu voz, es terrible tu espada! ¡Nada como tu aliento, es dulce tu palabra!

Tenemos que vivir encendida la lámpara, que para virgen necia no es posible la entrada. No basta con gritar sólo palabras vanas, ni tocar a la puerta cuando ya está cerrada.

Espada de dos filos que me cercena el alma, que hiere a sangre y fuego esta carne mimada, que mata los ardores para encender la gracia.

Vivir de tus incendios, luchar por tus batallas, dejar por los caminos rumor de tus sandalias. ¡Espada de dos filos es, Señor, tu palabra! (*Oficio de lectura Martes II*).

## 6. LO QUE TODO AGENTE DE PASTORAL DEBE HACER

### Comer el libro (Ez 2,8-3,3)

La Palabra de Dios es alimento que da vida. El profeta Ezequiel nos da una pauta a todos aquellos que nos dedicamos de una manera especial al ministerio de la pastoral profética para hacer presente la Palabra de Dios al pueblo, a través de la predicación, de la evangelización, de la catequesis, del testimonio moral cristiano, o de cualquier otra forma. Es también una invitación-obligación a toda persona que ha recibido el bautismo, por el cual ha sido constituida profeta. Al igual que el profeta Ezequiel, el agente de pastoral debe comerse el libro, la Palabra de Dios.

### Veamos el texto:

<sup>8</sup>«Tú, hijo de hombre, atiende bien a lo que te voy a decir, y no seas rebelde como ellos. Abre tu boca y come lo que te voy a dar». <sup>9</sup>Entonces miré, y vi que una mano con un libro enrollado se exten-

día hacia mí. <sup>10</sup> La mano abrió ante mis ojos el libro enrollado, el cual estaba escrito por ambos lados, y contenía lamentos, gemidos y amenazas. <sup>3,1</sup>Y me dijo: «Hijo de hombre, cómete este rollo escrito, y luego ve a hablarles a los israelitas». <sup>2</sup>Yo abrí la boca y él hizo que me comiera el rollo. <sup>3</sup>Luego me dijo: «Hijo de hombre, cómete el rollo que te estoy dando hasta que te sacies.» Y yo me lo comí, y era tan dulce como la miel».

Probablemente esta es la primera visión del profeta Ezequiel, hacia el año 593 antes de Cristo. Sin duda se trata de su vocación como profeta. La voz que ordena a Ezequiel de que coma el libro proviene de 'la gloria de Yahvé' (Ez 1,28). Es decir, las señales exteriores que rodean y revelan su persona. Por lo tanto, es Dios mismo el que encomienda a Ezequiel la misión de



profetizar. ¿Cuál es la identidad del libro que Ezequiel debe comerse? ¿De qué libro se trata? Es obvio que no se trata de la labor escritora de un profeta, sino de su relación personal de éste con la Palabra de Dios, que alimenta la predicación profética: «sacia tus entrañas con este libro» (3,3). Es el mensaje que el profeta debe asimilar antes de anunciarlo, igual que nosotros, los agentes de pastoral.

El texto nos pone en relación con una función primordial del profeta, según el libro de Ezequiel: el profeta no debe callar, aunque no sea escuchado: «Escuchen o no escuchen..., sabrán que hay un profeta en medio de ellos» (2,5). El profeta debe comunicar la Palabra, prescindiendo de la reacción del pueblo (2,7). Su misión concluye con su predicación: que sepan que hay un profeta; si escuchan o no, depende de ellos. Parece como si el profeta recibiera del libro no sólo el contenido de la predicación, sino su cualidad de persistencia en el tiempo que caracteriza a la palabra escrita sobre la hablada.

El texto del profeta Ezequiel refleja muchas dificultades que encontramos también en nuestro tiempo. En la actualidad hay personas que se resisten a escuchar el mensaje de Dios: *tienen oídos y no oyen, tienen boca y no hablan...*, tal vez porque están muy ocupadas construyendo una ciudad terrena, que, después de todo, habrá que abandonar. Un problema serio hoy es la indiferencia, el desinterés, los oídos sordos a la voz de Dios y de sus enviados los profetas de nuestro tiempo. A pesar de todo, debemos insistir en presentar el mensaje de Dios. Somos portadores de esperanza en medio de un mundo desesperado, engañado, hambriento y sediento de algo que realmente lo haga vivir.

Para comprender mejor la misión que le es encomendada al profeta, es decir, la de hablar en nombre de Dios, nos podemos ayudar de la vocación del profeta Jeremías. Yahvé hace saber a Jeremías que ha sido elegido para ser profeta desde antes de su nacimiento (Jr 1,5). La objeción de Jeremías es sincera y espontánea: «Mira, Señor, no sé expresarme». Pero Yahvé inmediatamente encuentra la solución: «*alargó su mano y tocó mi boca*», y le dijo: «*voy a poner mis palabras en tu boca. Desde hoy mismo te doy autoridad*

*sobre los pueblos y sobre los reinos para extirpar y arrasar, para destruir y derrocar, para reconstruir y plantar*» (Jr 1,6.9-10). Desde entonces, las palabras de Jeremías serán las de Dios. Hablará en su nombre para denunciar las acciones humanas que se oponen a la alianza, y anunciar el mensaje de Yahvé que se orienta a reconstruir y plantar. Es un mensaje positivo, colmado de esperanza.

El profeta Isaías también se consideraba indigno de estar envuelto en una visión celestial (cf. Is 6,1-9). Ante la manifestación de Yahvé, el profeta se decía: «*Ay de mí, estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros y vivo entre gente de labios impuros*». Ante tal objeción, un ángel purifica su boca con una brasa. En seguida, el mismo Isaías se ofrece para ser enviado por el Señor a anunciar su mensaje.

El libro del Apocalipsis también nos habla de un libro (cf. 10,8-11); sin embargo, éste es distinto del libro sellado entregado al Cordero (Ap 5,2). El libro entregado aquí a Juan es pequeño y está abierto. La voz proveniente del cielo también ordena al vidente que lo coma. Le advierte que primero le *'amargará las entrañas'*, pero luego le *'sabrán dulce como la miel'* (Ap 10,9). La consecuencia inmediata de haber comido el libro, es *«profetizar a numerosos pueblos, naciones, lenguas y reyes»* (Ap 10,11). La acción de profetizar no es opcional, sino que es presentada como una obligación.

- **¿Tienes el hábito de la lectura?**
- **¿Cuántos libros lees al mes?**
- **¿Qué clase de libros acostumbras leer?**
- **¿La Biblia tiene el privilegio de estar en la lista de tus libros preferidos?**
- **¿Nunca se te olvida que la Biblia es diferente a los demás libros, pues contiene la Palabra de Dios?**
- **¿Asimilas muy bien la Palabra de Dios antes de compartirla en la catequesis, en la predicación, en los grupos...?**

Cuando participas leyendo la Palabra de Dios en la Misa, ¿preparas muy bien la lectura hasta comprenderla, y la ensayas para no cometer errores de lectura?

**¿Cuáles son tus objeciones?**

## 7. DIOS TAMBIÉN HABLA EN EL SILENCIO

### La experiencia de Dios

Tal vez lo que más nos desconcierta como creyentes es el silencio de Aquel en quien creemos. «El camino de fe es al mismo tiempo una aventura y una desventura... somos caminantes que siempre buscamos a Dios y nunca lo encontramos», dijo el P. Ignacio Larrañaga (*Muéstrame tu rostro*, 62-63). San Juan de la Cruz escribe magistralmente su experiencia del silencio de Dios: «¿A dónde te escondiste, amado, y me dejaste con gemido? Como el ciervo huiste, habiéndome herido; salí tras ti clamando, y eras ido». La vida de fe es similar a un éxodo, un salir siempre clamando, siempre confiando... a pesar de que Dios calla. Pero en su silencio, tiene mucho que decirnos.

### Anécdota del Indígena Cherokee

Un hombre le dijo a Dios: «Dios, habla conmigo». Y un Ruiseñor comenzó a cantar. Pero el hombre no lo escuchó.

El hombre repitió: «Dios, habla conmigo». Y el eco de un trueno se oyó. Pero el hombre fue incapaz de percibirlo.

El hombre miró alrededor y dijo: «Dios, déjame verte». Y una estrella brilló en el cielo. Pero el hombre no la vio.

El hombre comenzó a gritar: «¡Dios, muéstrame un milagro!». Un Niño nació. Pero el hombre no sintió el latir de la vida.

El hombre comenzó a llorar y a desesperarse: «Dios, tócame y déjame sentirte para saber que estás aquí conmigo...». Y una Mariposa se posó suavemente en su hombro.

El hombre espantó la mariposa con la mano y desilusionado continuó su camino, triste, solo y con miedo.

Pidámosle a Dios que podamos percibir en las cosas que nos parecen ordinarias el regalo de su presencia. Los milagros de la vida se realizan en cada instante. Abramos nuestros ojos, oídos, inteligencia y corazón a Dios.

### Dios habla... y calla

En el primer libro de los Reyes, se nos narra un episodio interesante sobre el modo de percibir la presencia de Dios.

### Vayamos al texto:

«Dios le dijo (al profeta Elías): Sal y ponte en el monte ante Yahvé. Y he aquí que Yahvé pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahvé; pero no estaba Yahvé en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahvé en el temblor.

Después del temblor, fuego, pero no estaba Yahvé en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se puso a la entrada de la cueva. Le fue dirigida una voz que le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?» (1Re 19,11-13).

En el Sinaí, Dios habla a Moisés y a través de él a los israelitas. Truenos, relámpagos y un sonido de trompeta cada vez más fuerte precedía y acompañaba la Palabra de Dios (Éx 19). Siglos más tarde, el profeta Elías regresa a la misma montaña de Dios.

Allí vuelve a vivir la experiencia de sus ancestros: huracán, terremoto y fuego, y se encuentra listo para escuchar a Dios en el trueno. Pero el Señor no se encuentra en los fenómenos tradicionales de su poder. Cuando cesa el ruido, Elías oye «un susurro silencioso», y es entonces cuando Dios le habla.

Cuando las palabras se dicen con voz fuerte se hacen oír, impresionan. Pero sabemos que éstas no tocan los corazones. En lugar de una acogida, éstas encuentran resistencia: «No me grites que no estoy sordo».



La experiencia de Elías muestra que Dios no quiere impresionarnos, sino ser comprendido y acogido. Dios ha escogido «una voz de fino silencio» para hablar. Es una paradoja.

### **Dios es silencioso, y así nos habla**

Cuando la palabra de Dios se hace «voz de fino silencio», es más eficaz que nunca para cambiar nuestros corazones. El huracán del monte Sinaí resquebrajaba las rocas, pero la palabra silenciosa de Dios es capaz de romper los corazones de piedra.

Para el propio Elías, el súbito silencio era probablemente más temible que el huracán y el trueno. Es el silencio de Dios lo que le desconcierta, pues resulta tan diferente a todo lo que Elías conocía hasta entonces.

En el silencio, la palabra de Dios puede alcanzar los rincones más ocultos del corazón. En el silencio, la palabra de Dios es «más cortante que una espada de dos filos: penetra hasta la división del alma y del espíritu» (Hb 4,12). Al hacer silencio, dejamos de escondernos ante Dios, y la luz de Cristo puede alcanzar, curar y transformar nuestra realidad.

### **Silencio y amor**

Tenemos mucha necesidad de silencio para acoger la palabra de Dios y ponerla en práctica. Cuando estamos agitados e inquietos, tenemos muchos argumentos y razones para no perdonar y no amar demasiado y con facilidad. Pero cuando mantenemos «nuestra alma en paz y en silencio», estas razones se desvanecen.

Quizás evitamos a veces el silencio, prefiriendo en su lugar cualquier ruido, cualquier palabra o distracción, porque la paz interior es un asunto arriesgado: hace que nos percibamos vacíos y pobres, disuelve la amargura y las rebeliones, y nos conduce al don de nosotros mismos. Silenciosos y pobres, nuestros corazones son conquistados por el Espíritu Santo, llenos de un amor incondicional. De manera humilde pero cierta, el silencio conduce a amar.

El susurro de una suave brisa... es el susurro del *silencio*. El profeta reconoce la presencia de Dios y sale a verlo cara a cara.

La historia de Elías nos ayuda a pensar más a fondo sobre lo que entendemos por «experiencia religiosa» o «experiencia de Dios».

- **En el fondo, ¿cuándo has sentido la presencia de Dios? ¿Cuándo has experimentado a Dios?**

- **¿Qué es lo que te hace reconocer que tal o cual experiencia era realmente de Dios?**

- **¿Cómo te habla Dios ordinariamente?**

A veces subestimamos el valor del silencio. Damos quizás poca importancia a sus beneficios. Esperamos que nuestra experiencia de Dios nos «toque», nos «mueva», nos «agite» por dentro.

Pero no suele suceder así. La experiencia suele parecerse más a un silencio en calma o a una suave brisa que a un terremoto. Lo normal es que experimentemos a Dios en la profundidad y en la paz interior de nuestra alma, que es donde nacen las convicciones profundas.

No basta *pensar* que Dios nos ha hablado para asegurar que así ha sucedido. A todos nos pueden engañar fácilmente nuestras propias experiencias interiores, subjetivas. Quizá muchas de ellas se parezcan más a los vendavales y huracanes que a la suave brisa o al silencio en calma en que el profeta reconoció la presencia de Dios.

Sólo en la tranquilidad interior del alma, dominada por la gracia, la palabra objetiva de Dios, la verdad de la revelación y las convicciones fundadas en la fe (y en la obediencia), podemos realmente experimentar a Dios.

En el silencio pasan cosas que nunca sucederán en el torbellino del ruido. Es en el silencio, por lo general, donde comprobamos la validez de nuestras experiencias hechas con la gente y a base de emociones. ¿No decimos acaso que necesitamos tiempo para pensar en tal asunto?

Y cuando estamos presionados por las ofertas y sentimos que nos estamos dejando arrastrar por la propaganda, ¿no buscamos un momento de silencio para pensar con calma lo que queremos y lo que necesitamos?

Por más que nos disguste el silencio, terminamos buscándolo cuando tenemos cosas importantes en juego. Confiamos mucho más en el silencio y en lo que acontece dentro de nosotros durante una reflexión silenciosa que en nuestras decisiones tomadas en medio del ruido y del ajetreo de emociones pasajeras.

¿No es verdad que a veces, cuando hemos tenido tiempo para nosotros mismos, nos hemos arrepentido de haber seguido a la multitud?

Todos los que han buscado a Dios sinceramente a través de los siglos han sentido la necesidad de desconectarse de lo exterior para hablar con Él y, sobre todo, para escucharle a Él.

Ahí están los monasterios y santuarios de todas las religiones; ahí los lugares de oración en el desierto, en las montañas más remotas, lejos de las pisadas de la gente. Por tanto, si quieres escuchar a Dios, necesitas silencio.

«Sólo en silencio puedes escuchar los latidos de tu corazón». Sólo en silencio podemos saber lo que sentimos o queremos, y lo que Dios quiere.

### Silencio para la oración



Si nos dejamos guiar por los Salmos, encontraremos en ellos dos formas principales de la oración. Por un lado, la lamentación y la llamada de auxilio, y por otra el agradecimiento y la alabanza.

De un modo más escondido, existe un tercer tipo de oración, sin súplica ni alabanza explícita. El Salmo 131, por ejemplo, no es más que calma y confianza: «Mantengo mi alma en paz y en silencio... Pon tu esperanza en el Señor, ahora y por siempre».

A veces la oración calla, pues una comunión apacible con Dios puede prescindir de palabras. «Acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre» (Sal 131,2).

Como un niño privado de su madre que ha dejado de llorar, así puede ser «mi alma en mí» en presencia de Dios. La oración entonces no necesita palabras, ni reflexiones.

¿Cómo llegar al silencio interior? A veces permanecemos en silencio, pero en nuestro interior discutimos fuertemente, confrontándonos con nuestros interlocutores imaginarios o luchando con nosotros mismos. Mantener nuestra alma en paz supone una cierta sencillez: «No pretendo grandezas que superan mi capacidad».

Hacer silencio es reconocer que mis preocupaciones no pueden mucho. Hacer silencio es dejar a Dios lo que está fuera de mi alcance y de mis capacidades. Un momento de silencio, incluso muy breve, es como un descanso sabático, una tregua respecto a las preocupaciones.

La agitación de nuestros pensamientos se puede comparar a la tempestad que sacudió la barca de los discípulos en el mar de Galilea cuando Jesús dormía. También a nosotros nos ocurre estar perdidos, angustiados, incapaces de apaciguarnos a nosotros mismos.

Pero también Cristo es capaz de venir en nuestra ayuda. Así como calmó el viento y el mar y «sobrevino una gran bonanza», él puede también calmar nuestro corazón cuando éste se encuentra agitado por el miedo y las preocupaciones (Mc 4).

Al hacer silencio, ponemos nuestra esperanza en Dios. Un salmo sugiere que el silencio es también una forma de alabanza; la versión hebrea del salmo 65 así lo expresa: «Para ti, oh Dios, el silencio es alabanza».

Cuando cesan las palabras y los pensamientos, Dios es alabado en el asombro silencioso y la admiración.

### Dónde encontrar el silencio

Parecería que habría que *ir a alguna parte* para encontrarlo. Pero Cristo es mucho más moderno, más flexible y más a la mano de lo que nosotros pudiéramos ser y pensar.

Nos pide que encontremos ese silencio dentro de nosotros mismos para que le hagamos un sitio en nuestra alma que no esté invadido por el mundo. Allí podremos entrar en secreto y elevar a Él nuestra mente y nuestro corazón. Allí podremos estar a solas con Él.

Muy fácil decirlo, pero «del dicho al hecho hay buen trecho». No es tan fácil dejar toda distracción para entrar en la habitación interior de nuestra «casa», o sea, de nosotros mismos, cerrando la puerta al mundo y platicando con nuestro Padre, «que está en lo secreto», que conoce bien nuestras necesidades.

Sin embargo, no cabe la menor duda que, mientras que no alcancemos esa meta, mientras que no logremos sacar esos momentos de silencio para dialogar con Él, nuestra experiencia de Dios será prácticamente inexistente y siempre estaremos cojeando en nuestra búsqueda de Dios y de respuestas profundas.

De todos modos la cercanía de Cristo nos llena de esperanza. Siempre que le dediquemos un pensamiento, Él está realmente con nosotros. A Cristo le interesa más que hagamos la lucha por elevar nuestra mente y nuestro corazón a Él a que «vayamos a algún lugar» especial para hacerlo.

Eso no quita que siempre resulte más fácil entrar en el silencio interior cuando buscamos las circunstancias externas que nos ayuden. Podemos, por ejemplo, buscar un tiempo para ir a una iglesia.

Vete allí, visita al Señor antes o después del trabajo o después de la comida. Busca tus momentos para hacer oración solo en casa antes de comenzar el día o al caer de la tarde.

### Los frutos del silencio

Sigue leyendo ahora lo que le sucedió a Elías después de encontrarse con Dios en el silencio.

Dios le ordena seguir adelante y le describe su misión. No lo consuela. No le rebaja el sacrificio que le va a pedir.

No condesciende a los temores del profeta. Le manda de regreso para que haga precisamente cosas que van a encender los ánimos de los poderosos: ungir a nuevos reyes, ungir a otro profeta para que continúe su obra.

No pocas veces caemos en el error de rezar con la esperanza de poder librarnos de ciertas responsabilidades y de evitar de algún modo que se nos enliste para la batalla.

Más de alguna vez nos desanimamos al experimentar sequedad en la oración. Nos olvidamos que esa es otra forma del silencio de Dios en la que también deberíamos encontrarle.

Sentimos la tentación de buscar experiencias que sean emocionantes en mayor o en menor medida, experiencias que después nos impiden considerar los aspectos más molestos de nuestro seguimiento de Dios, como por ejemplo, el dar la cara por nuestros principios, el darle a Dios la primera oportunidad en nuestra vida.

### Otra forma de silencio

La mujer cananea (Mt 15,21-28) tuvo experiencia de otra forma de silencio más parecida a la de la sequedad en la oración.

Se acercó a Jesús con una petición. Resultado: ninguna señal de respuesta. Su insistencia debió durar un buen rato.

Los discípulos trataron de hacerla callar, pero ella no les hizo ningún caso. Exasperados, se acercan a Jesús para pedirle que la despache, «porque viene gritando detrás de nosotros».

Jesús la atiende, pero su trato parece ser aún peor que su silencio. Lo único que la mujer consigue es una aparente negativa: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de Israel». ¿No se parece esta respuesta a la que dio a María en las bodas de Caná: «Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí?»

Y sin embargo, tanto María como la mujer cananea crecieron en su experiencia de Dios a través de este silencio de Dios. Para María debió ser casi insoportable el silencio de Cristo, el ocultamiento de su divinidad durante tantos años en Nazaret. Contrastaba totalmente con lo que ella había vivido durante su nacimiento entre los ángeles, los pastores y los Reyes Magos.

Sin embargo, ambas mujeres habían captado el misterio del amor de Cristo. En aquella aridez espiritual habían crecido en su fe y en su plena confianza.

Por eso, cuando la mujer cananea obtiene como única respuesta a su petición un rechazo aparente en tono más bien ofensivo «No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrillos», no se da por vencida. Se reconoce a ella misma en la comparación, acepta la verdad de que no tiene derecho a pedirle nada, pero lo hace de todas maneras.

La reacción de Cristo es todavía más aleccionadora. La alaba por su fe. Era precisamente esa fe el don que Cristo mismo le estaba concedien-

do mientras ella rogaba y Él la probaba. Y la mujer acogió el don y lo hizo fructificar.

Otro caso similar lo tenemos en Job. Insistentemente él pedía una respuesta a Dios a causa de su sufrimiento. Pero él callaba. Al final Dios le responde, pero no como Job esperaba; tal vez esperaba una respuesta consoladora, comprensiva. Sin embargo, Dios le responde en un tono de reclamo: «¿Quién eres tú, que empañas el consejo con palabras sin sentido?» (Job 38,2). Desde ese momento fue Dios el que habló, y Job tuvo que callar. Fue hasta entonces cuando comprendió el sentido de su vida y de la presencia de Dios.

### **Saber callar, saber hablar**

¡Cuánto tenemos que aprender de Jesús! Hablar con valentía y decisión ante la injusticia y el atropello; callar ante la calumnia o la murmuración. ¿Qué debemos hacer para aplicar en la vida ordinaria las enseñanzas del Maestro?

Durante treinta años, Jesús llevó una vida de silencio; sólo María y José conocían en parte el misterio del Hijo de Dios. Cuando vuelve de nuevo al pueblo donde había vivido, sus paisanos se extrañan de su sabiduría y de sus milagros, pues sólo habían visto en Él una vida ejemplar de trabajo.

Durante los tres años de su ministerio público vemos cómo se recoge en el silencio de la oración, a solas con su Padre Dios, se aparta del clamor y del fervor superficial de la multitud que pretende hacerle rey, realiza sus milagros sin ostentación y recomienda frecuentemente a los que han sido curados que no lo publiquen...

El silencio de Jesús ante las voces de sus enemigos en la Pasión es conmovedor: Él permaneció en silencio y nada respondió [Mc 14,61]. Ante tantas acusaciones falsas aparece indefenso. «Dios nuestro Salvador -comenta San Jerónimo-, que ha redimido al mundo llevado de su misericordia, se deja conducir a la muerte como un cordero, sin decir palabra; ni se queja ni se defiende.

El silencio de Jesús obtiene el perdón de la protesta y excusa de Adán». Jesús calla durante el proceso ante Herodes y Pilato, y lo contemplamos en pie, sin decir palabra, ante Barrabás y delante de enemigos clamorosos, excitados, vigilantes, sirviéndose de falsos testimonios para tergiversar sus palabras. Está en pie ante el procurador.

Y aunque le acusaban los príncipes de los sacerdotes, nada respondió. Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuántas cosas alegan contra ti? Y no le respondió a pregunta alguna, de tal manera que el procurador quedó admirado en extremo [Mt 27, 12-14].

El silencio de Dios ante las pasiones humanas, ante los pecados que se cometen cada día en la humanidad, no es un silencio lleno de ira, ni despreciativo, sino rebosante de paciencia y de amor. El silencio del Calvario es el de un Dios que viene a redimir a todos los hombres con su sufrimiento indecible en la Cruz.

El silencio de Jesús en el Sagrario es el del amor que espera ser correspondido, es un silencio paciente, en el que nos echa de menos si no le visitamos o lo hacemos distraídamente.

El silencio de Cristo durante su vida terrena no es en modo alguno vacío interior, sino fortaleza y plenitud. Los que se quejan continuamente de las contrariedades que padecen o de su mala suerte, quienes pregonan a los cuatro vientos sus problemas, los que no saben sufrir calladamente una injuria, quienes se sienten urgidos a dar continuamente explicaciones de lo que hacen y lo que dejan de hacer, los que necesitan exponer las razones y motivos de sus acciones, esperando con ansiedad la alabanza o la aprobación ajena..., deberían mirar a Cristo que calla.

Le imitamos cuando aprendemos a llevar las cargas e incertidumbres que toda vida lleva consigo sin quejas estériles, sin hacer partícipes de ellas al mundo entero, cuando hacemos frente a los problemas personales sin descargarlos en hombros ajenos, cuando respondemos de los propios actos sin excusas ni justificaciones de ningún tipo, cuando realizamos el propio trabajo mirando la perfección de la obra y la gloria de Dios, sin buscar alabanzas...

Jesús callaba. Y nosotros debemos aprender a callar en muchas ocasiones. A veces, el orgullo infantil, la vanidad, hacen salir fuera lo que debió quedar en el interior del alma; palabras que nunca debieron decirse. La figura callada de Cristo será un modelo siempre presente ante tanta palabra vacía e inútil.

Su ejemplo es un motivo y un estímulo para callar a veces ante la calumnia o la murmuración. En el silencio y en la esperanza se fundará vuestra



fortaleza, nos dice el Espíritu Santo, por boca del Profeta Isaías [30,15].

Pero Jesús no siempre calla. Porque existe también un silencio que puede ser colaborador de la mentira, un silencio compuesto de complicidades y de grandes o pequeñas cobardías; un silencio que a veces nace del miedo a las consecuencias, del temor a comprometerse, del amor a la comodidad, y que cierra los ojos a lo que molesta para no tener que hacerle frente:

problemas que se dejan a un lado, situaciones que debieron ser resueltas en su momento porque hay muchas cosas que el paso del tiempo no arregla, correcciones fraternas que nunca se debieron dejar de hacer... dentro de la propia familia, en el trabajo, al superior o al inferior, al amigo y a quien cuesta tratar.

La Palabra de Jesús está llena de autoridad, y también de fuerza ante la injusticia y el atropello: ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas! porque exprimen las casas de las viudas con el pretexto de hacer largas oraciones... [Mt 23,14]. Jamás le importó ir contra corriente a la hora de proclamar la verdad.

San Juan Bautista [Mt 14,1-12] era voz que clama en el desierto. Y nos enseña a decir todo lo que debe ser dicho, aunque nos parezca alguna vez que es hablar en el desierto, pues el Señor no permite en ninguna ocasión que sea inútil nuestra palabra, porque es necesario hacer lo que debe hacerse, sin preocuparse excesivamente de los frutos inmediatos, ya que si cada cristiano hablara conforme a su fe, habríamos cambiado ya el mundo.

No podemos callar ante infamias y crímenes como el del aborto, la degradación del matrimonio y de la familia, o ante una enseñanza que pretende arrinconar a Dios en la conciencia de los más jóvenes...

No podemos callar ante ataques a la persona del Papa o a Nuestra Madre Santísima, ante las calumnias sobre instituciones de la Iglesia cuya verdad y rectitud conocemos bien de sobra...

Callar cuando debemos hablar por razón de nuestro puesto en la sociedad, en la empresa o en la familia, o sencillamente por la condición de cristianos, podría ser en ocasiones colaborar con el mal, permitiendo que se piense que «el que calla, otorga».

Si los católicos hablasen cuando han de hacerlo, si no contribuyeran con una sola moneda a la difusión de la prensa o de la literatura que causan estragos en las almas, difícilmente podrían sostenerse esas empresas (caso Dan Brown y José Saramago).

Hablar cuando debemos hacerlo. A veces, en el pequeño grupo en el que nos movemos, en la tertulia que se organiza espontáneamente a la salida de una clase, o con unos amigos o vecinos que vienen a nuestra casa a visitarnos; ante un video indecente en el autobús en el que viajamos..., y desde la tribuna, si ése es nuestro lugar dentro de la sociedad.

Por carta cuando sea preciso para animar con nuestro aliento o para agradecer un buen artículo aparecido en un periódico o manifestar nuestra disconformidad con una determinada línea editorial o un escrito doctrinalmente desenfocado.

Y siempre con caridad, que es compatible con la fortaleza, con buenas maneras, disculpando la ignorancia de muchos, salvando siempre la intención, sin agresividad ni formas cerriles o inadecuadas que serían impropias de alguien que sigue de cerca a Jesucristo... Pero también con la fortaleza con que actuó el Señor.

Si en los momentos en que el Bautista vio en peligro su vida hubiera callado o se hubiera mantenido al margen de los acontecimientos, no habría muerto degollado en la cárcel de Herodes. Pero Juan no era así; no era como una caña que a cualquier viento se mece. Fue coherente con su vocación y con sus principios hasta el final.

Si hubiera callado, habría vivido algunos años más, pero sus discípulos no serían quienes primero siguieron a Jesús, no habría sido quien preparara y allanara el camino al Señor, como había profetizado Isaías. No habría vivido su vocación y, por tanto, no habría tenido sentido su vida.

A nosotros, muy probablemente, no nos pedirá Jesús el martirio violento, pero sí esa valentía y fortaleza en las situaciones comunes de la vida ordinaria: para cortar un mal programa de televisión, para llevar a cabo esa conversación apostólica que debemos tener y no retrasarla más...

Sin quedarse en quejas ineficaces, que para nada sirven, dando doctrina positiva, soluciones..., con

optimismo ante el mundo y las cosas buenas que hay en él, resaltando lo bueno: la alegría de una familia numerosa, el profundo gozo que produce realizar el bien, el amor limpio que se conserva joven viviendo santamente la virtud de la pureza...

Existe un silencio cobarde, contra el que debemos luchar: el del que enmudece ante quien Dios ha puesto a su lado para que le ayude y le fortalezca en su caminar hacia Dios. Dificilmente podríamos ser valientes en la vida si no lo fuéramos en primer lugar con nosotros mismos, siendo sinceros con quien orienta nuestra alma.

Muchos de nuestros amigos, al ver que somos coherentes con la fe, que no la disimulamos ni escondemos en determinados ambientes, se verán arrastrados por ese testimonio sereno, de la misma manera que muchos se convertían al contemplar el martirio - testimonio de fe- de los primeros cristianos.

Pidamos que Nuestra Señora nos enseñe a callar en tantas ocasiones en que debemos hacerlo, y a hablar siempre que sea necesario.

*El silencio de Dios es más bien rechazo del hombre*, comenta el Papa Juan Pablo II (11 diciembre 2002).

## 8. ¿QUÉ HACER ANTE ALGUNOS PASAJES «OSCUROS» Y DIFÍCILES DE LA BIBLIA?

(cf. VD 42)

El Papa Benedicto XVI nos da la respuesta en su Exhortación apostólica *Verbum Domini*, del 30 de septiembre de 2010. En el número 42 dice:

En el contexto de la relación entre Antiguo y Nuevo Testamento, el Sínodo ha afrontado también el tema de las páginas de la Biblia que resultan oscuras y difíciles, por la violencia y las inmoralidades que a veces contienen. A este respecto, se ha de tener presente ante todo que *la revelación bíblica está arraigada profundamente en la historia*. El plan de Dios se manifiesta *progresivamente* en ella y se realiza lentamente por *etapas sucesivas*, no obstante la resistencia de los hombres. Dios elige un pueblo y lo va educando pacientemente. La revelación se acomoda al nivel cultural y moral de épocas lejanas y, por tanto, narra hechos y costumbres como, por ejemplo, artimañas fraudulentas, actos de violencia, exterminio de poblaciones, sin denunciar explícitamente su inmoralidad; esto se explica por el contexto histórico, aunque pueda sorprender al lector moderno, sobre



todo cuando se olvidan tantos comportamientos «oscuros» que los hombres han tenido siempre a lo largo de los siglos, y también en nuestros días. En el Antiguo Testamento, la predicación de los profetas se alza vigorosamente contra todo tipo de injusticia y violencia, colectiva o individual y, de este modo, es el instrumento de la educación que Dios da a su pueblo como preparación al Evangelio. Por tanto, sería equivocado no considerar aquellos pasajes de la Escritura que nos parecen problemáticos. Más bien, hay que ser conscientes de que la lectura de estas páginas exige tener una adecuada competencia, adquirida a través de una formación que enseñe a leer los textos en su contexto histórico-literario y en la perspectiva cristiana, que tiene como clave hermenéutica completa «el Evangelio y el mandamiento nuevo de Jesucristo, cumplido en el misterio pascual». Por eso, exhorto a los estudiosos y a los pastores, a que ayuden a todos los fieles a acercarse también a estas páginas mediante una lectura que les haga descubrir su significado a la luz del misterio de Cristo.

## 9. ORACIONES PARA INICIAR, O TERMINAR, UN ENCUENTRO CON LA PALABRA DE DIOS

*Señor Jesús abre nuestros ojos y nuestros oídos a tu Palabra.*

*Que leamos y escuchemos tu voz y meditemos tus enseñanzas.*

*Envía tu Espíritu y activa nuestra inteligencia para que tu palabra penetre en nuestro corazón y podamos saborearla, comprenderla y hacerla vida.*

*Danos una gran fe en ti para que tus palabras sean para nosotros las luces que nos guíen hacia ti por el camino de la justicia y de la verdad.*

*Habla, Señor, que te escuchamos y deseamos poner en práctica tu doctrina, porque tus palabras*

*son para nosotros, vida, gozo, paz y compromiso.*

*Háblanos, Señor; tú eres nuestro maestro*

*En este momento solamente te escucharemos a ti. Habla, Señor, que sus siervos escuchamos. Amén.*

### ORACIÓN BÍBLICA

*(Mons. Carlo María Martini)*

Oh Jesús, luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, nosotros sabemos que tú has venido de Dios para ser nuestro maestro y que enseñas los caminos de la Verdad.

Las palabras que oímos de ti son espíritu y vida; pero ¿quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos? Sólo tú, que diste tu vida por nosotros y que nos compraste para Dios con tu sangre.

Concédenos, pues, poder conocer los misterios del Reino de Dios y las incomprensibles riquezas de tu corazón. Muéstranos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios que en ti se ocultan.

Haz que tu palabra penetre en nuestras almas, guíe nuestros pasos e ilumine nuestra senda hasta que aparezca el día y se disipen las tinieblas.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### HAMBRE Y SED DE TU PALABRA

Señor, danos hambre y sed diaria de tu Palabra en la Biblia; danos la constancia de la lectura cotidiana, el esfuerzo por aprender siempre más de ti, el deseo por acercarnos a la fuente viva y recobrar las fuerzas para luchar sin descanso contra el hambre y la sed que cercenan vidas y ahogan esperanzas.

Que tu Palabra nos comprometa, nos interpele, nos conmueva desde adentro y nos mueva a practicarla sin tardanza.

Señor Jesús, al reunirnos en tu nombre, te rogamos ilumines nuestra inteligencia con la luz del Espíritu Santo, para discernir lo que es recto, aceptar lo que es bueno y descubrir la voluntad del Padre sobre nosotros.

Concédenos tu Gracia para percibir la voz del Espíritu que nos habla a través de tu Palabra y expresar con sencillez y claridad lo que tú nos comunicas, a fin de que en diálogo fraterno asumamos mejor nuestro compromiso apostólico.

Que esta reunión sea fecunda, se oriente al mayor provecho de nuestros hermanos y sirva para que participemos de un modo más eficaz en la construcción del Reino.

María, Madre de la Iglesia, enséñanos a amarla profundamente y a trabajar en ella con fidelidad plena y confianza permanente. Amén.

### TU PALABRA ME DA VIDA

*(Sal 118. Puede cantarse)*

*Estribillo:*

**TU PALABRA ME DA VIDA,  
CONFÍO EN TI, SEÑOR.  
TU PALABRA ES ETERNA:  
EN ELLA ESPERARÉ.**

*1. Dichoso el que, con vida intachable,  
camina en la ley del Señor.*

*Dichoso el que, guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón.*

**Estribillo:**

*2. Postrada en el polvo está mi alma.  
Devuélvame la vida, tu palabra.  
Mi alma está llena de tristeza,  
consuélame Señor con tus promesas.*

**Estribillo:**

*3. Escogí el camino verdadero,  
y he tenido presente tus decretos.  
Correré por el camino del Señor,  
cuando me hayas ensanchado el corazón.*

**Estribillo:**

*4. Éste es mi consuelo en la tristeza:  
sentir que tu Palabra me da vida.  
Por las noches me acuerdo de tu nombre,  
recorriendo tu camino, dame vida.*

**Estribillo:**

*5. Repleta está la tierra de tu gracia.  
Enséñame Señor tus decretos.  
Mi herencia son tus mandatos,  
alegría de nuestro corazón.*

**Estribillo:**

## TU PALABRA, SEÑOR, ES LA VERDAD

(Salmo 18b)

*Tu Palabra, Señor, es la verdad y la luz de mis ojos.  
La ley del Señor es perfecta,  
reconforta el alma;  
el testimonio del Señor es verdadero,  
sabiduría del humilde.  
Los preceptos del Señor son justos,  
alegran el corazón;  
la Palabra del Señor es pura,  
ilumina los ojos.  
Los mandamientos del Señor son santos,  
permanecen para siempre;  
los juicios del Señor son la verdad,  
y siempre justos.  
Su Palabra es más valiosa  
que el oro más fino;  
sus preceptos son más dulces que la miel  
que fluye del panal.*

### La Sagrada Escritura está inspirada por Dios (2Tm 3,14-17)

Tú, en cambio, permanece fiel a lo que has aprendido y aceptaste, sabiendo de quiénes lo has aprendido. Además, desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras que te enseñan el camino de la salvación por medio de la fe en Jesucristo.

Toda Escritura ha sido inspirada por Dios y es útil para enseñar, persuadir, corregir, para educar en la rectitud, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para hacer el bien.

## ALABEMOS A DIOS QUE EN SU PALABRA

(Himno de la Liturgia de las Horas)

*Alabemos a Dios que en su Palabra,  
nos revela el designio salvador,  
y digamos en súplica confiada:  
«Renuévame por dentro, mi Señor».  
No cerremos al alma a su llamada  
ni dejemos que arraigue el desamor;  
aunque es dura la lucha, su Palabra  
será bálsamo suave en el dolor.  
Caminemos los días de esta vida  
como tiempo de Dios y de oración;  
él es fiel a la alianza prometida:  
«Si eres mi pueblo, yo seré tu Dios».  
Tú dijiste, Jesús, que eras camino  
para llegar al Padre sin temor;  
concédenos la gracia de tu Espíritu  
que nos lleve al encuentro del Señor. Amén.*

## EN EL PRINCIPIO, TU PALABRA

(Himno de la Liturgia de las Horas)

*En el principio, tu Palabra.  
Antes que el sol ardiera,  
antes del mar y las montañas,  
antes de las constelaciones,  
nos amó tu Palabra.  
Desde tu seno, Padre,  
era sonrisa su mirada,  
era ternura su sonrisa,  
era calor de brasa.  
En el principio, tu Palabra.  
Todo se hizo de nuevo,  
todo salió sin mancha,  
desde el arrullo del río  
hasta el rocío y la escarcha;  
nuevo el canto de los pájaros,  
porque habló tu Palabra.  
Y nos sigues hablando todo el día,  
aunque matemos la mañana  
y desperdiciemos la tarde,  
y asesinemos la alborada.*

*Como una espada de fuego,  
en el principio, tu Palabra.  
Llénanos de tu presencia, Padre;  
Espíritu, satúranos de tu fragancia;  
danos palabras para responderte,  
Hijo, eterna Palabra.  
Amén.*

## ¡ESPADA DE DOS FILOS!

*(Himno de la Liturgia de las Horas)*

*¡Espada de dos filos es, Señor, tu Palabra!  
Penetra como fuego y divide la entraña.  
¡Nada como tu voz, es terrible tu espada!  
¡Nada como tu aliento, es dulce tu Palabra.  
Tenemos que vivir encendida la lámpara,  
que para virgen necia no es posible la entrada.  
No basta con gritar solo palabras vanas,  
ni tocar a la puerta cuando ya está cerrada.  
Espada de dos filos que me cercena el alma,  
que hiere a sangre y fuego esta carne mimada,  
que mata los ardores para encender la gracia.  
Vivir de tus incendios, luchar por tus batallas,  
dejar por los caminos rumor de tus sandalias  
¡Espada de dos filos es, Señor, tu Palabra!  
Amén.*

*Alabemos a Dios que, en su Palabra  
(Himno de la Liturgia de las Horas)  
Alabemos a Dios que, en su Palabra,  
nos revela el designio salvador,  
y digamos en súplica confiada:  
«Renuévame por dentro, mi Señor».  
No cerremos el alma a su llamada  
ni dejemos que arraigue el desamor;  
aunque dura es la lucha, su palabra  
será bálsamo suave en el dolor.  
Caminemos los días de esta vida  
como tiempo de Dios y de oración;  
Él es fiel a la alianza prometida:  
«Si eres mi pueblo, Yo seré tu Dios»  
Tú dijiste, Jesús, que eras camino  
para llegar al Padre sin temor;  
concédenos la gracia de tu Espíritu  
que nos lleve al encuentro del Señor. Amén.*

*Verbo de Dios, eterna luz divina  
(Himno de la liturgia de las horas)  
Verbo de Dios, eterna luz divina,*

*fuerza eterna de toda verdad pura,  
gloria de Dios, que el cosmos ilumina,  
antorcha toda luz en noche oscura.  
Palabra eternamente pronunciada  
en la mente del Padre, ¡oh regocijo!,  
que en el tiempo a los hombres nos fue dada  
en el seno de Virgen, hecha Hijo.  
Las tinieblas de muerte y de pecado,  
en que yacía el hombre, así vencido,  
su verdad y su luz han disipado,  
con su vida y su muerte ha redimido.  
Con destellos de luz que Dios envía,  
no dejéis de brillar, faros divinos;  
de los hombres y pueblos sed su guía,  
proclamad la verdad en los caminos. Amén.*

## ES FUERTE, SEÑOR, TU PALABRA

*(canto)*

*Es fuerte, Señor, tu palabra; ella me salvará;  
tu palabra, Señor, me vivifica; espero en tu palabra, Señor.*

## Oración del cardenal Carlo María Martini

*Te damos gracias, Señor,  
porque esta palabra pronunciada  
hace más de dos mil años sigue siendo  
viva y eficaz entre nosotros.*

*Reconocemos nuestra impotencia e incapacidad  
para comprenderla y dejarla vivir entre nosotros.*

*Ella es más poderosa  
y más fuerte que nuestras debilidades,  
más eficaz que nuestra fragilidad,  
más penetrante que nuestras resistencias.*

*Por eso te pedimos que nos ilumines con tu Palabra  
para que la tomemos en serio y nos abramos  
a aquello que nos manifiesta,  
para que confiemos en ella  
y le permitamos actuar entre nosotros  
de acuerdo con la riqueza de su poder. Amén.*

## Escuchar tu Palabra *(canto)*

*Escuchar tu palabra  
es inicio de fe en ti, Señor.  
Meditar tu palabra,  
es captar tu mensaje de amor.  
Proclamar tu palabra, Señor,  
es estar embebido de ti.  
Proclamar tu palabra, Señor,  
es ya dar testimonio de ti, mi Dios (2)*

## 10. ESQUEMA PARA LA CLAUSURA DE UN CURSO BÍBLICO

El presente esquema puede ser de utilidad a los agentes de pastoral y a todos aquellos que aman la palabra de Dios y la proclaman como norma de conducta y fuente de vida. Puede ser usado, como lo indica el título, en la clausura de un curso de estudios bíblicos, o también, al finalizar 'la semana de la Biblia', o el 'mes de la Biblia', etc.; también puede ser de utilidad al terminar una sesión de lectura de la Sagrada Escritura.

*Recomendaciones:* es importante tener preparado el lugar donde se llevará a cabo esta celebración, así como el material que se utilizará. Crear un ambiente de acogida, con carteles y algunos cantos. Se puede organizar una procesión con la Sagrada Escritura.

### Motivación inicial

Bienvenidos a esta celebración. Hoy elevamos nuestra oración de acción de gracias al Dios de la Vida que nos ama y de manera especial nos comunica su mensaje de salvación a través de su Palabra, que en este tiempo hemos estudiado y profundizado y con ello hemos descubierto que aún nos falta más conocimiento para entender fielmente su mensaje y dejarnos interpretar por él. Jesús, la Palabra Encarnada es la culminación de la Revelación y la clave de interpretación. Acerquémonos a él y disponámonos a participar de esta celebración.

### 1. Canto:

*TU PALABRA ME DA VIDA,  
CONFÍO EN TI, SEÑOR.  
TU PALABRA ES ETERNA:  
EN ELLA ESPERARÉ.*

*Dichoso el que, con vida intachable,  
camina en la ley del Señor.  
Dichoso el que, guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón.*

*Postrada en el polvo está mi alma.  
Devuélvame la vida, Tu palabra.  
Mi alma está llena de tristeza,  
consuélame Señor con tus promesas.*

### 2. Oración:

En el nombre del Padre... Padre bueno, que nos hablas de muchas maneras, a través de la naturaleza, de las personas, de los acontecimientos, tal como lo hacías antiguamente a nuestros antepasados, haz que sepamos descubrirte en nuestro mundo de hoy sintiendo siempre la presencia de Cristo que es vida y esperanza, por los siglos de los siglos. Amén.

### 3. Lecturas:

**Is 55,10-11**

«Como descenden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no volverá a mí de vacío, sino que haya realizado lo que me he propuesto y haya cumplido aquello a que la envié». Palabra de Dios.

(Silencio para reflexionar la Palabra apenas escuchada)

### 4. Canto:

*Escuchar tu palabra  
es principio de fe en Ti, Señor.  
Meditar tu palabra  
es captar tu mensaje de amor.*

*Proclamar tu palabra, Señor,  
es estar convencido de Ti.  
Proclamar tu palabra, Señor,  
es ya dar testimonio de Ti, mi Dios.*



## 5. Evangelio:

**Mt 13,1-9.19-23:**

«Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera. Y les habló muchas cosas en parábolas. Decía: 'Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron en seguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga. Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende; viene el Maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante, y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumbe en seguida. El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Peor el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende; este sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta».

*Palabra del Señor.*



## 6. Reflexión breve

### 7. Oración Universal:

**Presentemos nuestra oración a Dios, confiando en su amor de Padre y teniendo la certeza de que seremos escuchados. Oremos, pues, diciendo después de cada petición:**

*Tu Palabra, revelada en Jesús, ilumine nuestra vida.*

1. Por la Iglesia de Cristo para que la Palabra de Dios la reúna y la purifique. **Roguemos al Señor.**

*Tu Palabra, revelada en Jesús, ilumine nuestra vida.*

2. Por todos los servidores de la Palabra en la Iglesia, para que Dios los fortalezca con su Espíritu. **Roguemos al Señor.**

*Tu Palabra, revelada en Jesús, ilumine nuestra vida.*

3. Por nuestros grupos parroquiales, para que la fe arraigue profundamente en nosotros y sepamos siempre reconocer la voz de Dios en su Palabra. **Roguemos al Señor.**

*Tu Palabra, revelada en Jesús, ilumine nuestra vida.*

4. Por los pobres y los que sufren, para que en la Sagrada Escritura encuentren fortaleza y consuelo. **Roguemos al Señor.**

*Tu Palabra, revelada en Jesús, ilumine nuestra vida.*

5. Por todas las personas, especialmente por los que no conocen a Dios, para que el Espíritu Santo los impulse y se acerquen a la fuente viva, Jesucristo. **Roguemos al Señor.**

*Tu Palabra, revelada en Jesús, ilumine nuestra vida.*

6. Por todos los que hemos estudiado la manera de hacer una lectura fiel de la Sagrada Escritura, para que nuestro acercamiento a ella sea con fe

y respeto. *Roguemos al Señor.*

*Tu Palabra, revelada en Jesús,  
ilumine nuestra vida.*

7. Para que sepamos reconocer en Jesucristo la revelación absoluta del amor del Padre y desde él interpretemos correctamente la Escritura Santa y la llevemos a la práctica. *Roguemos al Señor.*

*Tu Palabra, revelada en Jesús,  
ilumine nuestra vida.*

## 8. Padre Nuestro

## 9. Oración final:

Señor, Dios nuestro, que nos has dejado tu Palabra en la Sagrada Biblia y nos revelas tu amor

en tu Hijo, infunde a cuantos hemos participado en esta celebración, la alegría de tu luz y tu verdad para seguir el camino hasta la plenitud. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### Canto:

*TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR,  
DE TODO CORAZÓN.  
TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR,  
CANTAMOS PARA TI.*

*A tu nombre daremos gracias  
por tu amor y tu lealtad;  
te llamé y me escuchaste,  
aumentaste el valor de mi alma.*

*Te alaban los reyes de la tierra,  
porque oyeron la voz de tu palabra;  
en los caminos del Señor van cantando  
porque grande es la gloria del Señor para Ti.*

---

## 11. ALGUNOS ENLACES EN LA INTERNET QUE PUEDEN SER DE UTILIDAD PARA LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

---

Ofrecemos a continuación algunos sitios web para todos los inquietos que navegan frecuentemente por internet. En ellos podemos encontrar diversos temas que pueden ayudar, no solamente a lo que se refiere a la Biblia, sino a toda actividad pastoral y de piedad popular.

<http://feccefobi.org>

Federación Católica de Centros de Formación Bíblica. La FECCEFOBI es un órgano al servicio de la Palabra de Dios, para las Diócesis de la República Mexicana, como un lugar de encuentro, diálogo, reflexión e investigación, de los diferentes Centros de Formación Bíblica de todas las diócesis de la República, marcado por el dinamismo evangelizador y creatividad permanente en continuo avance y progreso.

La Federación asume las orientaciones de la Conferencia del Episcopado Mexicano a través de la Comi-

sión Episcopal de Pastoral Bíblica. Además establece y mantiene la unión de los Centros con la misma Comisión.

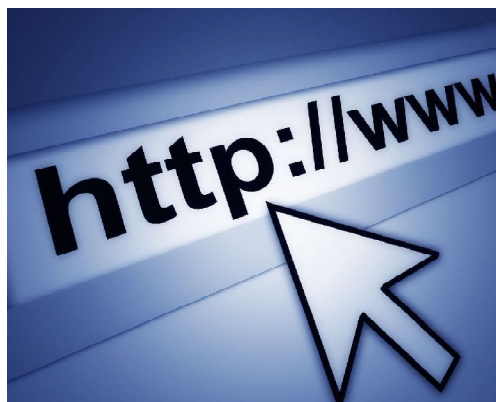
<http://febic.org/>

Federación Bíblica Católica. Es la organización católica mundial que promueve el acercamiento, el estudio y la lectura de la Biblia.

<http://www.buenasnuevas.com/>

BuenasNuevas es un emprendimiento pastoral creado y dirigido por Marcelo A. Murúa, catequista laico de Argentina. Docente, bioquímico y escritor, Marcelo se dedica a la formación de agentes pastorales en muchas diócesis de Argentina, a través de cursos y talleres presenciales y a distancia.

Algunas secciones no han sido actualizadas, sin embargo siguen siendo útiles, ya que se refieren a la Palabra de Dios, la cual nunca deja de ser actual.





<http://ocarm.org/es/lectiomobile>

Es una página a cargo de la Orden de los Carmelitas. Muy útil para la práctica de la lectio divina diaria. Tiene su sede en Roma.

<http://www.mercaba.org/FICHAS/BIBLIA/>

Nuevo Testamento comentado. Es útil para aquella persona que quiera profundizar en los escritos neotestamentarios.

<http://www.iglesia.cl/especiales/mesbiblia2016/index.php>

Comisión nacional de animación bíblica de la pastoral, de la Conferencia Episcopal de Chile.

[bibliaparalela.com/](http://bibliaparalela.com/)

Si quieres enriquecer tus temas, tus cursos, tus clases, tus encuentros bíblicos, esta página te ofrece muchas herramientas para el estudio de la biblia, como atlas, cronología, medidas, etc. Es multilingüe, interlineal, con la posibilidad de consultar el diccionario Strong's. También puedes acceder a los idiomas originales hebreo y griego. O si lo prefieres, también encuentras la biblia en latín (Vulgata). Sin embargo, hay que tener cuidado en la traducción que se hace al español, pues a veces no corresponde al sentido del texto. Por ejemplo, en el léxico Strong, cuando da la traducción del verbo אָבַר de Gn 1,1 dice que "en el principio Dios crió". Hay mucha diferencia entre 'crió' y 'creó'.



<http://www.arzobispadomexico.org.mx/>

En esta página podemos encontrar una gran variedad de recursos formativos, noticiosos y multimedia.

<http://www.zenit.org/spanish/>

ZENIT es una agencia de información internacional formada por un equipo de profesionales y voluntarios. Su intención es dar a conocer el «mundo visto desde Roma». Publica y traduce las palabras, mensajes, documentos, intervenciones,

Ángelus y Audiencia general del Romano Pontífice. Reporta y explica todo lo que sucede en los Dicasterios de la Curia Vaticana, Universidades Pontificias, Conferencias Episcopales, Santuarios, Diócesis y Parroquias. Anuncia e informa sobre los grandes acontecimientos religiosos en el mundo, sobre los temas, debates y eventos que interesan a los cristianos.

<http://servicaticolico.com>

Nos ofrece el calendario litúrgico de todos los domingos fiestas del año, con la Palabra de Dios y reflexiones.

<http://www.ewtn.com/>

EWTN es una red mundial de Televisión Católica,

Radio Católica, Servicios de Internet y Noticias Católicas que provee programación católica y cobertura de eventos relacionados con nuestra religión. Fue fundada por la Madre Angélica en Irondale, Alabama (Estados Unidos). Actualmente es una de las páginas más completas en el ámbito católico.

<http://www.ateneo.org/>

Ateneo Pontificio Regina Apostolorum UPRA, Roma, es una institución formativa que ofrece cursos de Teología, Filosofía, Bioética, Ciencias Religiosas y otras muchas asignaturas.

<http://www.mopal.org/es/form/resMas.htm>

Ofrece recursos de formación, discernimiento espiritual, evangelización y misión, familia y sociedad, reseñas biográficas de beatos y santos.

Servicio Bíblico Latinoamericano:

<http://www.uca.ni/koinonia/biblico>

En este sitio encontramos muchos libros y escritos para descargar.

<http://www.uca.ni/koinonia/romero/homilias>

Homilias de Monseñor Romero:

<https://www.biblico.it>

Pontificio Instituto Bíblico con sede en Roma.

Es para estudios especializados de exégesis y hermenéutica bíblicas.

<http://www.ebaf.edu/fr/>

Importante sitio de estudios relacionados sobre todo con la arqueología bíblica, con sede en Jerusalén.

<http://www.associazionebiblica.it>

En este sitio podemos encontrar los enlaces para acceder a las diferentes universidades pontificias de Roma.

<http://elcatolicismo.com.co/es/>

Ofrece diversos temas. Página colombiana.

[www.vatican.va](http://www.vatican.va)

Para acceder a la oficina de prensa del Vaticano. Audiencias, cartas apostólicas, constituciones apostólicas, discursos, encíclicas, homilias, y mucho más.

<https://gloria.tv/album/>

Para acceder a películas católicas y de valores.

<http://www.clerus.org/>

Congregación para el clero. Muy buena. Con sede en el Vaticano. Diversos temas.

<https://www.unigre.it/>

Es el sitio de la Universidad Gregoriana de Roma. Son interesantes sus publicaciones, tesis doctorales, libros de los profesores, recensiones, etc.

<https://unipio.org/>

Pontificio Instituto Oriental. Muchas publicaciones de temas variados.

<http://www.msperu.org/biblia/comentarios/>

Es un sitio de los Misioneros del Sagrada Corazón en el Perú. Ofrecen comentarios casi de todos los libros del Nuevo Testamento, y algunos del Antiguo.

<http://www.ciudadredonda.org/>

Destacan los comentarios al evangelio de cada domingo.

El señor **Rafael Martínez**, de Atotonilco el Alto, nos envía estas otras direcciones:

<http://www.evangelizacion.org.mx>

Es una página de evangelización de la Diócesis de Monterrey.

<http://www.cristonautas.com>

Es una página panameña que ofrece varias opciones.

<http://www.aciprensa.com/podcast/>

ACI Prensa, forma parte de las agencias de noticias del Grupo ACI, uno de los más grandes generadores de contenido noticioso católico en cinco idiomas y que pertenece desde junio de 2014 a la familia de EWTN Global Catholic Network, la cadena católica televisiva más grande del mundo, fundada en 1981 por la Madre Angélica en Irondale, Alabama (Estados Unidos), y que llega a más de 85 millones de hogares en 110 países y 16 territorios.

<http://www.deiverbum.org/feature/comentarios-biblicos/>

Es una página del Padre Alfertson Cedano, incardinado en la Arquidiócesis de Santo Domingo, República Dominicana. Contiene homilias y comentarios a la Palabra de Dios partiendo de los textos litúrgicos.

<http://rezandovoy.org>

Rezandovoy es un proyecto de la Compañía de Jesús de España. Su realización está coordinada por un equipo que trabaja en el Grupo de Comunicación Loyola, desde Valladolid. Ofrece recursos en audio.

<http://www.conmasgracia.org>

«Con más Gracia» surge como iniciativa para responder al llamado del Papa Francisco de salir de la propia *comodidad* para ir a las *periferias* y llevar ahí el Evangelio (Cf. EG 20). El padre José Luis González Santoscoy, de la Arquidiócesis de Guadalajara, y un gran equipo de sacerdotes y laicos ofrece múltiples medios audiovisuales en esta página.





## TELÉFONOS DE EMERGENCIA



Quando te sientes...

- Triste ..... Juan 14
- Pecador o que haz pecado ..... Salmo 51
- En peligro inminente ..... Salmo 91
- Mal porque la gente te ha fallado ..... Salmo 27
- Mal porque Dios está lejos de ti ..... Salmo 139
- Con la necesidad de estimular tu fe ..... Hebreos 11
- Solo y temeroso ..... Salmo 23
- Preocupado ..... Mateo 8, 19-34
- Herido y criticado ..... 1 Corintios 13
- Con dudas de la cristiandad ..... 2 Corintios 5, 15-18
- Fuera de lugar ..... Romanos 8, 31-39
- Necesitado de paz ..... Mateo 11, 25-30
- Con un Dios más pequeño que el mundo ..... Salmo 90
- La necesidad de Cristo como tu seguro ..... Romanos 8, 1-30
- Preocupado si sales de viaje ..... Salmo 121
- Con falta de valor para realizar una tarea ..... Josué 1
- Abrumado por tus inversiones bancarias ..... Marcos 10, 17-31
- Deprimido ..... Salmo 27
- Con pérdida de fe en la humanidad ..... 2 Corintios 13
- Mal porque las personas no son amigables ..... Juan 15, 12-27
- Con pérdida de esperanza ..... Salmo 126
- Mal porque no hay justicia ..... Salmo 19
- Sin frutos en tu vida ..... Juan 15
- Necesitado del secreto de la felicidad ..... Colosenses 3, 12-17
- Con una gran oportunidad o haz descubierto algo ..... Isaías 55
- Sin saber cómo actuar ..... Romanos 12
- Que tu salario es bajo ..... Mateo 20, 1-16

### OTROS NUMEROS

- Para enfrentar el miedo ..... Salmo 3
- Para conseguir seguridad ..... Salmo 121, 3
- Para la certidumbre ..... Marcos 8, 35-36
- Para reafirmarte ..... Salmo 145, 18

Estos números funcionan en todo el mundo las 24 horas y son 100% efectivos.

**Llama ahora, llama ya!!**

# ORACIÓN BÍBLICA

*(Mons. Carlo María Martini)*

Oh Jesús, luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, nosotros sabemos que tú has venido de Dios para ser nuestro maestro y que enseñas los caminos de la Verdad.

Las palabras que oímos de ti son espíritu y vida; pero ¿quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos? Sólo tú, que diste tu vida por nosotros y que nos compraste para Dios con tu sangre.

Concédenos, pues, poder conocer los misterios del Reino de Dios y las incomprensibles riquezas de tu corazón. Muéstranos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios que en ti se ocultan.

Haz que tu palabra penetre en nuestras almas, guíe nuestros pasos e ilumine nuestra senda hasta que aparezca el día y se disipen las tinieblas.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

*Amén.*